

# Bohemia

Sociedad Económica  
BIBLIOTECA  
Amigos del País

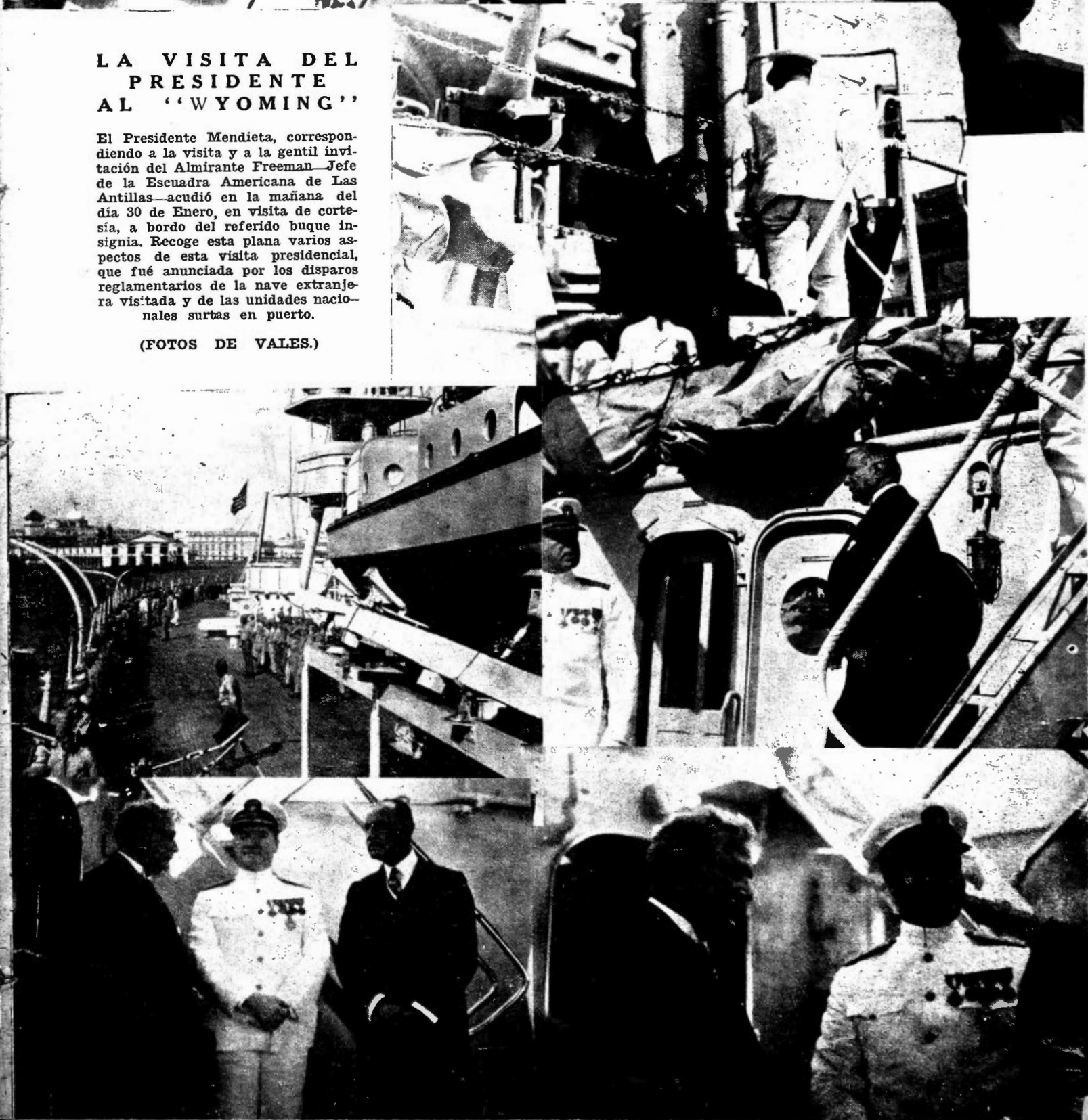
LA HABANA,  
FEBRERO 4  
DE 1934.

VOL. 26.  
AÑO XXVI.  
NUM. 5.

## LA VISITA DEL PRESIDENTE AL "WYOMING"

El Presidente Mendieta, correspondiendo a la visita y a la gentil invitación del Almirante Freeman—Jefe de la Escuadra Americana de Las Antillas—acudió en la mañana del día 30 de Enero, en visita de cortesía, a bordo del referido buque insignia. Recoge esta plana varios aspectos de esta visita presidencial, que fué anunciada por los disparos reglamentarios de la nave extranjera visitada y de las unidades nacionales surtas en puerto.

(FOTOS DE VALES.)





Deliberadamente, Ivonne tocó a la puerta. Al cabo de un momento, se oyó el ruido de unos pasos. La puerta se entreabrió, y apareció una figura sospechosa.

—Entren, señoras.

Acompañada de su amiga, Magdalena penetró en aquel domicilio. Su corazón se oprimía bajo una inconsciente emoción.

Era un extraño lugar aquella pieza de dimensiones modestas, decorada con objetos heteróclitos. Algunos pequeños estantes estaban fijos en la red, cuyo papel vetusto, de confusos

—Es aquí.

El pórtico de la casa se abría como una boca de lobo, ávida y sombría. Antes de entrar, las dos mujeres examinaron la fachada del edificio. Las paredes fuliginosas, descascaradas, agrietadas, resudaban por ciertos lugares; grandes manchas de humedad las ensombrecían. Era un edificio que agonizaba, roído por las lepras de la miseria y del abandono.

—La escalera está a la izquierda, Magdalena—dijo a su compañera la mujer que acababa de reconocer la casa.

A la sombra de la bóveda, aquella penumbrosa taciturnidad se hacía más intensa. Un débil farol de gas trataba de alumbrar en vano, parpadeando un reflejo amarillento, alrededor del cual parecía amontonarse el polvo en suspenso. Un soplo frío, deslizándose en la espiral de la escalera, asaltaba al pobre reflejo y empañaba también su resplandor intermitente.

—¡Oh, Ivonne!... ¿Dónde me has traído?

—Recuerda que quisiste venir...

Las dos mujeres tropezaban en cada escalón. La madera gastada, pringosa, parecía plena de emboscadas. Y la corriente de aire, insidiosa, sutil, aguda, hacía pensar en rozamientos, en contactos.

—Todavía falta un piso...

—No importa. ¡Ah! Si yo no viniera a buscar aquí la felicidad, la esperanza, creo que no te perdonaría esta mala impresión, Ivonne.

—Vamos; te aseguro que no te arrepentirás de haber venido.

Se detuvieron en el descanso de la escalera. Tenían algunas puertas ante sus ojos, y a la derecha, un largo corredor se perdía en las tinieblas viscosas. De las habitaciones cerradas filtrábase ruidos sordos: ruidos de vajillas, gritos de niños, ronquidos de máquinas de coser.

Los visitantes dieron algunos pasos en el corredor y se detuvieron frente a una puerta sobre la cual estaba clavada una tarjeta de visita. Acercándose, leyeron:

**MADAME ATHENIA**

Aconseja y guía, por medio de sus maravillosos dones de videncia. Consúltela.

dibujos, se despegaba y se laceraba por varios sitios. Algunas estatuitas de yeso imperaban sobre aquellos estantillos: eran efigies de santo, burdamente coloreadas, y también ligeras figuritas pícaramente desnudas. Indescifrables diplomas se escondían detrás de sus cristales empolvados. En fin, ciertas partes de las paredes estaban cubiertas con telas extravagantes: especies de indianas de colores apagados. Un tejido semejante cubría la mesa redonda.

La dueña de la casa miró a las visitantes, y se acercó hacia ellas con dos sillan.

—¿En qué puedo servirles, señoras?

—Yo he venido aquí otras veces, señora—dijo Ivonne—. Le he hablado de usted a mi amiga y ella ha querido verla también.

—Sí... Ya recuerdo—dijo Madame Athenia, mirando atentamente a Ivonne—. Ya recuerdo...

Ella se expresaba lentamente, con una voz gruesa y como contenida. Su mirada se filtraba solamente entre sus párpados medio bajados, pero eso bastaba para que se notara el brillo singular de sus pupilas. Toda la persona de aquella mujer daba la impresión de fuerza disimulada.

—¿Mi ciencia le ha sido de algún provecho?—prosiguió dirigiéndose a Ivonne—. Me alegro mucho. Haré todo lo posible porque esta señora salga también satisfecha.

Magdalena, a quien se dirigía ahora su mirada, sonrió. Madame Athenia le hizo una señal para que se acercara a ella.

—¿Qué cosa le interesa, señora? ¿Desea usted consultar las cartas o la bola de cristal?...

—Señora, lo que deseo no me concierne directamente—contestó Magdalena, con cierta vacilación—. Yo quisiera, si fuera posible, saber lo que le pasa a una persona muy querida... un amigo del cual no tengo noticias desde hace tiempo...

Madame Athenia permaneció un momento sin contestar. Pero, entre sus párpados, su mirada aguda examina a la joven que tenía delante. Vea el rico abrigo, el valioso collar, las finas sortijas... Calculaba el valor de toda aquella delicada elegancia.

—Me parece algo difícil—murmuró—. No obstante, podemos probar. Vamos, dígame si usted trae algún objeto que haya perte-

# Las tinieblas del misterio

por  
**Maurice  
Noury**

recido a esa persona... O simplemente una cosa que esa persona haya tocado.

—Tengo aquí varias cartas tuyas.

—Perfectamente. ¿Quiere usted dárme las?

Magdalena abrió su cartera. Los ojos de Madame Athenia, agrandados de súbito, se hundieron en ella. Y ella vio sin mucho trabajo, entre varios accesorios de embellecimiento, un manojó de billetes de banco.

Las cartas estaban en las manos de Magdalena.

—Aquí las tiene, señora.

Madame Athenia cogió los papeles, los palpó, cerró los ojos...

—Sí, señora, yo creo que podré informarla—dijo—. Y tal vez mejor de lo que usted esperaba. Pero... voy a verme obligada a necesitar la ayuda de alguien por medio del cual sabrá usted lo que desea conocer. Gracias a él, podrá usted comunicarse con la persona cuya suerte le preocupa.

—¿Verdad?

—Sí, señora. Para complacerla a usted, voy a ensayar un experimento al cual no acudo sino muy raramente, teniendo en cuenta el estado de mi... sujeto.

—¡Es verdad!—exclamó Ivonne—. Me han afirmado que usted tiene un médium extraordinario.

—Exactamente. Sólo que, como las sesiones lo fatigan demasiado, he tenido que renunciar a su concurso. Hoy, excepcionalmente, yo podría...

El tono insinuante de estas últimas palabras no pasó desapercibido para Magdalena. Ella comprendió el deseo que se ocultaba bajo aquellas melosas insinuaciones. Y dijo:

—Tenga la seguridad, señora, que yo sabré recompensar sus atenciones.

La vidente, manifiestamente satisfecha, hizo un gesto de comprensión.

—Vengan señoras—dijo.

Abrió una puerta, disimulada por una cortina.

—Tengan cuidado. Tenemos que descender algunos escalones.

Se encontraron entonces en una sala casi oscuro. No había allí ventanas, nada más que una claraboya en el techo. Y también aquella abertura estaba tapada con papel. En una esquina, ardía una lámpara de petróleo, de la cual Madame Athenia alzó la mecha.

La sombra se aclaró débilmente. La pieza estaba casi desprovista de muebles. Pegada a la pared, se distinguía una cama baja, un diván sobre el cual una forma humana, que estaba acostada al entrar las visitantes, se había enderezado y estaba ahora sentada.

Ivonne y Magdalena permanecían en la puerta. Una angustia confusa las oprimía ya, en aquella pieza negra que, aunque estaba situada a diez metros sobre el suelo, parecía un sótano. Habitados a la semi-obscuridad, los ojos de las mujeres miraron al ser que habitaba allí.

Era un joven pálido, de pecho estrecho, de miembros frágiles. Igual podía suponerse que tenía quince años que veinticinco, tan adelgazado estaba por un mal que lo consumía visiblemente. Su nariz era fina, su boca bien dibujada y sus labios exangües. Sobre su frente lisa y pálida, sus cabellos que se ensortijaban en desorden parecían más negros todavía. Y en el fondo de sus inmensas pupilas danzaba una llama ardiente y enigmática.

Madame Athenia se acercó al joven. Las dos amigas se quedaron estupefactas ante el cambio que se había producido en la persona de la vidente.

Erguida ahora en toda su estatura, ensanchando sus hombros bajo el peinador que moldeaba su torso de matrona, ella manifestaba una autoridad poco común. Sus rasgos faciales habían perdido su flacidez, y una voluntad majestuosa se inscribía en ellos. Levantaba la cabeza, y sus ojos, abiertos y fijos, revelaban una gran semejanza con los del joven.

Se acercó hacia él, y al lado de aquella mujer sólida y vigorosa, pareció más débil. Magdalena creyó advertir en su actitud algo así como una impresión de temor, mientras una bruma pasajera empañaba de inquietud sus grandes ojos...

Entonces, Madame Athenia habló. En el silencio, su voz, cambiada también, resonaba metálicamente. Habló, con una suficiencia casi sacerdotal y como si consumara un rito solemne, extendiendo una mano hacia el muchacho.

—He aquí el eslabón, el guío, entre nuestro mundo y el misterioso más allá, país de los sueños y de la muerte. He aquí al médium. Cuando yo quiero, no hay para él ningún límite, ninguna distancia, en este mundo como en el otro. En él pueden encarnar

(Pasa a la Pág. 58.)



# PALUKA

(ILUSTRACIONES DE CARLOS.)

—Debe morir...  
—¡Debe morir!—expresó ferozmente el chiquillo de quince años.

Y todos los demás.

—Debe morir...

Era el enemigo.

El chiquillo de quince años se puso a engrasar su fusil.

Paluka,—se llamaba de otro modo, pero le decían Paluka—, se quedó mirándolo.

Eran los dos miembros más jóvenes de la compañía. Paluka tenía dieciséis años. Cuando las turbas incendiaron el edificio de la empresa donde trabajaba, se salvó saltando desde un primer piso. Cayó sobre un camión cargado de sacos de arroz. No le pasó nada. De ahí saltó a la Guardia Revolucionaria. Y ahora,—hace tres días de esto—, hay que fusilar a un prisionero...

—No tiene importancia,—dice el chiquillo de quince años.

Paluka piensa de otro modo. Pues como Anderson es el presidente de la empresa donde trabajaba...

Los dos son buenos tiradores. Paluka está seguro de que él y Lexton formarán en el cuadro fusilador. Paluka quiere resolver la cuestión. Se dirige al chiquillo de 15 años:

—¡Eh, Lexton! ¿Dónde estabas tú cuando empezó éste?

—Bien guardado, por cierto.

—¿Preso?

—En el Correccional de Menores..

Paluka se calla un instante. Piensa que si Lexton estuvo allí, es un incorregible. No va a entenderlo cuando le hable de Anderson. Pero, al fin, dice:

—¿Qué crees de Anderson?

El chiquillo de quince años alza la cabeza. Por sus pupilas de color de acero pasa un relámpago de ferocidad. Luego, bruscamente, se ríe. De pronto dice:

—¿Y tú?

Paluka ha sido sorprendido por la pregunta. No sabe qué contestar. No quiere decir que desea salvar a Anderson. Ni puede explicar ahora, cuando aún están en el hospital los hombres heridos en el tiroteo de la casa de Anderson, cómo éste ha sido siempre un protector suyo que no hizo nunca mal a nadie. La cabeza de Paluka es un torbellino de ideas extrañas y confusas. Al fin pregunta a Lexton:

—¿Te gusta la guerra?

El chiquillo de quince años ha acabado de engrasar su fusil. Coge un cargador, mete los cinco cartuchos en la recámara y apunta a un blanco que no existe. Dice:

—Anoche soñé que fusilábamos a Anderson. Así...

Vuelve a apuntar con el fusil.

Paluka se estremece...

Lexton ha sido un buen compañero suyo en estos tres días de escaramuzas y de tiroteos incessantes. Se animaban recíprocamente cuando, para recorrer un tramo de calle o atravesar una avenida,—tan ancha que no se acababa nunca—, había que hacerlo bajo el fuego de los franco-tiradores ocultos en cien azoteas alrededor.

Entonces se agazapaban en una esquina, se escondían tras un árbol, corrían junto a un vehículo cualquiera y disparaban a ciegas contra un adversario que no se mostraba. Así llegaban al término de su jornada.

Esto, naturalmente, seguirá ahora. Se sienten, sin embargo, más seguros. No saben, en realidad, si ya han sido incorporados al ejército regular. Eso lo sabrá el comandante. Hasta este momento, la compañía no ha sido más que una banda irregular. Está compuesta de elementos reclutados al azar de la calle. Es una pequeña tropa de choque, de sumo coraje, y el más viejo de sus soldados tiene veinte años. El comandante tiene dieciocho, ha sido herido tres veces y para decirlo de una vez, el día que no ha tenido fuego se acuesta de mal humor. Es verdad que muchas veces no se acuesta, porque su gente es una fuerza móvil que va constantemente de un lado a otro de la ciudad, hace servicio de vigilancia nocturna, recibe la encomienda de una operación arriesgada o los contrarrevolucionarios le tirotean el improvisado campamento en la madrugada. ¿Cómo va a dormir?

Poy, el comandante, es un magnífico oficial. Pero un hombre de pésimo carácter. Tiene a sus soldados, si así puede decirse, metidos en un puño. Si no fuera esto, ¿qué iba a ser de él? Siempre le queda tiempo para inspeccionar a su gente, dar órdenes, recibir quejas y organizar su fuerza. Sobre todo, que siempre quiere proceder con justicia. Las atrocidades que ocurren no son culpa de él. ¿Acaso una revolución es Coney-Island o Armenonville? Sin embargo, le disgusta el caso de Anderson.

En realidad, ellos no van a atacar la casa. Su pequeña fuerza que tan excelentes servicios presta a la ciudad y a la revolución, no tiene qué comer. En casa de Anderson hay arroz. El almacén está repleto. Cuando llegan, cuatro grandes camiones, — más grandes que los de la administración militar, que



había visto en un cuartel de la infantería de línea—descargaban aún más arroz. ¿Qué hacer?

—El señor Anderson?

—Yo, dice el hombre que está parado a la puerta, en mangas de camisa.

Pero Roy no sabe cómo empezar. Ante la presencia de la escolta que va con él, los dependientes suspenden la descarga. Unos empleados se agrupan en torno a su patrón. Roy frunce el ceño. El ha ido en actitud pacífica y esta hostilidad le desagrada.

—No vengo a hablar con ustedes, dice a la gente reunida. ¡Fuera! Vengo a hablar con Anderson.

En ese momento, Paluka echa un toldo sobre el balcón. Son las doce del día. El sol irrumpe con demasiada claridad en el interior de la oficina. La oficina está en el primer piso y Paluka es el encargado de su atención.

Junto a Roy está Lexton, con sus ojos de rata, divertidísimo. Supone que Anderson está pasando un mal rato y esto le regocija. ¡Anderson! Un hombre que tiene mil sacos de arroz... ¿Para qué quiere un hombre mil sacos de arroz? No acabará nunca. Tiene, además, harina, y pan, y papas. Todo lo que quiere... Hace bien Roy.

Así piensa Lexton.

De modo que, si se le quitan unos cuantos sacos para que coman él y sus compañeros, y el comandante, no se hace nada de más. Nada de más. Es lo justo...

Paluka ve, desde el balcón, cómo el comandante discute con Anderson. Su patrón se niega a entregar el arroz. Roy le vuelve la espalda, ordena a cuatro de sus hombres que se lleven uno de los camiones a medio descargar, y echa a andar calle adelante cuando el camión arranca. Le siguen seis de sus hombres con el fusil en la mano. Un grupo de hombres del pueblo chilla de regocijo. Se mofan de Anderson. Todo esto lo ve Paluka.

De alguna azotea parten tiros. El Cmte. y sus hombres se vuelven. Miran un momento hacia arriba y disparan



contra la casa de Anderson. El grupo inicial, que ya es una multitud, va sobre el almacén. Las puertas caen, con estrépito, para cerrar la entrada. Las gentes, amotinadas, (Pasa a la Pág. 52.)

# El Machadista Lamar Schweyer en España

**Lo que nos dice el Secretario de Machado.—Cómo fué la renuncia del Presidente.—Las turbias y trágicas maniobras del Embajador americano.—2,000 "machadistas" muertos en La Habana.—Lo que Cuba tendrá todavía que sufrir.**

De mañana, fondeara en nuestro puerto el trasatlántico de la "Compagnie Générale Transatlantique" que lleva el nombre de uno de los héroes franceses que tomaron tan brillante parte en la guerra de emancipación americana: "De Grasse". Se nos había avisado que a bordo iba el Secretario del ex-dictador cubano Machado, y al encuentro del mismo fuimos en la esperanza de encontrar algo de interés de uno de los personajes que han vivido la trágica lucha porque en la actualidad pasa la Gran Antilla.

El comisario del buque, al que fuimos presentados por este joven vigués, todo dinamismo y simpatía, que se llama Antonio Conde, fué el que a su vez nos mostró la alta figura de este hombre que tuvo la confianza del general Machado, y que no hizo lo que la mayoría: huir cuando la desgracia lo perseguía.

Alberto Lamar Schweyer, es un mocetón de 31 años, producto de una de esas extrañas mezclas tan americanas, de españoles, alemanes, ingleses e italianos. Alberto Lamar, tan aficionado al cóctel, es en su sangre, otro espléndido de diversos pueblos europeos. Jovial, inteligente, ha tendido su mano francamente, como si ante sí no tuviera un desconocido sino un antiguo amigo. Más tarde, en el ataplo y severo bar del navío, unos cocteles de Bacardí, alcohol magnífico de la Cuba amada y lejana, fueron el pretexto para enlazar una conversación gratísima.

Alberto Lamar es doctor en Derecho Público y el miembro más joven de la Academia Nacional de Ciencias Sociales de la Habana. Tiene ya publicados cinco libros, cuatro de ellos de Filosofía y Sociología. No ha perdido el tiempo, por lo que se ve, este gran rapaz. Y ahora empiezan las preguntas sobre algunos hechos desconocidos, para los que siguieron paso a paso la caída de Machado.

—El Embajador de los Estados Unidos amenazó con la intervención americana si el presidente Machado no renunciaba a su

general durante algún tiempo, pero patriota ante todo y temeroso del porvenir de su patria, exigió del Embajador un pacto, mediante el cual se garantizase el orden y las vidas de las personas, hasta el nombramiento del sustituto.

A todo ésto, el representante americano, convocaba a los altos jefes del Ejército, para que hicieran presión sobre Machado y éste abandonara la Presidencia; sugiriéndoles, para sustituto, el nombre de Carlos Manuel de Céspedes.

El 12 de agosto Machado firmaba su renuncia.

—Carlos Manuel de Céspedes es un hombre débil y sin experiencia política alguna. Por carecer de partido, no tenía en quien apoyarse.

—Del 12 de agosto al 15 de mismo mes, perecieron en las calles de la Habana cerca de dos mil machadistas. Bastaba que alguien dijera "ese es un machadista", para que la multitud se lanzara sobre el desgraciado y le diera muerte cual si fuera un perro rabioso. La sangre corrió en aquellas horas por la Habana como en los días del Terror en la Revolución Francesa.

—Los líderes estudiantiles, como acontece con la mayor parte de los jefes de las fuerzas obreras que no son ni fueron nunca trabajadores, no son tampoco estudiantiles.

José Prío Socarrás, es un empleado de una casa bancaria. Tiene además muy malos antecedentes personales y familiares.

Alberto Lamar Schweyer, periodista cubano que desertó de las filas de sus compañeros para ponerse al servicio del tirano Machado, y nada menos que al frente de la Censura impuesta contra sus compañeros y contra las empresas periodísticas cubanas, tuvo que huir precipitadamente del país a la caída del Tirano, conjuntamente con su protector "Coquito" Averhoff.

Después de haber permanecido un tiempo en tierras de Uncle Sam, Lamar Schweyer se marchó a España, donde al ser entrevistado por periodistas peninsulares, ha hecho afirmaciones y comentarios, mentirosos, absurdos, vanidosos, hilarantes, acerca de su persona y de los acontecimientos de última hora, de que fué escenario esta tierra nuestra. BOHEMIA reproduce este artículo, porque tiene mucho de pasaje de escenario, porque pinta de cuerpo entero la audacia de un hombre y sobre todo, porque a más de hacer reír mucho a nuestros lectores, permite que apreciemos en todo su valor la extraordinaria fecundidad imaginativa del autor de "La Roca de Patmos".

Rubén de León, el otro jefe de los estudiantes revolucionarios, es francamente comunista, y dicen que estudia en la actualidad, Veterinaria.

Ambos jóvenes capitanean el movimiento estudiantil en Cuba y tienen tres sí una masa de presuntos escolares y obreros plenos de fervor revolucionario.

—Los líderes estudiantiles manejan a su placer a Grau San Martín, que es un sabio profesor de Fisiología de nuestra Universidad. De este buen hombre no hay que decir: Su carácter bondadoso y falto de energía, lo hace juguete de los exaltados, sometándolo incondicionalmente a su capricho.

—Cuando el Presidente firmó su renuncia, a las nueve y media de la mañana, yo fui el último en abandonar el Palacio Presidencial, en unión del doctor Orestes Ferrara, Secretario de Estado. Ambos preparamos toda la documentación de la renuncia del

Presidente, cuando ya el Palacio había sido abandonado por todos y nosotros teníamos a nuestro lado unos fusiles para defender nuestras vidas en caso de asalto a aquellas estancias, horas antes tan pobladas de pediguéños.

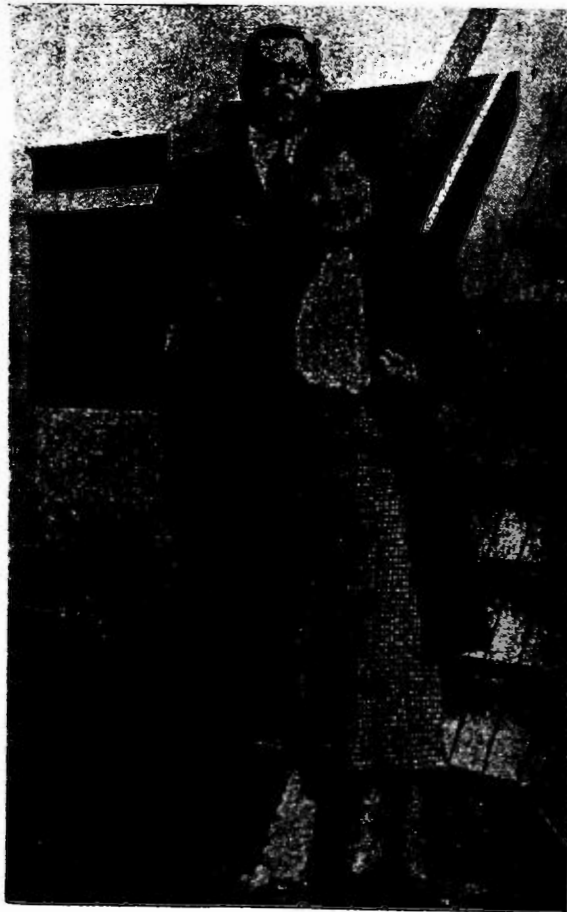
Siete minutos después de haberlo abandonado nosotros, penetraban las turbas en el mismo y destruían lo que era una riqueza de todos. Al mismo tiempo empezó en las calles de la Habana, la espantosa carnicería. Yo me refugié en la Legación del Perú.

—El embajador Welles, de los Estados Unidos, no cumplió su palabra de caballero, ni los compromisos adquiridos en nombre de su Gobierno. A él y únicamente a él, se debe todo lo acontecido. A mi llegada a Europa, pienso dar a la luz un libro con toda la documentación de aquellos tristes y luctuosos días de mi patria.

Este libro va a titularse "Welles, su culpa y sus cómplices". En él figurarán interesantísimos e inéditos documentos, sólo hasta el momento actual conocidos por un contado número de personas. Pretendo poner de manifiesto la política turbia e incorrecta de esa gran potencia del Norte de América, con un pueblo soberano, aunque pequeño y débil.

—Lo acontecido a los desgraciados oficiales del Ejército cubano que se agruparon en el hotel "Nacional", fué idea de este hombre siniestro y falso. Allí—dijo—pueden estar seguros, por ser propiedad americana el edificio.

(Pasa a la Pág. 59.)



El Sr. Alberto LAMAR, el titulado ex-secretario del general Machado, acompañado de su señora esposa, durante su estancia en Vigo.

# LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

## POR GRACIANO LIPIZ

Una noche tenebrosa. — Persecuciones, prisiones y juicios.  
— Mi expulsión.

### ANTECEDENTES.

Nada más penoso para quien escribe que escribir de sí mismo; pero en el curso anormal de los acontecimientos nos vemos obligados, a veces, a incurrir en aquéllo que más repudiamos. Y, por otra parte, no está demás en este maremágnum de arribismos y de apetitos, que en nada difieren de los anteriores, remozar un poco la memoria de lo presente con algo de lo que quedó atrás. Por ésto, y sin entrar a relatar la serie de persecuciones y prisiones de que fuimos objeto un grupo de estudiantes que supimos proletarizarnos a tiempo, desde el año 23, comenzaré por la gesta del 30 que marcó el inicio de la lucha abierta que terminaría con el derrocamiento del Machado.

Machado no caracterizó un sistema sino la máxima defensa de una clase contra el ritmo aceleradísimo de la radicalización de la

Graciano Lipiz, destacada figura de la oposición contra Machado, que desde los primeros momentos de la lucha entre el pueblo y el Tirano fué objeto de la más enconada persecución de éste, ha retornado a Cuba con un interesante bagaje de ideas y detalles minuciosos y sensacionales en torno a acontecimientos de los que nosotros tenemos nociones equivocadas o falsas. En la serie de artículos que con éste iniciamos, el avanzado "líder" estudiantil irá relutando a nuestros lectores aquellos hechos que tuvieron por escenario la península ibérica y por testigo a uno de los primeros cubanos deportados por el Machadato.

opuesta. Frente al avance formidable del empuje revolucionario del proletariado cubano, la burguesía nativa y extranjera tenía que oponer un dique capaz de mutilar en germen, el ansia de liberación. Machado constituyó, pues, una puerta de escape de la burguesía en un momento determinado del proceso histórico de la revolución cubana. La verdadera directriz entonces, de la lucha, no podía tener como punto de pacto exclusivamente a Machado y sí, el imperialismo absorbente de los Estados Unidos y la renovación total de un sistema que permitió tales exabruptos. He aquí la razón para que las persecuciones y los crímenes fuesen más encarnizados con aquéllos que, comunistas o no, tratábamos de conducir la lucha por el único cauce verdaderamente revolucionario, ya indicado. Ahora la explicación es clara: Varona, Alfredo López, Mella, Duménigo, Bruzón, etc., etc., tenían que desaparecer y el peligro quedaría conjurado: el emplasto al rabo, porone... las ideas esparcidas a voleo por Marx y Engel hace tantos años no necesitaron jamás de terrenos especiales ni de cuidados determinados: crecen y se multiplican por generación espontánea impulsadas por una fuerza histórica fatal para la burguesía.

### EL ÚLTIMO PROCESO.

Me encontraba en la Habana. Hablaba en mítines, asistía a demostraciones de calle, cooperaba a la obra revolucionaria, siempre, desde luego, bajo el aspecto antiimperialista y de ligazón estrecha al proletariado. La policía me buscaba. En Matanzas habían explotado dos bombas, una en casa del gusano Horacio Díaz Pardo y de su tocayo Vera Verdura y, naturalmente, yo tenía que estar enrolado en el asunto. No podía dejarme prender estúpidamente y me escondí hasta que pasara la racha. En dos ocasiones tuve que desprenderme a brazo partido de la policía secreta. Sabía que si me prendían sería para mucho rato y decidimos que me marchase a México. Todo estaba preparado menos el pasaporte y el cónsul mexicano se había negado a visarlo sin verme... Salí a la calle, busqué las menos concurridas y tuve la desgracia de que me percatase la policía.

### LA DELACION.

Ibamos por detrás de la Manzana de Gómez. A mi lado iba un camarada. De pronto vimos que corrían hacia nosotros varios policías. Se dirigieron directamente a mí con la consabida frase: "Queda usted detenido." Me conocía, ¿quién era, pues, el delator? Me condujeron a la Sección de Expertos de Empedrado y Monserrate y me presentaron al teniente Nilo.

— ¿Usted es Lipiz, de Matanzas?

Quise agotar un último recurso y respondí:  
(Pasa a la Pág. 45.)



# ENEMIGOS

POR LEVI MARRERO

Se encontró solo en medio de la ciudad conmocionada. A lo lejos se oía el tableteo ya familiar de las ametralladoras y el tronar espaciado de las granadas que se rompían contra las fachadas y contra los hombres. La avenida, ancha y lustrosa, se abría delante, muda como una interrogación.

A la hora exacta, una orden dicha nerviosamente, a lo largo de todas las líneas del teléfono, había levantado a la ciudad, que ardía en la revolución. Aún desconocía lo que debía hacer. Sabía que era un hombre en el que confiaban, como en diez mil hombres más. ¿Pero en qué forma? Las revoluciones, iba conociéndolo en el valor de su propia experiencia, nacen con la inseguridad de la indisciplina, del desconocimiento. ¿Pero era esto la revolución? Ya los del gobierno comenzaban a motejarlos de contrarrevolucionarios, sin que explicaran el motivo. ¿Lo habría acaso? A la destrucción de los principios y de las jerarquías había seguido la destrucción de

las relaciones personales. La lucha se había atomizado hasta descender al encuentro individual. ¿Quiénes eran ya sus camaradas en esta aventura rebelde?

En veinte meses había tomado parte en más de una docena de acciones revolucionarias: atentados, bombas, golpes de mano, asaltos a puestos policíacos. Cada vez había tenido menos compañeros a su alrededor. Recordaba, cuándo construyeron la primera bomba. Más de cien individuos habían ayudado a fabricarla, de una manera o de otra. Unos entregaron dinero; otros dieron la pólvora; aquél la dinamita; otro el ácido. Cualquiera petardo constituía el acopio de la energía y la esperanza de docenas de revolucionarios. Después comenzó a diferenciarse, en plena lucha, la masa rebelde. No era sólo cuestión de derrocar a un gobierno tiránico, sino de presentar fórmulas de solución futura. Junto a la destrucción había que pensar en construir. ¿Pero habían construido algo después de cinco meses de gobierno revolucionario?

Unos contra otros, las filas habían comenzado a clarear. Las matanzas en masa crispaban periódicamente la conciencia revolucionaria. ¿Y qué se había logrado?

Era necesario destruir el andamiaje del gobierno presente, hacer la verdadera revolución. De modo inconsciente iba reconstruyendo la ideología de la lucha anterior contra el enemigo de todos. Pero, revelándose de pronto, volvió la inquietud primitiva: ¿si triunfaba la contrarrevolución terminaría la lucha definitivamente?

Su soledad se la hacía más precisa. En el bolsillo del pantalón llevaba una granada de mano; en el cinto una pistola automática.

Una granada. Había manipulado muchas hasta entonces y nunca había sentido tal angustia. ¿Qué lograrían destruyendo edificios, desconcertando al gobierno que exterminaría ciegamente hasta caer? Si la contrarrevolución dominaba, los revolucionarios desolados apelarían, por despecho, a las mismas armas que utilizaban ellos ahora.

El ruido del centro de la ciudad, al que se iba aproximando, lo imponía de la magnitud de la revuelta. Las ametralladoras dejaban escapar, incansables, su jaderar mortífero. Algunos automóviles cruzaban a distancia por las calles traviesas. Recordó la consigna: "Hay que ocupar todos los automóviles posibles."

El tronar de un motor en el espacio lo hizo detenerse. Un aeroplano rompía la alta noche, como una sombra más. Tras él pasó una bala luminosa, avanzada de los proyectiles de las antiaéreas. Desde el avión disparaban también. Tuvo la impresión de que era un loco tiroteo sin resultado. Algunas balas fueron a chocar contra el pavimento, cerca de él. El peligro crecía: se detuvo un momento y fué a internarse en el portal desierto de una residencia.

En el centro de la ciudad la lucha debía ser terrible. A varias cuadras de distancia vió pasar un camión lleno de marinos que gritaban. ¿Estarían de parte de la contrarrevolución? Comenzaba ya a no importarle aquello.

¿Tendría algún fin práctico destruirse?—se preguntó escéptico. Eran tres años de lucha continuada, sin recordos; de amigos muertos en la acción; de prisiones, de pérdidas...

Y ahora, cuando la lucha debía haber concluido, en la calle otra

(Pasa a la Pág. 57.)

(ILUSTRO MORRON.)





# Actualidad Extranjera



INFORMANDO A ROOSEVELT SOBRE EL DESARROLLO DE LA POLÍTICA DE "BUENA VECINDAD".—El secretario Cordell Hull, al regresar de su viaje de 8 semanas por la América del Sur, fué a visitar al Presidente acompañado de Mr. Sumner Welles, Mediador en el problema cubano. Hull informó que la política de "Buena Vecindad" del Presidente ha ganado muchos adeptos en el vecino Continente.



TROFEOS HUMANOS DE LA NUEVA GUINEA.—La Dra. MEAD, del Museo de Etnología e Historia Natural de New York, con unos cráneos adquiridos entre las tribus cazadoras de cabezas. Estos son recubiertos con barro y aceite y toman la apariencia de los rostros de los decapitados.



Oscar Hestnes (izq.) es conducido a su celda después de haber confesado que estranguló a sus hijos Juan y Enrique de 9 y 6 años. Este hombre confesó: "Sí, yo los maté, yo los maté, los estrangulé con mis propias manos porque Dios dispuso que así lo hiciera."



LOS BEBITOS VÍCTIMAS DE UN PADRE FANÁTICO.—Enrique y Juan Hestnes, de Seattle, hijos de Oscar Hestnes (que aparece en la foto superior cuando es conducido a la cárcel), que fueron estrangulados por su padre, quien aseguró hacerlo "porque Dios se lo ordenó así".



UNA ANTICUA CONOCIDA SE DIVIerte.—Las Sras. Irving Netcher y Norma Talmadge se divierten en plena Palm Beach en el día en que se rumora que en la vida de Norma se prende la guirnalda de un nuevo romance. (FOTOS INTERNEWS.)

# Los ULTIMOS días



Mr. BENJAMIN SUMNER WELLES  
(FOTOS DE "BOHEMIA").

## CAPITULO I

Ferrara tenía la seguridad de que el régimen de Machado se derrumbaba. Pero no pensaba que fuera tan rápido. Un plan suyo de complicados métodos dilatarían la caída, facilitando la fuga escalonada de los principales responsables de la Dictadura de Machado. Su regreso a Cuba en la última semana del Machadato fué la esperanza final de los adictos al Presidente. El representaba el factor único que podía retardar el desarrollo de los planes del Embajador Welles.

Y el cable imperioso reclamaba su presencia en Cuba. Embarcó de Londres para Washington, donde conferenció con los diplomáticos de la Cancillería Americana. Captó su impresión y por la vía aérea emprendió viaje a Cuba. En la Habana se vivían horas de angustias. Una soledad completa invadía todos los sectores. Las calles desiertas. Una paralización del tráfico. Los comercios cerrados. Los hombres escondidos y conspirando. Era una ciudad muerta que contagiaba al interior de la República.

Y el miércoles llegó el doctor Ferrara a la Habana. Un ayudante del Presidente lo recibió en el muelle, acompañándolo al Palacio Presidencial. Machado, impaciente, lo esperaba. De esa conferencia dependía la estabilidad del Gobierno. Welles lo había amenazado con una posible intervención. Con una ocupación militar americana que lo juzgaría severamente. Era la primera vez que Machado, en ocho años, sentía el peso de un mandato superior a los suyos. Se creía humillado y la humillación se tornaba en bríos de rebeldía y despecho en el tirano.

Todas las audiencias concedidas fueron suspendidas. Pero los visitantes de la Sala presidencial no la abandonaron. Esperaban la salida de Ferrara para conocer la situación del Gobierno. Pero la entrevista fué larga. Una conversación de análisis de la situación. Tres horas hablaron Machado y Ferrara. Y de esa entrevista nació el plan de resistencia de Machado a renunciar.

Ferrara sabía que Machado caía, pero nunca pensó que fuera tan pronto. Ferrara le aseguró a Machado la no intervención, y éste entonces se reafirmó en su propósito de no renunciar. — Por primera vez en varios años Ferrara y Herrera se sinceraron. El peligro los unió. — "Ainciert solo, le ha hecho más daño al Gobierno que toda la oposición", fué la expresión de Ferrara al conocer la "masacre". — El incidente Machado-Welles, produjo efectos terribles en el ánimo de Ferrara. — También influyó mucho el incidente telefónico de Cintas con Machado. — El asalto a la Embajada Americana, evitado por Ferrara, dijo bien claro que había locura colectiva en el ambiente oficial. — La ambición complicó a los políticos hasta última hora. — El plan para matar a Ferrara dinamitando su despacho fracasó. — Sólo con varias horas en Cuba, Ferrara se dió cuenta que el Gobierno tenía sus cimientos quebrados.

Era necesario ofrecer obstáculos imprevistos a la labor de Welles. En principio había una posibilidad de renuncia de Machado. Miembros del Partido Conservador y Popular, lo habían expresado en la Embajada Americana. Pero sólo como una posibilidad remota. Y Ferrara alejó esa oportunidad.

Machado, interesado, le preguntó:

— Es cierto que este Embajador tiene poderes de Washington para una intervención?

Y Ferrara, grave, con seguridad, le manifestó:

— En Washington no se ha pensado en intervención. Si se ha estimado posible que abandonés el Poder. Es una creencia cierta.

Machado hizo un gesto de contrariedad. Todo se confabulaba contra sus deseos mantenidos en la frase: "Hasta el 20 de Mayo de 1935, ni un minuto más ni un minuto menos." Ferrara creyó oportuno aclarar:

— "Pero por evolución. No hay necesidad de precipitar los acontecimientos."

Machado sentía en su interior, como un

peso enorme, la amenaza de Welles. La frase sutil deslizada por el diplomático sin concederle importancia: "Intervención". Y ante este recuerdo preguntó de nuevo:

— ¿No hay intervención?

— Por ahora — aclaró Ferrara — los círculos diplomáticos de Washington no han pensado en eso."

## HERRERA Y FERRARA

La entrevista terminó. El canciller se retiró a la Secretaría de Estado, donde tomó posesión de su cargo. El General Herrera le hizo entrega de la cartera. Aquel día hablaron extensamente Herrera y Ferrara. En los últimos años fué la única oportunidad que se sinceraron. Herrera se interesó por la impresión en Washington. Ferrara, por el espíritu de disciplina del Ejército. Ambos cambiaron sus conocimientos. Ferrara estaba en lo cierto. Herrera se equivocó. Uno aseguró que no había intervención. El otro garantizó la disciplina del ejército, que a las cuarenta y ocho horas más tarde le fallaba. Herrera y Ferrara, desde hacía tiempo,



HERRERA, el aprovechado amigo de la Alimaña y cómplice o encubridor de sus horribles crímenes.

El Asno con Garras y Carnicero Ferreroz, contraía todos los músculos faciales cuando sonreía ante la sumisión de todos sus adláteres.



# de FERRARA en CUBA

se mantenían a distancia. El Dr. Ferrara veía como obstáculo insuperable a cualquiera salida para la retirada de Machado la aspiración del general Herrera. Esto motivó declaraciones de Ferrara, estimando beneficiosa la retirada a la vida civil del Jefe del Ejército.

Al abrirse la puerta del despacho de la Cancillería, Ferrara, dirigiéndose al General Herrera, le dijo:

—Alberto, ahora es más necesario el ejército y su disciplina...

## CINTAS QUIERE RENUNCIAR

Momentos después sonaba el teléfono automático. Se anunció por la Central una llamada desde Washington. Era el Embajador Cintas, que deseaba hablar con Ferrara. La charla fué larga. Cintas informaba a Ferrara las consideraciones especiales que se hacían en Washington al último informe de Welles, así como le daba cuenta de la actitud de Machado, con quien había hablado momentos antes por teléfono. Encontró al Presidente exaltado. Tanto es así, que la conversación terminó bruscamente, cuando el dictador exclamó iracundo a Cintas:

—¡Entonces para qué está usted en Washington!

Ferrara le indicó que lo continuara llamando a él y que no informara más directamente al Presidente. Cintas quiso presentar su dimisión, pero las palabras del Canciller lo calmaron. No sin antes explicar Cintas que le había contestado a Machado: "Es que ésto no es como usted me dijo..." La realidad es que a Cintas se le confirieron misiones que ningún diplomático podía desempeñar.

## AINCIART HA HECHO MAS DAÑO...

Ferrara se interesó por conocer los he-



**AINCIART**, el odiado Jefe de Policía machadista, que tan triste recordación ha dejado en Cuba.

chos registrados en la Habana, cuando el Jefe de la Policía. Ainciart, con sus secuaces, había ametrallado al pueblo el lunes siete de Agosto. Un familiar le narró los detalles del suceso. Y Ferrara, moviendo la cabeza, dejó escapar esta frase:

—¡Ainciart, solo, le ha hecho más daño al Gobierno que toda la Oposición..."

## EL PLAN TRILOGICO

Ferrara, después, habló por teléfono con Barreras y Guas Inclán. Trataba de buscar que las representaciones de los Partidos Políticos que estaban en contac-



**FERRARA** y su esposa a la salida de la inauguración de la temporada de Opera en el "Metropolitano" de New York. Esta foto pertenece a los días en que Ferrara desempeñaba el cargo de Embajador de Cuba en Washington y dilapidaba dineros de la República en brillantes fiestas diplomáticas.

to con Welles fueran aplazando los acontecimientos. El plan consistía en no oponerse a los cálculos del Embajador, respecto a una nueva Constitución y otros trámites expeditos para la renuncia del Presidente. Pero nunca la renuncia primero. El único objetivo de Ferrara por el momento era rechazar como cuestión previa la renuncia. Sólo había una salida: ganar tiempo:  
Y el plan quedó acordado.

## EL INCIDENTE WELLES-MACHADO

Ferrara volvió a Palacio, se había orientado y se disponía a combatir en la última trinchera del Gobierno. A su llegada a Palacio conoció el incidente ruidoso sucedido entre Machado y Welles. Fué una derivación de la entrevista concertada entre el Dictador y el Embajador. Machado, con la seguridad de que no habría intervención, esperó a Welles para descargar todas sus furias. El diplomático, suave y correcto, se presentó tratando de conocer el criterio de Machado sobre su dimisión. Este, ante la insistencia del Embajador, se puso de pie frente a su mesa, y con la mano derecha en el bolsillo vociferó:

—"La conversación ha terminado. Puede usted marcharse". Y le señaló la puerta.

Ferrara conoció de labios de Wifredo Fernández y otros íntimos, como el Presidente después salió al pasillo y dijo a los reunidos: "Acabo de decirle a ése que se marche y no vuelva más a Palacio..."

Aquellas palabras de Machado sembraron el pánico entre sus amigos. Ferrara fué el que más supo apreciar las trascendencias de las mismas. Era indiscutible que Machado sentía un odio feroz contra Welles. Era el animador de la Oposición. Utilizando un pretexto, Ferrara habló con Welles. Quiso conocer el estado de ánimo de Welles. La conversación no pasó de un saludo cortés. Ferrara no tenía simpatías por Welles. Hablando de los méritos del Embajador en la carrera diplomática, expresó:

—Es un diplomático que viste bien. Ferrara se retiró a su casa, junto a la Universidad. En el recorrido hecho, pudo apreciar que la Habana semejava una Nécropolis. Pese al Verano había una

(Pasa a la Pág. 46.)

# ODISEO EN AZTLAN

JOSE VASCONCELOS

## LA LECTURA.

Mi pasión de entonces era la lectura, y me poseía con avidez. Devoraba lo que en la escuela nos daban y cada año nos ampliaban el círculo de clásicos ingleses y norteamericanos. Leía por mi cuenta en la casa todos los libros hallados a mano. Acogido al umbral de mi puerta, frente a la calle arenosa, todavía sin pavimento, pero ya de bombilla eléctrica en lo alto de un poste, recapacitaba una noche sobre mi saber y al consumir el recuento de los libros leídos pensaba: ningún niño en los dos pueblos ha leído tanto como yo. Tal vez entre los niños de la capital habría alguno que hubiese leído igual, pero de todas maneras era evidente que estaba yo llamado a manejar ideas. Sería uno a quien se consulta y a quien se sigue.

Antes que la lujuria conocí la soberbia. A los diez años ya me sentía sólo y único y llamado a guiar.

Mi salud no correspondía a mis ambiciones; me hallaba condenado a las cucharadas de hígado de bacalao. Ciertas recaídas febriles nos recordaban que el paludismo infantil no se había extinguido. Con frecuencia padecía jaquecas. Era ésta una afección familiar, la padecía mi madre, la padecían mis hermanas. Las atribuíamos a debilidad; para curarlas nos daban ración doble y el dolor nos volvía locos. Nunca hacía cama ni faltaba a la escuela, pero rara vez me sentía con vigor pleno. Sin embargo, la enfermedad no nos preocupaba: "domínala", "olvidala", aconsejaba mi madre.

Mi pasión de viajero por el mundo del conocimiento no conocía preferencias. Imaginaba misterios mágicos en la tabla de Pitágoras. Las lecciones orales de Geografía con mapas de ríos, de montañas y relatos etnográficos equivalían a la más amena literatura. Libertad de imaginación y disciplina para estimar sus resultados, precisión y aseo en la faena; todo esto exigía la humilde escuela texana de los remotos años del noventa al noventa y cuatro.

El afán de protegerme contra una absorción por parte de la cultura extraña, acentuó en mis padres el propósito de familiarizarme a las cosas de mi nación. Obras extensas como el "México a Través de los Siglos" y la Geografía y los Atlas de García Cubas, estuvieron en mis manos desde pequeño. Ninguno de los aspectos de lo mexicano falta en esta segunda obra admirable. Ninguna editorial española produjo nada comparable al García Cubas, hoy agotado. El Atlas histórico es además una joya de litografía a colores. La carta etnográfica detalla las razas anteriores a la conquista con los sitios de su ubicación, sus trabajos y sus fiestas. El mapa arquitectónico reproduce las principales catedrales y monumentos de la Colonia, desde el Santo Domingo de Oaxaca hasta las catedrales de Durango y Chihuahua.

Enseña también el García Cubas, gráficamente, el desastre de nuestra historia independiente. Detalla de las expediciones de Cortés hasta la Paz en la Baja Cali-

fornia; las de Albuquerque por Nuevo México y la cadena de Misiones que llegaron hasta encontrarse con las avanzadas rusas, más allá de San Francisco. Señala en seguida las pérdidas sucesivas. Un patriotismo ardoroso y ciego proclamaba como victoria inaudita, nuestra emancipación de España, pero era evidente que se consumó por desintegración no por creación. Las cartas geográficas abrían los ojos, revelaban no sólo nuestra debilidad sino también la de España, expulsada de la Florida. Media nación sacrificada y millones de mexicanos suplantados por el extranjero en su propio territorio, tal era el resultado del gobierno militarista de los Bustamante y de los Santa Anas y los Porfirio Díaz. Con todo llegaba el quince de Septiembre, y a gritar junto con los yankees, muera al pasado y vivas a la América de Benito Juárez, agente al fin y al cabo de la penetración sajona. La evidencia más irritante la da el mapa de la cesión del Gila, consumada por diez millones de pesos, que Santa Ana se jugó a los gallos o gastó en uniformes para los verdugos que desfilan en las ceremonias patrias. En vez de una frontera natural, una línea en el desierto que por sí sola nos obliga a concesiones futuras, pues compromete la cuenca del Colorado. Por encima de los mentirosos compendios de historia patria, los mapas de García Cubas demostraban los estragos del caudillaje militarista.

El episodio de su alteza serenísima Santa Ana rindiéndose a un sargento yankee nos era restregado en la clase de Historia texana, y un dolor mezclado de vergüenza enturbiaba el placer de ojear nuestro Atlas querido. Mientras nosotros, ufanos de la "Independencia y de la Reforma", olvidábamos el pasado glorioso, los yanquis, viendo claras las cosas, decían en nuestra escuela de Eagle Pass: "When Mexico was the largest nation of the continent"... frente al mapa antiguo, y después sin comentarios: "present México".



Mi padre no aceptaba ni siquiera que ahora fuésemos inferiores al yanqui. Es que los fronterizos no conocen el interior, ni la capital. "Se van a gastar su dinero a San Antonio"... "ven allí casas muy altas... yo las prefiero bajas para no subir tanta escalera"... "no niego que nos han traído ferrocarriles, pero eso no quita que son unos bárbaros..." Nos han ganado porque son muchos... yo interiormente pensaba... es que a mí me han pegado y fué uno solo... no, cobardes no eran... Bárbaros quizás, en esto mi madre también estaba de acuerdo. Sus ideas sobre la cultura del Norte, casi no habían cambiado desde que tomó unos apuntes en su escuela particular de Tlaxiaco. Escritos en papel amarillento, los revisé poco después de su muerte. Al Sur de México, decían, está Guatemala, nación que en cierto momento estuvo unida a la nuestra y al Norte habitan unos hombres rudos y pelirrojos que suben los pies a la mesa cuando se sientan a conversar y profesan todos la herejía protestante.

El prejuicio patriótico cegaba a mi padre. Mi madre tenía motivos más hondos para desconfiar del progreso del Norte: eran protestantes y el verme obligado a tratarlos extremaba su afán de arrañar en mí la fe católica. Su pequeña biblioteca ambulante contenía los dramas de Calderón en cantos dorados, un Balmes, un San Agustín, y un volumen de Tertuliano. De este último me leía trozos polémicos. Alguna vez me hizo leerla "La Vida es Sueño", pero el libro preferido de nuestras veladas de Piedras Negras, era la Historia de Jesucristo de Louis Veuillot, con láminas a colores. El pasaje que entonces ponía reflexiva a mi madre era el extravío del niño Jesús y su hallazgo en el templo en el corro de los doctores. Ya no le preocupaba la posibilidad de mi pérdida física, como en los tiempos angustiosos del Sásabe; pero ahora estaba atenta al peligro del alma, lanzada ocho horas al día entre herejes de escuela extranjera. Interpretando el pasaje de la disputa con los doctores, mi madre afirmaba que un niño cualquiera si poseía el tesoro de la doctrina verdadera, podía poner en confusión a los sabios.

Nuestra escuela de Eagle Pass era sinceramente democrática y trataba la religión con simpatía respetuosa. Discípulos y maestros acudían el domingo, cada quien a su Iglesia. Pero mi madre tenía esa especie de saturación de ambiente que crea cada doctrina y me acorazaba contra el peligro de lo protestante.

Reforzaba no sólo la teoría, también la práctica. Aparte la misa en domingo y fiestas de guardar, además de la confesión y comunión por cuaresma y otras solemnidades, y añadido a las oraciones de la mañana y de la noche, cada tarde al oscurecer nos reunía, sin excepción de los criados, para el rezo del Rosario. Primero el Padrenuestro en coro... "Padre Nuestro"... "dilo bien, pronuncia claro". "Padre Nuestro"... Luego, las Aves Marías prolongadas en los cinco misterios. "por tu hijo suplicámoste señora que nos des un corazón limpio y puro".



“Dios te Salve María”... “que se alumbrén las tinieblas de nuestras almas”... Según el rezo avanzaba, crecía el fervor; las Aves Marías alcanzaban acentos de triunfo: “Abrid, Señor mis labios y mi lengua cantará vuestras alabanzas.”

Y como si el soplo celeste, plasmase por fin en su forma adecuada, llegando a la letanía, me entonaban las alabanzas latinas. *Máter dolorosa, máter misericordis, refugium peccatorum, turris eburnea, estrella del alba...* Cada vez respondíamos: “ora pronobis”. Por el aburrimiento y el olvido, por las rodillas que dolían de estar hincadas... “ora pronobis”. También sabíamos que el ardiente amor nos envolvía en su llama, y solía lanzar el castigo de un cuartazo o de un pellizco, si por fatiga inoportuna alguien se permitía un retozo o cabeceaba de sueño. Cierta dureza acompaña siempre a la pasión y mi madre se desesperaba si advertía frialdad, indiferencia en los suyos, para asuntos que estimaba supremos. En mis reflexiones más íntimas yo comparaba sus preferencias. El patriotismo y la historia, bien vistos, eran vicisitudes secundarias de los pueblos. Las playas que cuentan, pensaba, no son las del Golfo de

México ni las del mar de Cortés, sino aquéllas del Norte de Africa, en que el angelito se apareció a San Agustín para disuadirlo del empeño de explicar los misterios de la fe. Cogía en su cántaro agua del mar y la echaba en un pequeño agujero. ¿Qué haces preguntó el Santo; lo mismo que tú, replicó el ángel; estoy echando el mar en este agujero. Mamá, ¿qué es un filósofo?, indagaba yo, y ella, lacónica como el catecismo respondía: “filósofo es el que se atiene a las luces de la razón para indagar la verdad” Sofista es el que defiende lo falso, por interés o por simple soberbia y ufanía”.

La palabra filósofo me sonaba cargada de complacencia y misterio. Yo quería ser un filósofo. ¿Cuán llegaría a ser un filósofo?

#### LA SORDA PUGNA.

Durante mucho tiempo, el tono social lo dió Piedras Negras. Nuestra superioridad era notoria en el refinamiento de las maneras y el brillo de las fiestas patrióticas, carnavales y batallas de flores de primavera. Pero gradualmente, Eagle Pass adelantaba. Casi de la noche a la mañana se erguían edificios de cuatro y de

cinco pisos, se asfaltaban avenidas. Entre tanto, Piedras Negras entregábase a las conmemoraciones y holgorios sobre el basurero de las calles y las ruinas de una construcción urbana elemental. Inseguros del mañana, olvidados del ayer, los nuestros derrochaban con desprecio de la previsión, indiferentes aún del aseo. En cambio, Eagle Pass se pulía y hermo seababa tal y como las bellas rubias que recorrían nuestras calles abandonadas, manejando ellas mismas las riendas del caballo de sus buggies de luciente barniz. Y empezó a estar de moda vestirse en las tiendas del otro lado. Resultaba también más económico que encargar las ropas a México. Y a medida que las mesas de comidas de la “Plaza del Cabrito” se iban quedando solas, en Eagle Pass se abrían restaurantes de manteles albos y vajillas plateadas.

Antiguamente, las tabernas del pueblo servían a la clientela, sendos vasos de vino tinto, extraídos de barricas procedentes de España y de Francia, por Galveston. En los hogares se bebían los vinos blancos de Burdeos. Pronto venió, sin embargo, la cerveza. Cantinas o bares, mostrador de caoba, espejos biselados, fina cristalería, hielo picado y brebajes de mezclas bárbaras, whiskies y boeks. Al principio, el gusto educado les hacía un gesto, preferían los nuestros el buen Madera, el Oporto o Jerez. Pero la baratura y la abundancia, la facilidad para obtener el cocktail, los obsequios de vasos a propósito para la cerveza: la complicidad del calor, todo concurría a la derrota del vino. Pronto aún en los hogares iniciada la comida, aparecía la criada que de vuelta de la esquina traía la jarra de cristal rebosante de espumas exudada por el frío, de un líquido que parece de oro y que sabe a cocimiento sin endulzar.

En la escuela se observaba el desarrollo urbano de las dos ciudades vecinas. En la distribución de las tareas de clase de Geografía, me tocó levantar el plano de Piedras Negras. Observé con este motivo mi pueblo en la amplitud y en el detalle. Visto desde Eagle Pass, luce ventajosamente, asentada sobre el más alto barranco de la margen meridional del río. Sobre las arboledas de mezquites asoman tejabanos y azoteas, molinos de viento de las norias. A la izquierda, las chimeneas siempre humeantes de la Maestranza prolongan el panorama del otro lado del puente del ferrocarril. Este puente y el de los peatones limitan casi la extensión urbanada. Por la derecha unos cuantos solares con cercas de madera o tapial invaden la vega. El talud arcilloso se desgaja a trechos y descubre cuevas o en otro sentido “bajadas”, que todavía utilizan aguadores con sus burros y que antes de los puentes eran como calles hacia la ribera. Tal recuerdo el conjunto, pero mi tarea me obligó a trazar las avenidas y los cuadros de casas.

Entrando por el puente de a pie, salvadas las garitas aduanales, hallábase a la derecha la casa de los Riddle. Un solo cuerpo blanqueado, anchas ventanas y mirando al río, un tejadillo con barandal de madera. Constituía aquel mirador, sitio privilegiado para contemplar las avenidas. Los Riddle, familia bilingüe, padre tejano, madre mexicana, eran gente afortunada, que invitaban a los vecinos al espectáculo de la estación otoñal si el máximo de la creciente coincidía con el atardecer. Marqué, pues, sobre mi plano, después de trazar la línea del río, el talud y los dos puentes, y como primera indicación urbana: “Riddle’s home”. Media cuadra adelante, señalé mi esquina, con la administración del Timbre al lado. Luego, el rectángulo del jardín municipal, con el Cuartel y el Municipio y en-

(Pasa a la Pág. 64.)

# La nueva RUSIA de JOSE STÁLIN

Visionario como era, Lenin no tuvo jamás la intención de establecer la república en Rusia de un modo permanente, convirtiendo de golpe una monarquía autoerótica en un país gobernado por los principios socialistas de los cuales era el apóstol más convencido. Sus planes eran más amplios y ambiciosos. Sobre este tema dejaremos la palabra a Jean Spargo, seguros de que será de más valor que la nuestra en este ligero estudio de la Gran Tragedia.

En aquellos días—dice Lenin—consideraban el régimen de los Soviets como un incidente similar a la Comuna de París. Este había durado en pie setenta días. Cuando el régimen nuevo había alcanzado esa duración, Lenin dijo: “hemos ganado a la Comuna”. Después de esa fecha, constantemente se estaba refiriendo a los días que el poder temporal había aventajado sobre aquella transitoria organización francesa...

Rusia era el país menos preparado para el establecimiento del Socialismo, según la opinión del propio Lenin. En uno de sus primeros discursos nos encontramos con las siguientes revelaciones:

—Si fuésemos a depender de nosotros mismos, tratando de construir un Estado Socialista sobre la base económica y cultural existente, estaríamos perdidos. Pero nuestro fin es otro. Nuestro problema consiste en sostenernos por algún tiempo; quizás unas cuantas semanas o meses a lo sumo, hasta que la inevitable revolución de Europa y América le ofrezca al proletariado mundial la oportunidad que espera para establecerse el Socialismo sobre la base de una civilización capitalista, con todos los recursos de ésta a su disposición...”

Salta a la vista, pues, los bolchevistas no soñaron jamás en establecer un Estado independiente a raíz de su triunfo de 1917. La filosofía marxista los había preparado para esperar el cataclismo mundial, tras cual desaparecieran las fronteras, y Rusia no fuese sino una gran parte de la gran comunidad, con derecho a aprovechar de los demás países, toda la riqueza que a ella misma le faltaba. Es evidente que si hubiesen podido adivinar el futuro, hubiesen desistido de la empresa en que pusieron todo su espíritu y su corazón. El régimen que heredaba un país aislado, no hubiese sido tan loco de desorganizar sus fuerzas, de predicar la insubordinación entre las tropas, protegiendo el sabotaje y fomentando la peligrosa rebelión de los obreros. Rusia no era ni con mucho, un país industrial, dependiendo del resto de Europa para su propia existencia. En tan lamentable estado de economía industrial, no hubiese podido jamás, si las cosas no toman el cariz que tomaron, sostenerse por largo tiempo en pugna contra los sistemas de gobierno de las demás naciones, presa fácil para un ataque coaligado, como lo fue Francia de Napoleón Bonaparte.

Con los eventos esperados no se registraron, los bolchevistas se vieron entre la espada y la pared. Era imposible el

## CAPITULO TERCERO BREVE ESTUDIO HISTORICO, SOCIOLOGICO Y POLITICO SOBRE LA TRAGEDIA QUE TRANSFORMO A UN PUEBLO

**Los ambiciosos planes de Lenin; el sacrificio de la familia imperial en Ekaterimburgo; la consolidación de la Nueva Rusia; Joseph Stalin.**

los antiguos miembros de la Nobleza se organizaban rápidamente en el Norte, para marchar sobre la capital soviética. Los checoslovacos se sublevaron en la región del Volga, constituyendo otra amenaza inquietante. Mientras ésto sucedía, la familia real continuaba prisionera en Tobolsk, esperando con envidiable optimismo la restauración del Imperio ruso y constituyendo un problema más para la administración de Lenin.

El Soviet Central ordenó el traslado del ex-Zar a la población de Ekaterimburgo—hoy rebautizada con el nombre de Sverdlovsk—en donde se estrechó vigilancia en su torno. Si los checoslovacos llegaban a rescatar a Nicolás y a su familia, la causa corría el peligro de perderse para siempre: con el Zar libre, los contrarrevolucionarios, podrían apelar a todo el mundo, pidiendo su apoyo para la restauración de la Monarquía. No había más camino que seguir, y era el del exterminio completo de los Romanoff.

Los checoslovacos continuaban avanzando. Al tenerse noticias de que sus avanzadas estaban cerca de Ekaterimburgo, el Soviet Central tomó una trágica determinación; las de enviar órdenes al Comisario de la ciudad para que procediera a la ejecución de

toda la familia imperial. Uno solo de sus miembros que quedase, constituía el peligro de la derrota.

La ejecución se efectuó en el sótano de la casa abandonada de un comerciante local, en la forma dolorosa que es conocida de los que han seguido la tempestuosa historia soviética. El comisario Yourkovsky, por órdenes del Soviet, reunió a Nicolás, su esposa, sus cuatro hijas y el Zarevitch; y a la luz de una antorcha leyó la breve sentencia de muerte. Nicolás se adelantó para decir algo inteligible y el comisario le disparó un tiro, saltándole el ojo izquierdo y perforándole el cráneo. Siguió una descarga sobre las mujeres y el joven príncipe. Los cuerpos fueron incinerados, pero según el funesto monje Heliodoro, la cabeza del Zar fue cercenada para llevarse a Moscú, instalándolo en un oscuro cuarto del Kremlin. Así se podría comprobar en cualquier evento, que (Pasa a la Pág. 43.)



Al centro: el Zar Nicolás de Rusia y la Zarina, de izquierda a derecha: las duquesas Anastasia, Tatiana, Olga y María. Sentado el Zarevitch.

# JESSEY · A · LASKY

RGR

## DON GALAOR

El "Pensilvania" fué puntual. A las 7 y media de la mañana rozaba ya su mole gigantesca el Muelle de la Machina. A que desembarcara el importante personaje de la industria cinematográfica, esperaban mister Pratche, Gerente de la "Paramount" de Cuba; García, gerente de la "Fox"; Smith, empresario de "Encanto" y "Campoamor", y Rocha, director de "Cine-Gráfico".

Mister Jessy A. Lasky, fué de los primeros en desembarcar. Alto, rubio, rosados los cachetes, con los ojos azules asomados a los gruesos cristales de unas gafas, saluda a todos sonriendo. Lo acompaña su hijo, que nos saluda en español.

Después de las fotografías, nos despedimos. —Le espero a usted en el hotel "Nacional"—me dice.

Una hora después, esperábamos Abelardo Gómez y yo, en el suntuoso hall del que fuera escenario bélico de la Revolución. Los albañiles reparan las paredes perforadas por gruesos calibres. Hubo balas que atravesaron cuatro paredes. Mister Lasky ocupa uno de los apartamentos que menos sufrieron en la contienda del 2 de octubre, en el 4º piso. —¿Qué le parece a usted todo ésto?—le pregunto.

Mister Lasky, que es hombre de pocas palabras, gira una mirada por todo el edificio. Me mira después con una sonrisa y alza los hombros...

—Una enormidad...—me contesta.

Nos acomodamos frente a una ventana que da al mar. El productor me da a entender que espera mis preguntas.

—¿Cuál cree usted que es el porvenir del cinematógrafo?

Mira a su hijo. El junior me mira. Yo amplío mi pregunta:

—¿Lo fantástico? ¿Lo científico? ¿Lo histórico?

—Ha tocado usted los tres puntos culminantes del cinematógrafo actual. Sin embargo, yo creo que lo histórico, va ganando terreno. Aunque por el momento se prefieren las épocas que permiten lucir grandes trajes.

—En la producción moderna, ¿quién tiene más importancia: ¿La estrella, el director, el laboratorio?

—Todos se complementan. En aquellas películas que llevan algunas pretensión científica... Lo científico al servicio de lo fantástico, desde luego, el laboratorio, juega un gran papel.

—¿Qué Director, cree usted más completo?

Mister Lasky vacila. Mira de continuo al junior que le indica algún nombre. Hombre dado a los cálculos, financieros o artísticos, no se decide a opinar sin pesar y medir sus palabras.

De pronto surge un nombre en sus labios.

—Lubitsch.

—Lubitsch?

(Pasa a la Pág. 52.)

Arriba: Mr. Jessy Lasky, en pose especial para BOHEMIA. Al centro: El productor con su hijo y el gerente de la "Fox" en La Habana. Abajo: De izquierda a derecha, Smith, Rocha, Mr. Lasky, Mr. Pratche, Abelardo Gómez, Lasky Jr., y Don Galaor.



# El Volador Civil y Optimista

por  
S y l v e s t r e  
B o n n a r d

En estos momentos trascendentales de la vida cubana, oigo decir con frecuencia: "Para obtener el mayor beneficio patriótico hay que ser optimista."

Loado sea Dios: para esta aventura gloriosa, para este magnífico renuevo, cuento con una fuerza intacta. Mi hígado funciona o. k. y poseo una noble capacidad de vientre. Sin violentar la naturaleza, estoy en aptitud de reclutarme en el optimismo y si, como plus dè campaña que se demandara ch'flar el himno, podría orfeonizar las corcheas patrióticas con una plenitud melódica.

Por otra parte comprendo que, después de la pesadilla vivida en estos últimos meses, cada ciudadano tiene el imperioso deber de ser optimista. ¡Oh, amigos, qué delicia la vida cubana en este cuarto de hora! El cubano no sólo ha recuperado la autoridad civil, sino que ha atrapado, vigorosamente, la dulce alegría de antaño y eso no quiere decir que sea precioso reacer, de manera multitudinaria, en la trompetilla jubilar y despreocupada. Tengo el presentimiento de que regresaremos a las suaves cosas del pasado: las procesiones en honor de la Virgen de los Desamparados; el fluir urbano los domingos sobre el Malecón para escuchar pacíficamente, sin sobre altos en la conciencia, los acordes expedidos por los trombones de la Banda Municipal; los voladores subiendo al cielo los días de efemérides nacionales subrayados por el intrépido rastrear detonante de los saltapericos joviales y la certidumbre plena de que en el momento trascendental de anegar el pan con mantequilla en el vaso de café con leche, esa coherente función nutritiva, que para el cubano es como una risueña magistratura, no surgirá una dramática interrupción a consecuencia de un áspero bombardeo.

Convenid que todo eso, que parece tan bernal y tan subalterno, es como una gracia, fresca y tierna. Hemos vivido años de dureza y de inclemencia. Y en el espíritu de los criollos hay un deseo genuino de hacer un viraje al pasado. Permitted una aclaración: por viraje al pasado no vayáis a entender, con una mazorral incomprensión, que estamos en presencia de una reacción. Estoy autorizado para decir que no serán derogadas las leyes del gobierno difunto de Grau, que favorecen al pueblo y que no será restablecido el uso del cuello duro de puntas dobladas.

Esa llamada al optimismo cae en mí, por así decirlo, en un terreno abonado. En mi vesícula biliar no hay intemperancias ni agobios. Digiero con decoro, sin necesidad de apuntalarme la tripa con bicarbonato. Vivo con modestia. No tengo ambiciones y he logrado apaciguar la rapacidad de mis acreedores mediante un pacto honorable. Pero comprendo que ese optimismo que se reclama en estos instantes para afianzar la paz y la confianza y abrir las vías del bienestar, necesita en su turno, como refuerzo, medidas saludables. Por ejemplo, ya que se ha recuperado la autoridad civil, es urgente el restablecimiento del velador y del cohete para la conmemoración de las fiestas patrióticas. Sospecho que no habrá voladores y cohetes en estos momentos y que los pirótecnicos tendrán que entregarse esforzadamente a esa tarea. Pero, en cambio, en nuestro patético calendario republicano, abundan, generosamente, las fechas patrióticas. Hay que coordinar a toda prisa esos antecedentes de la realidad cubana, para que de ahí brote una marcha hacia mejores destinos. Insisto en decirlo: esa llamada al optimismo tiene que completarse con el restablecimiento del volador y del cohete. Porque, no lo olvidéis, gobernantes de mi patria: el volador, en Cuba, es una institución nacional venida a menos y caída en el olvido bajo el empuje de los bombardeos, pero a la cual, como consecuencia de la recuperación de la autoridad civil, hay que darle su antiguo brillo y esplendor.

El volador es un sujeto eminentemente civil. Con su largo silbido cuando sale de las manos hacia lo alto, con su varilla de caña frágil y con su carga de pólvora en la punta, se incorporó a la historia accidentada de nuestra República. Salvando todas las



paraciones y dicho sea con todos los respetos, porque yo soy un hombre fundamentalmente optimista, el volador de antaño que se tallaba en el cielo de La Habana en todas las festividades patrióticas, recuerda con precisión las orquestaciones trébuches de José Manuel Cortina y los éxitos diplomáticos de Cosme de la Torre en la Liga de las Naciones. ¿Os convencéis que el volador es eminentemente urbano, correcto y civil?

En estos últimos meses nos acostumbramos al estruendo de los cañones, al tabletear de las ametralladoras con sus ráfagas de plomo, a las fusiladas rabiosas. Pero nos acostumbramos con desdano y sin resignación, con el gesto del hombre que hubiera acudido al cine a refocilarse con una película del Gordo y el Flaco y arbitrariamente se encontrara con una representación de la tragedia Fedra o abruptamente tropezara, sin poder escapar, con un incendio furioso o con una conferencia sobre cuestiones económicas.

A esta hora de radioso optimismo en la vida cubana tiene que corresponder de manera coherente, la restauración jovial del volador y el regreso apresurado al cohete festivo en las conmemoraciones patrióticas. Si el Coronel Mendieta no cumpliera ese precepto programático, Dios os lo demandé, como se dice en la fórmula del juramento presidencial.

Pero, no. Yo estoy lleno de fé. Yo sé que el volador y el cohete volverán a la vida cubana, de la cual nunca debieron haber salido, porque no es temerario afirmar que el destierro de esos dos excelentes dioses, pacíficos, bullangueros, regocijados y civiles, contribuyeron a que la vida cubana se hiciera tan fosca, tan inhóspita, tan inclemente. ¡Ah, volador risueño de los habaneros, adiestra tu carga de pólvora inofensiva, adereza tu guin afilado y sube al cielo con un largo silbido para estallar entre las nubes... Tú eres el optimismo. Y tú, también, volador regocijado, eres un poco de ilusión!



## "Ann Vickers"

La más conmovedora obra de Sinclair Lewis, interpretada por IRENE DUNNE

El miércoles 7 del actual estrenará el teatro "Nacional", la más conmovedora y absorbente de todas las novelas debidas a la pluma de Sinclair Lewis, el célebre escritor a quien le fuera otorgado el Premio Nobel de Literatura. Se titula ésta "Ann Vickers", que es el nombre de la protagonista, una mujer que a través de los innumerables obstáculos y las infinitas decepciones que encontró en su camino, llega al fin, al logro de la felicidad...



Esta obra ha sido considerada como la más emocionante de cuantas ha vivido para la pantalla Irene Dunne, la genial actriz que tan enorme éxito conquistó en "La Esquina del Pecado".

El estreno de "Ann Vickers" llevará a la sala del "Nacional" numerosísima concurrencia y muy especialmente al elemento femenino, que cuenta entre sus favoritas a la adorable actriz que interpreta este nuevo e interesante papel.

# INTRICAS Y SECRETOS EL ASESINATO

La muerte del famoso líder revolucionario cubano Julio Antonio Mella, ha sido objeto de multitud de publicaciones y revelaciones, pudiendo afirmarse que no hay detalle que no sea ya del conocimiento del público en cuanto se refiere a la realización material del suceso, y la participación que en el mismo han tenido todas las personas que se vieron envueltas en el acontecimiento.

Por eso no voy a referir aquí nada de ese apasionante asunto. Muy conocida es la personalidad del insigne jovez y audaz revolucionario, para que tenga que repetir conceptos y narraciones de todos conocidos. Así mismo, lo ocurrido en México es ya del dominio público. Pero lo que voy a revelar al lector en estos recuerdos, es totalmente desconocido de la generalidad de las personas. Referiré aquí mis relaciones con Magriñat—con "Pepito" Magriñat, célebre personaje del hampa habanera—, y los antecedentes de su vida que pueden corroborar de manera inconcusa para la Historia, la participación que tuvo en la preparación del asesinato del bravo revolucionario cubano; la vez que lo ví en Palacio antes de la muerte de Mella; lo que me dijo entonces, y lo que a su regreso a Cuba, me refirió, y por último, las confidencias que me hizo hasta el día antes de su muerte a manos del pueblo enardecido.



JULIO ANTONIO MELLA

Quién era "Pepito" Magriñat.

Conoci a Magriñat por la política que aquí se practicaba. Militaba como yo en el Partido Conservador, llegando a ser dentro del mismo, uno de los hombres de confianzas del propio general Menocal, quien en una época no muy lejana, no vacilaba en confiarle encargos delicados. Recuerdo una vez que traje a la Habana

**Detalles ignorados de cómo se tramó en Palacio la muerte en México de Julio Antonio Mella.—Historia de José Magriñat, su participación confirmada.—Cómo de perseguido de Zayas Bazán y de Machado se prestó a servir a éstos y cómo a su regreso a Cuba se trató de darle muerte primero y luego fué perseguido por los mismos que lo habían utilizado.—Magriñat ¡oposicionista!—Cómo quiso matar al comandante Trujillo.—Cómo acabó su vida.**

al entonces comandante Amiel, Jefe del Distrito Militar de Santa Clara, quien a pesar de haber recibido varios recados del entonces Presidente de la República, con un pretexto o con otro se mostraba reacio en venir al Palacio. Magriñat, muy jaranero en esta época de su vida, en que el dinero le ~~entraba~~ a raudales, pues es público y notorio que poseía varias casas de juego en la capital de la República que funcionaban a ciencia y paciencia de las autoridades, no vaciló en dirigirse a Sta. Clara y actuando de manera inteligente, hizo comparecer ante Menocal, al día siguiente, el alto jefe militar. Posiblemente éste sabía que de no venir de buena gana, tendría que acudir a la mala, pues el hombre que le llevaba el recado, era capaz de cualquier cosa.

pública por el Partido Conservador, frente a Machado, que lo era por el Liberal, el jefe de la Escolta del candidato conservador era "Pepito" Magriñat. Lo recuerdo con su traje de campaña. Botas altas, pantalones kaki, sombrero alón, un revólver 45 pendiente del cinto cargado de balas, camisa de militar con corbata negra, pero con un saco de último modelo. Magriñat era hombre de más de seis pies de estatura, bien plantado; pero de ademanes un poco toncos. En calidad de jefe de esa escolta tomó parte muy notoria en la campaña, siendo uno de los que más se distinguió en los sucesos de sangre que ocurrieron en Camagüey en los días finales de la campaña electoral. Allí resultó herido gravemente y allí nació precisamente el motivo por el que tuvo que huir al extranjero, en mayo de 1925, al tomar posesión de la Presidencia Gerardo Machado y nombrar como Secretario de Gobernación a Rogerio Zayas Bazán, contra quien se decía públicamente había disparado el revólver Magriñat en la manifestación que referimos. También se le acusaba de haber dado muerte a un oficial de la policía de Camagüey que estaba al lado de Zayas Bazán cuando la refriega en cuestión.

En unión de Arturito Renté y otros, tuvo que desaparecer, pues sabía que si caía en manos de Zayas Bazán y los suyos, encontraría la muerte, o por lo me-



ROGERIO ZAYAS BAZAN

Magriñat se valió de la influencia que él inspiraba a Menocal para continuar disfrutando de sus privilegios de persona al margen de la ley en la época de Zayas, llegando a "manichear" una casa de juegos sita en Campanario y Reina que le producía a él y a Cuéllar del Río, otro de sus socios, más de mil pesos diarios.

El año 1924, cuando Menocal fué electo candidato para la Presidencia de la Re-

# del MACHADATO DE JULIO A. MELLA

nos sería condenado a muchos años de prisión. En esas condiciones se embarcó para México, donde según mis noticias, llegó a convertirse en agente del célebre falso líder obrero Luis N. Morones, quien valido de su influencia lo colocó en el ayuntamiento del Distrito Federal, que entonces se encontraba bajo el control de Morones y sus seguidores, entre otros, el regidor Juan N. Rico, amigo y protector de Magriñat.

Tengo entendido que allí importó una especie de máquinas "traga-nickels" que había ideado y patentado en los Estados Unidos, pues era muy ingenioso en esa clase de asuntos. Pero a pesar de sus ingresos no logró acostumbrarse a México. De su vida en ese país hermano me han dado detalles, entre otros el ex-senador Barreras, que lo vió cuando estuvo allí el año 1926 en una excursión de confraternidad que por aquél entonces se celebró. También algunos estudiantes que fueron con posterioridad a la celebración de los Juegos Olímpicos, quienes por cierto lo recuerdan de amigo del propio Julio Antonio.

Magriñat, según dicen, hubiera podido prosperar en México, de no haber hecho siempre alarde de su cubanidad, al extremo que nunca quiso aceptar la ciudadanía de aquel país, que insistentemente le ofreció Morones.

Era Pepito muy "bocón", como decimos los cubanos. Hacía alarde continuamente de sus antecedentes penales, de los que en realidad carecía casi por completo, pues sólo había sufrido dos condenas por juego prohibido.

## El día que lo ví en Palacio.

Era el año de 1928. Acababa de celebrarse en la Habana la Conferencia Pan-Americana y la de la Prensa Latina. La campaña que Mella había iniciado en México y en todo el Continente, era una amenaza y una irritación constante para Machado, que se veía en la cúspide de su gloria. Aquel muchacho era imposible comprarlo como ya había hecho con otros jefes de la incipiente oposición. Además, Mella se había afiliado al Partido Comunista de Cuba, incorporándose a su llegada al país vecino al similar de México, en cuya actuación revolucionaria había intervenido, sin que por eso abandonase la campaña de Cuba.

Necesarísimo se hacía hacerlo desaparecer. Una mañana temprana, cuando llegué a Palacio, al desembocar del elevador en la antesala del despacho del Presidente, me encontré en un sofá, muy arrellenado en el mismo, con "Pepito" Magriñat.

Conocedor de los antecedentes que lo habían obligado a abandonar a Cuba, me mostré muy extrañado de verlo en el propio Palacio. Lo saludé y me dijo:

—Chico, cosas de la vida...

Entonces un repórter que también lo conocía vino a saludarlo. Se sentó en el sofá y comenzó a interesarse por la vida de tan popular personaje habanero en México. Tomó notas el repórter con objeto de publicar en su periódico la llegada a la Habana y su visita a Palacio de "Pepito". Al salir el repórter rumbo al elevador, vi a Trujillo que había perma-



La exhumación de los restos de Mella, verificada en Ciudad México por un grupo de cubanos admiradores del leader y un grupo de mexicanos simpatizadores de él.

necido oculto en uno de los corredores cercanos, dirigirse a él y decirle:

—¿Dónde va?

El repórter, extrañado, repuso:

—A dar cuenta de la visita de Magriñat a Palacio, es un personaje muy interesante...

Seguí el diálogo desde lejos. Vi cuando el repórter enseñaba a Trujillo las notas que había tomado de la conversación con el recién llegado. Oí entonces claramente decir al Jefe de la Policía Secreta:

—Oiga, periodista, Magriñat no ha estado en Palacio.

Sentí pena por el individuo con quien conversaba y traté de desviar la conversación por otros rumbos. No pude darme cuenta si él había también oído lo que yo. Cuando me marché de su lado creí que estaba condenado a muerte.

De regreso del elevador, Trujillo vuelve a la puerta del despacho y llama. Habla con alguno de los ayudantes y se detiene allí hasta que el Presidente no recibe más. Entonces se dirige de un resto a Magriñat como diciéndole que Machado no podía recibirlo ese día. Con los ojos se citan para el siguiente.

Por más que traté de averiguar si había venido, no pude lograrlo. Lo busqué por la ciudad, por los lugares que acostumbraba frecuentar. Y no pude verlo más.

Después del 10 de enero de 1929.

Pasaron varias semanas. De pronto, la noticia de la muerte en México, de Julio Antonio Mella y la detención de Magriñat, quien logra evadir la acción penal. No me cupo la menor duda que de su conversación con Trujillo y el Presidente, había salido la acción criminal que privaba de la vida a un ser tan lleno de promesas como el joven líder rebelde.

Meses después me tropecé con Magri-

ñat de regreso ya en la Habana definitivamente. Como yo era una de las pocas personas que lo habían visto en Palacio, traté de halagarme sin hacer nunca referencia a aquella visita, pero siempre hablándome de lo injusto de su "complicación" en la muerte de Mella, de quien me dijo ser amigo.

En seguida obtuvo Pepito permiso para establecer juegos prohibidos en Marianao. Precisamente en los días en que se le concedió el permiso, no había ninguno de éstos funcionando. De manera que la casa de juego le produjo grandes utilidades en los primeros momentos. Pero en seguida alguien de los aprovechados del Machadismo quiso intervenir en aquella fuente de ganancias y se produjo el primer disgusto de Magriñat, en su nueva estancia en la Habana.

A las dos semanas escasas de estar funcionando la nueva casa de juego, una noche, "Pepito" ve invadido sus dominios por una docena de agentes de la Policía Secreta, quienes con dos jaulas, se aparecieron en la puerta de la casa. Alarma general. Protestas de "Pepito" que enseña el permiso. Todos los detenidos van a las jaulas. "Pepito" se queda el último, y al querer montar en unión de los demás, el inspector Marcos Pereda, que comandaba a los esbirros de Trujillo, le dice:

—No, tú vas con nosotros.

Magriñat, que conocía a sus cómplices, se deshizo de las manos de dos policías que intentaban ponerle esposas y se introdujo violentamente en la última jaula, gritando:

—A mí no me asesinan ustedes, ca...!

Al ser puesto en libertad a la mañana siguiente, me encontré con él, quien me contó todos los detalles que transcribo. Me los narraba excitado y siempre sin  
(Pasa a la página 42.)

# Correspondencia de la Moda

por  
*Madame André*  
*Bizet*

(Especial para BOHEMIA)

les del círculo polar antártico, la juventud patina sin descanso y —¡flor venida de los jardines helados del norte europeo!— Sonja Henie, estrella indescritiblemente armoniosa del patín mundial, describe danzas de vértigo como una falena en un rayo de luz eléctrica.

La crisis había paralizado un poco los entusiasmos de la moda, pero en este fin de año y comienzo de invierno se constata una inusitada revivencia. Por momentos nos creíamos como si volviéramos a los bellos días de antes de la guerra, tanto las tolletes de lujo se dan cita en las exposiciones de pintura, en las ga-



Fig. núm. 1.—Traje de noche en pana Zarzamora,  
 con zorro azulino.  
 (Foto. LUIGI DIAZ, París.)

Con el frío entra el esplendor de las soirées. París se transforma por completo. Las pieles, las zibelinas, los armiños, los zorros plateados, todo lo que es fino y grato al tacto y a la vista y cubre las espaldas desnudas de las elegantes aparece en las vitrinas de los grandes almacenes y se amontona, tentador, en los bazares y en las casas de la Moda.

Cuando escribo estas líneas el termómetro marca (siete grados... bajo cero! El Gran Canal de Versalles y el lago del Bosque están convertidos en patinoirs, mientras en la piscina Mc Litor y en el Palais de Glace, convertidos en sucurs

Fig. núm. 2.—Traje de  
 noche en "flor de se-  
 da" color zarzamora.  
 (Foto LUIGI DIAZ,  
 París.)

las de los teatros del bulevar, en las "pre miers" de cinema y hasta en los restaurants elegantes. Estas reuniones nocturnas de París están marcadas por la "mesure", como decimos nosotros los franceses, es decir, por la medida, por el buen gusto del equilibrio. Nada de excentricidades, nada de exorbitancias que eran propias del momento caótico de la post-guerra. Brummel mismo no ha dicho que la verdadera elegancia, tanto masculina como femenina, consistía "en no hacerse notar"? Lo que no quiere decir que no se haga admirar ni apreciar por el ojo experto que os encuentra. Gracias a Dios ya hemos vuelto en París a la medida y degollamos, impacientes



Fig. núm. 3.—Traje de noche, en pana zarzamora salvaje, de Patou.  
(Foto LUIGI DIAZ, París.)

verdadera originalidad consiste en no hacerla ver demasiado...!

Los costureros, no obstante, comprensivos y elásticos como son, se ponen de acuerdo para lanzar algunos trajes que muestran detalles más o menos originales... pero que pueden ser suprimidos. El traje así resulta elegante con o sin ese detalle, disponiendo la dama que lo lleva de escoger si lo conserva o lo elimina.

La fotografía número 1 os muestra un conjunto cortado en "pana salvaje". Su color es el de la zarzamora, aristocrático bajo las luces eléctricas. La blusa es de pana blanca cortada en la cintura por un cinturón del mismo género que el traje. Los bajos de la chaqueta están bordeados por un zorro azul, de un azul discretísimo, casi irreal, que parece más bien el reflejo del reflejo de un azul desvanecido. Y por únicas joyas—este detalle de discreción es encantador—un broche en la cintura y una pulsera en la muñeca derecha. Eso es todo.

El color de zarzamora salvaje va a implantarse como el color de la moda? La fotografía número 2 también es de ese color aristocrático. Se trata de un traje confeccionado en flor de seda, de Patou, como el anterior. Línea discreta, sin "gritos" y originalidades carnavalescas. Mangas abiertas del hombro al codo, es-  
(Pasa a la Pág. 59.)



Fig. núm. 4.—Traje de noche en "flor de seda" color naranja.  
(Foto LUIGI DIAZ, París.)

de que se fuera pronto, la horrible excentricidad, carnavalesca y vistosa de la moda, inmediatamente después de la guerra. Desde que penetramos en los círculos aristocráticos podemos ver cómo la línea verdaderamente elegante jamás es excéntrica, y que la

# Panorama de los en

La importancia que para Cuba tuvo y, en grado menor, sigue teniendo la ciudad de Miami, determinó a la Dirección de BOHEMIA a destacar a uno de sus redactores en estas playas acogedoras y cálidas, para decir, al público, cuanto se relaciona con las actividades de los compatriotas nuestros que aquí viven, esperan y proyectan.

Mi llegada coincidió con la exaltación del coronel Mendieta a la presidencia de la República, el cese de la pesadilla que agobiaba a los desesperanzados y el alborozo de cuantos ven en el viejo libertador los fundamentos de un nuevo período de bonanza y reconstrucción de la paz de los espíritus y de la economía privada y nacional.

Aunque este fausto acontecimiento ha malogrado lo mejor de las informaciones que hubiera podido rendir, me felicito de ello y me alegraría que nunca más un periódico cubano tuviera necesidad de disponer el envío de uno de sus repórters, fuera del territorio nacional, por una causa parecida a la que provocó mi viaje.

Deseo, sin embargo, dar una idea sucinta de lo que era, y es, en ciertos aspectos, la colonia cubana de esta ciudad; pues la repatriación que se está llevando a cabo, no alcanza, con mucho, ni a los tres quintos de los exilados. El contingente abecedario ha desaparecido casi en su totalidad. Del sector menocalista ha vuelto a La Habana un cincuenta por ciento, unos cuantos exoficiales, uno que otro miembro del régimen machadista y aquellos que no saben aún por qué estaban aquí, ni a quien le huían. Ahora comienza a engrosar la colonia de los amigos de Grau. El primero que apareció fué el señor Yanes, extesorero de la República y periodista administrativo. Se esperan otros y van llegando.

## LOS SOLDADOS

La primera impresión de este viaje la tuve en los muelles del Arsenal, unos minutos antes de perderme en el interior de la cabina del aeroplano. Dos militares, si-

**Las repúblicas sectarias y particularistas. — El triunfo de Mendieta y el éxodo de los abecedarios no ha reducido el número de los núcleos revolucionarios.—El General Menocal, como un príncipe del dinero, confía y espera.—Los ex-oficiales sueñan con darle la batalla a Batista.— Heterogeneidad del machadismo.—La conciliación, la revancha y el agravio en pugna abierta.—“Felo” Guas, campeón de la concordia cubana.—Unanimidad en la repulsa a Machado.—Ferrara no se atrevió a leer un telegrama del Dictador.—Miami, ciudad del placer.—Por qué le disputa victoriosamente el turismo a La Habana.—Las líneas aéreas más seguras y cómodas que las marítimas.—Secreto de la preferencia pública.**

tuados en la casilla de pasajeros, nos miraron detenidamente, interrogaron al señor Villaso, administrador del central “Borgita” y descendieron hasta los asientos del “clipper” en busca de alguien que, por suerte suya, no tuvo la ocurrencia de exilarse en tan peligroso momento.

Dada la orden de salida, a las dos en punto, el gigantesco hidroplano comenzó a girar en círculos irregulares, frente a los muelles. Los pasajeros, intrigados, dirigían la vista a los soldados, al grupo de amigos que nos contemplaban desde la costa y a todas las embarcaciones de motor que cruzaban la bahía.

—¿A quién esperan?

—Algún personaje que huye.

A las dos y media, y cuando la aprensión era más latente en todos, acercóse una gasolinera y saltó de ella el radiotelegrafista del avión. Nos elevamos en seguida, y los revolucionarios, que habían podido escapar a las pesquisas policíacas, respiraron, libres de temores.

¡Y saltamos hasta la costa norteamericana!

## LA VIA AEREA, INSUPERABLE

Ahora me explico por qué el tráfico entre la Florida y La Habana se ha desviado de los vapores hacia la vía aérea. Los aeroplanos de la “Pan American Air-

ways Inc.” salvan la distancia que separa nuestra capital de Miami en dos horas escasas, y la sensación de seguridad que producen es de tal naturaleza que la persona que la viva ha de preferirla siempre a cualesquiera otra que ya conozca en ferrocarril, automóviles o buques. El aeroplano es el medio ideal para todo viajero.

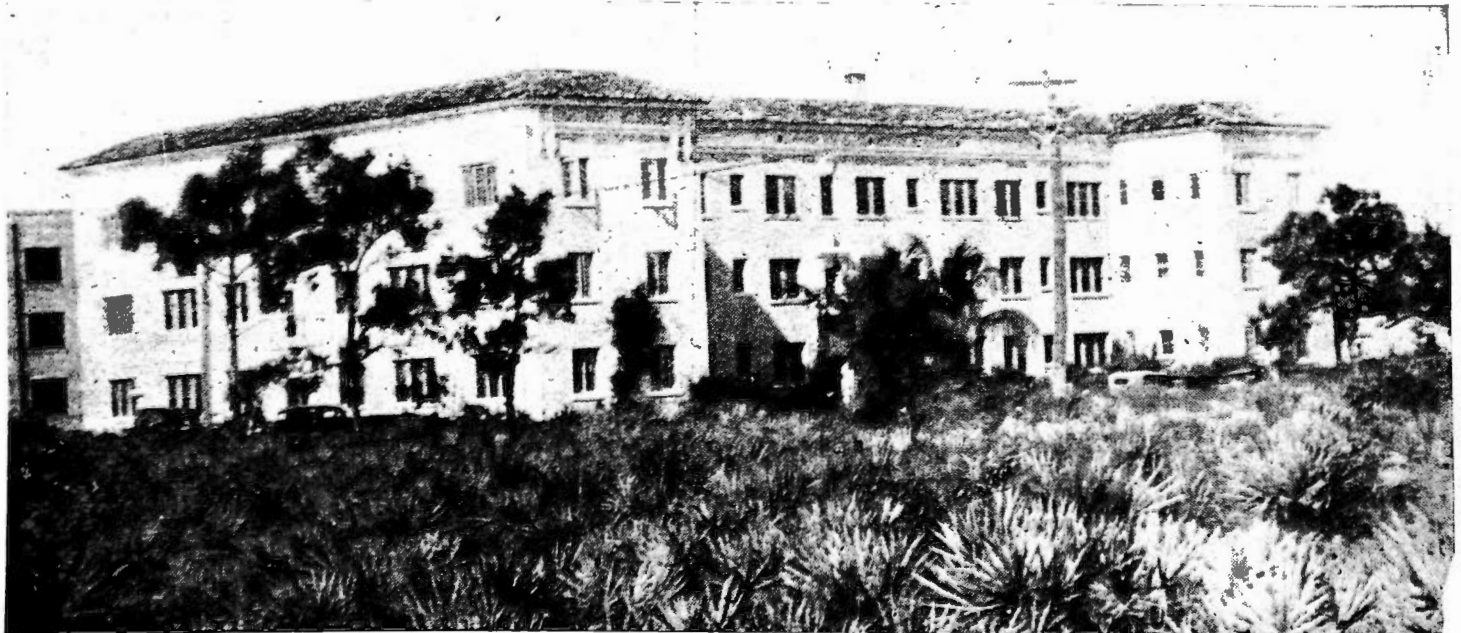
## PUEBLO DE TRABAJADORES

Desde que la vista empieza a columbrar el territorio de este país se tiene, instantáneamente, la visión de un pueblo de trabajadores. El índice de esta realidad se descubre en los arenales desolados del extremo meridional de la península. Agua salobre, arrecifes agudos, pantanos, arenas, es cuanto contiene este trozo del continente que engrandecieron los puritanos del “Mayflower”. Pero, enfrentándose a la hostilidad de la naturaleza, la decisión obstinada que anima a los norteamericanos, ha canalizado las aguas, surcando los eriales de carreteras y ferrocarriles y hecho el milagro de plantar pueblos, aldeas y hogares en sitios que otra raza menos valiente hubiera dejado siempre al disfrute perenne de las fuerzas del abandono y el olvido.

## M I A M I

¡Miami!

Este es un nombre que tiene distintas



Este edificio era uno de los campamentos abecedarios. Después de abandonado por sus moradores ha quedado bajo la custodia de un grupo que cuida el material de guerra allí depositado.—(FOTOS DE “BOHEMIA”.)

# EXILADOS MIAMI *cubanos*

significaciones para cuantos viven en Cuba. Para el comercio, representa el competidor victorioso en el palenque del turismo ganado por artes deshonestos en la propaganda y la calumnia. Para los políticos de todos los matices, el refugio cordial y amable donde no se exige más autenticidad que la de una conducta decente desde el momento que se entra por sus calles. Para los ricos, jóvenes alegres y enamorados, un remanso encantador, dúctil a los atrevimientos del dinero, la alegría y el amor. Pero es, también, algo más: un pedazo de la nación que fundara Washington, donde se cumple, a la vez que en San Francisco y Boston, el método, la moral y la justicia constructiva y civilizada de este pueblo ejemplar.

El observador advierte, sin mucho esfuerzo, su contraste con La Habana, la capital orgullo de los cubanos y el motivo de engrimamiento de cuantos hemos nacido



El hotel "Mac Crory", sede del A. B. C. en Miami. En este hotel estaba establecido el Cuartel General del Dr. J. Martínez Saenz.



Resuelto ya el problema de Cuba y habiendo tomado posesión de la Presidencia el Coronel Mendieta, los contingentes de abecedarios se disponen a tomar el tren descendente que los conducirá a Cayo Hueso, para desde aquí continuar hasta La Habana.

dentro de la Isla. Sólo el aspecto exterior de las calles, nos dice, sin que otro argumento venga a reforzar la razón inmanente de los hechos que su victoria sobre La Habana, como atracción del turismo, consiste en que aquí se le proporciona al viajero cuanta comodidad puedan pedir aquellas personas que desean pasar una temporada de placer, solaz y esparcimiento.

## CIUDAD SIN MENDIGOS

La Habana—y esto lo escribo con dolor—no es paraje a propósito para olvidar, durante unos días, la lucha tenaz y constante que se ha sostenido a lo largo de un

período de trabajo y preocupaciones; pues las dificultades, el apremio y los disgustos que le salen al paso a cuantos temporadistas llegan son tan agobiadores, que se necesita mucho deseo de permanecer en el "París del Caribe" para no abandonarlo inmediatamente que se ha conocido.

En las calles de Miami, hoteles, restaurantes y lugares públicos, el turista está libre de polacos y otros vendedores ambulantes. No se le detiene en las aceras, en la entrada de los establecimientos, al subir o bajar de los automóviles, en la mesa donde almuerza y el paseo callejero.

En La Habana esta plaga es tan one-

rosa que produce irritación y cólera.

En Miami no hay limosneros que intercepten el paso al peatón con las manos extendidas, la voz pueril, muñones purulentos, rostros llenos de cicatrices y dedos sarmientosos. Aquí no se sufre el espectáculo de una familia tirada en la calle, con niños dormidos sobre el pavimento y mujeres jóvenes ofreciendo la desolación de su miseria. Nadie se atreve a invadir un comedor para pedir parte de lo que come un cliente. Los buhoneros permanecen en lugares fijos. Los huérfanos están en los asilos. Los hambrientos, en campos de construcción, y los enfermos, en los hospitales.

¡no es que los norteamericanos sean mejores que nosotros; pero observan sus convenciones, respetan sus leyes, acatan sus deberes generales y sitúan a cada hombre, institución y procedimiento en el lugar y oportunidad correspondientes. O los cubanos adecentan La Habana y la equiparan exteriormente a los demás centros del turismo de América, ofreciéndole garantías a los turistas, o debe renunciar a los millares de extranjeros que anualmente nos visitaban.

## PALENQUE DE MILLONARIOS

Miami es una ciudad de lujo, que vive del turismo y del juego, organizados perfectamente. La "temporada invernal" dura tres meses apenas, y es entonces que todas las artes encaminadas a divertir al hombre, se exhiben en loca vorágine, con ese aire de cosa vertiginosa y superficial que tiene siempre la vida americana.

El resto del año, Miami abandona sus arreos de lujo. Las casas vuelven a despintarse, las alfombras a deslucirse, se cierran los dogs-tracks, se vacían los restaurantes y, a las estridencias del saxofón y las alegrías efímeras de los cabarets, sucede la modorra provinciana. La ciudad ya envuelve lentamente en la suave tristeza y en la dulce opacidad de las cosas que fueron...

Aunque la instrucción pública está muy bien cuidada aquí, como en el resto de los Estados Unidos, no hay bibliotecas públicas. (Pasa a la Pág. 44.)

# FIGURAS · DEL · AIRE RUBÉN · ORTIZ · LAMADRID

Rubén Ortiz Lamadrid no es más que el eco de una voz. Es una voz fuerte, bien timbrada, de dicción impecable, que cada noche cabalga sobre las ondas invisibles y prende trémolos de emoción en cuantos la escuchan, mientras tratan diversos problemas de actualidad político social.

¿Es la voz del gnomo de la venta? ¿Es el eco de la voz de un pueblo que tiene anhelos de mejoramiento y que cristaliza por extraño fenómeno mental, tomando forma concreta ante el micrófono en la voz de un joven atlético? Nadie lo sabe; pero todos coinciden en comentar que Rubén Ortiz Lamadrid dice cosas muy lindas y expresa juicios muy interesantes a través de la ventruca caja de los radios hogareños.

Y andando los días ha ido creciendo el interés, y andando los días el público ha sentido el afán de conocer al dueño de la voz de bronce y de cristal. Y fué entonces cuando la imaginación de los fanáticos del radio, corrió desenfundada por las estepas de las propias conjeturas: Rubén Ortiz Lamadrid,—nos decía uno— es un jovencuelo estudiante, rechoncho, ventruado, de pobre cultura, pero de amplio espíritu avancista. Rubén Ortiz Lamadrid,—comentaba otro— es un pseudónimo; ese hombre no existe— completaba el tercero—; sólo sirve para encubrir a una figura saliente de la Oposición, que diserta cada día por la C. M. Q. Rubén Ortiz Lamadrid es.....—intentaba explicar el cuarto—. Y en fuerza de oír tantas suposiciones, y en fuerza de epatarnos con tantas descripciones, palpita en el ánimo de todos los radioescuchas y aún de los que no lo son, el deseo de conocer a Rubén Ortiz Lamadrid a quien la "voz pópuli" representa del más diverso y hasta grotesco modo. Y hétenos aquí, como el más asiduo oyente y como el más intrigado habitante de la capital, tratando de mirarnos frente a frente con Rubén Ortiz Lamadrid.

Pero Ortiz Lamadrid conoce admirablemente el valor del incógnito y se oculta y se escurre lo mismo que al más modesto ciudadano al que llamaran en estos momentos para investirlo Presidente Provisional de la República. Larga ha sido la búsqueda y creciente el encono de Vales, que a cada fracaso nuestro, apretaba su cámara con mayor ensañamiento, jurando y perjurando que había de obtener fotos de Rubén Ortiz Lamadrid de todos los modos y formas imaginables, para "delatarlo" al público por su imperdonable ocultación.

Y Rubén Ortiz Lamadrid cayó en nuestras manos, una mañana ligeramente fría y en el salón de la radio-emisora en que trabaja.

Atlético, ancho de espaldas, alto, robusto, produce la impresión de un remero de alguno de nuestros reputados clubs atléticos. El mozo—no tiene más que 28 años—produce la impresión de una torre que se derrumba, al desplomarse en el sillón, vencido por la persecución reporteril. Hay un esbozo de sonrisa en sus finos labios, que muestra la doble hilera de sus dientes blancos y contrastantes con el tinte moreno de su tostada piel.

Y la charla comienza, inquieta, saltarina, pasando del uno al otro tópico con la vertiginosidad que siempre imprimimos a nuestras cuestiones cuando hay mucho que interrogar y no tenemos descontada la paciencia del "ajusticiado".

Y Ortiz Lamadrid, al contestar a una de nuestras preguntas filosa y define con la misma serenidad con que lo hace ante el micrófono:

—Verá usted—nos explica—, el hombre normalmente organizado tiene tres etapas preponderantes en la vida: la de la Quimera, que vive esplendorosamente en esos días irreflexivos de la adolescencia; la de los idealismos, que se inicia tímidamente con la pubertad y que como atributo individual crece en intensidad o decrece en volumen de acuerdo con nuestra capacidad mental, y la de la indiferencia, en que ésta, como una nurse piadosa, acompaña los despojos de la vida útil hasta las últimas lindes de la ancianidad y a veces hasta el mismo sepulcro. Yo, según usted puede colegir, estoy viviendo la plenitud de esa segunda etapa de la vida, y las ráfagas de este optimismo juvenil me hacen combatir el fracaso y el desaliento con la filosofía y revanchista seguridad de que me quedan muchos días por delante.



Rubén ORTIZ LAMADRID, el autor de "Alma Libre" y el admirado orador de radio, dice sus inquietudes y preocupaciones junto al micrófono, lanza su rebeldía contra el plateado disco y prende la emoción en los corazones de mil oyentes invisibles.

(FOTOS DE VALES.)

Serio, preocupado, acaso pensando en una iniquidad, acaso con la cólera que produce el conocimiento de una injusticia, aquí tenemos al orador Rubén ORTIZ Lamadrid, momentos antes de decir uno de sus sentidos discursos.

A los radio-escuchas—le explicamos—les ha llamado poderosamente la atención, no sólo el timbre de su voz, sino también el aparente "casticismo" de su dicción que les hace pensar muchas veces si será usted algún discípulo de Cervantes o algún heredero del Cid...

—Lo que notan no es precisamente "casticismo"—interrumpe nuestro interlocutor riendo—. Ya me lo han preguntado mucho por teléfono. Es un acento raro, muy superficial; pero constante en mi pronunciación, en la que se ha infiltrado a través de un prolongado estudio del inglés, sostenido en siete largos años y a tal extremo, que llegué a olvidar la fecha en que leí el último libro en castellano. Es decir—añade—el último libro bueno en castellano, porque hace pocos días tuve oportunidad de leer uno que era infame, por desarticulado, por desastroso...

—Nos intriga usted—le hemos cortado—no precisamente porque exista un libro de esas condiciones. Nuestra producción está plagada de ellos. Pero nos intriga porque nos hace sentirnos curiosos, ¿cuál es el libro en cuestión?

—Lo leí durante la corrección de pruebas de mi "Alma Libre", pero permítame usted el secreto, demasiado bien pagado lleva el autor su delito con verse ya ocupando sitio en los estantes de los libreros de viejo.

—¿Y cómo surgió la idea de su libro?

—No es mía la paternidad, más bien es de Miguel Gabriel, el administrador de esta planta. Verá usted, "Alma Libre" es un

(Pasa a la Pág. 49.)



# Bohemia

EDITORIAL

## Reivindicación y Obstruccionismo

Al pueblo trabajador se deben, indudablemente, reivindicaciones de urgencia. Su "standard" de vida y sus condiciones actuales son tan deplorables, que el mejoramiento y la humanización de uno y otras constituyen el problema básico, pudiéramos decir, del restablecimiento de la normalidad cubana, tan apetecida como necesaria.

Campesino y obrero, digámoslo así para respetar esa diferenciación sin sentido, establecida entre el trabajador de la fábrica y la ciudad y el jornalero de la tierra y el surco, viven, si eso es vivir, como parias o como esclavos. La opresión les impide el derecho de defensa colectiva, la legislación gastó muchos millares de letras en redactar leyes que no iban a cumplirse, jueces y policías los arrojaron al ergástulo en cuanto levantaron una protesta, y a sus demandas se respondió muchas veces con el plan de machete, la soga en la guásima, la prisión indefinida y el destierro y la expulsión.

Todas esas ansias comprimidas durante tanto tiempo, fueron vapor excesivo en las calderas estallantes. Silenciar la protesta, no fué acabar con la protesta, sino hacerla muda y agigantarla. La inconsecuencia y el atropello incubaron, como a hijos legítimos, odios y rebeldías. Se acusó de "comunistas" a los hombres que no hicieron más que pedir pan para los hijos en pago de su trabajo, se les encarceló, y aquellos hombres salieron de la prisión, cuando salieron, convertidos en comunistas. De la demanda de justicia social se hizo un delito, y las legiones proletarias se unieron estrechamente para esa "delincuencia" que entrañaba una causa de honor. Vinieron los jornales misérrimos, el desamparo total, la vivienda inhumana, el trato indigno, las persecuciones, los crímenes. De ahí, como consecuencia lógica, el estado actual de desconcierto, el problema trocado en intrincado laberinto; y consiguientemente, la tergiversación de las cosas, el izamiento de banderas raras, la adoración de símbolos, el socavamiento de las instituciones por las doctrinas perniciosas, aceptables quizás en la teoría, pero irrealizables y fracasadas en la práctica; y la confusión de las justificadas ansias, con las ideologías incomprendidas.

De todo ello, como resultado inmediato, aplastando la voz de los genuinos defensores de principios y reivindicaciones, ensordeciendo el ambiente con sus alharacas, se producen como se produjeron siempre, los falsos líderes y los aprovechados de la demagogía. Sobre la esclavitud y el hambre de obreros y campesinos, unos y otros levantan su tribuna y su mostrador. Gritan más alto que nadie, pero su grito no es sino pregón de mercader: comercian con la traición y con la protección. Unos reclaman siempre; protestan siempre; revolucionan siempre. Las "masas" se muestran satisfechas a lo mejor con las ventanías obtenidas en tal o cual movimiento, pero ellos no. Porque ellos comercian con la reclamación, la protesta y el hambre de sus confiados compañeros, o de los núcleos llevados a la impotencia porque no van sino detrás de los falsos líderes. Los otros, los demagogos, politicastros efectistas, farsantes de las promesas y de la causa, llegan en su descomodo hasta la promulgación de leyes y decretos engañosos y espectaculares, destructores de todo, imposibles de viabilizar e infucundos por tanto.

Ahora bien, lo cierto es que campesinos y obreros cubanos necesitan para ellos la primacía de la atención gubernamental. De arriba hacia abajo ha de ir la solución de los problemas, con urgencia de remedio heróico. Y de abajo hacia arriba ha de producirse la confianza, no ciega, sino atenta y alerta para que la normalidad, que ha de asentarse en la base que es el pueblo trabajador, se restablezca al fin, y puedan desarrollarse las iniciativas y no convertirse en utopías las bases programáticas que la República necesita que sean realidades cumplidas.

Indigna saber que un obrero en el campo trabaja de sol a sol para ganar unos miserables catorce o veinte centavos, que no pueden permitirle alimentar a sus hijos más que con rabujas de boniatos y cocimientos de yerbas. Indigna saber que han sido letra

muerta todas las leyes, decretos y disposiciones de protección obrera, y que no se hizo más que lucrar por unos y por otros, por la politiquería malsana y por el liderismo traidor entregado a manos de Zubizarreta o de Machado o de Vivanco o de las empresas o de quien les pagase los servicios, con el proletario maltratado y con sus justas ansias de mejoramiento, de respeto, de retribución y de paz.

Todos necesitamos que el proletariado esté rodeado de defensas. Necesita el seguro obrero, viviendas higiénicas, el jornal mínimo y la escuela bien dotada y atendida. Necesita atención médica, hospitales que no sean mataderos, cooperativas donde proveerse sin que lo esquilmén, organización del pensionado, previsión para su vejez, trato justo, libertad de reunión, respeto social. Y que todo sea de tal manera protector y efectivo, que desaparezcan para siempre de entre nosotros esas palabras de "burguesía", "capitalismo", "sabotaje", "boycot", "rompeshuelgas", y tantas otras que no suenan sino a disolución, intranquilidad, imposibilidad de la soñada fraternidad universal, y hambre en miles de hogares.

Queremos la máxima atención para los conflictos obreros. No nos convencen las razones del sargento Batista, cuando declara "que habrá zafra o habrá sangre". Ni estamos en un país de esclavos, ni él va a mandar a sus soldados a cortar caña, ni queremos admitir por un momento que él está pensando en hacer más zafras de sangre, después de las que ya nos han teñido de rojo, desde su exaltación, tantas páginas de la Historia. Rechazamos ese dilema. Lo que toca hacer es que pongan en ello todos los hombres de buena voluntad, sus mejores afanes para que obreros y campesinos puedan vivir como personas. Contribuir todos al rápido restablecimiento de la normalidad, pensando que sin la normalidad no pueden normalizarse las industrias, tímido como es el capital; y que sin la marcha de las industrias no puede restablecerse el trabajo, por muchas que sean las leyes de protección al proletariado que se pongan en vigor y por grande que sea el afán de establecer la defensa del proletariado.

Ochenta mil personas están clamando desde los predios de "Chaparra" por la terminación del conflicto que los tiene con los brazos caídos. Se levanta un índice a lo mejor, y les ordena callar. Un líder pasa por encima de ochenta mil voluntades. En eso hay que poner el cuidado mayor. Hay la profesión de líder, como hay cualquier otra profesión. En todas las instituciones, religiosas o políticas, sociales o clasistas, del cariz y de la ideología que fueren hay siempre, por lo menos, cuatro clases de hombres: los idealistas puros, honrados, entregados en alma y corazón a una causa, generosos, serenos, estudiosos y dispuestos al sacrificio en toda ocasión; los fanáticos, irreflexivos y tercos, que ni comprenden ni analizan, son buenos de fondo pero perjudiciales a la comunidad; los "bobos", carne de rebaño, van a donde la corriente los lleve, ni dan frío ni calor, ni pinchan ni cortan, agua con panales, incapacitados mentalmente, ni son buenos ni son malos, son rebaño nada más; y los vidores, los de la última clasificación; los que se erigen en mandatarios, en guías, en la voz que más ruido hace; los que se han impuesto a sí mismos la misión de vivir a la sombra de unos y otros, confundidos con los idealistas puros, y aprovechándose de los fanatizados y de los otros para vivir ellos sin trabajar, a costa de la penuria de los demás y llegando a la traición cuando la traición tenga precio.

Contra esa plaga tienen que prevenirse los obreros. El Gobierno tiene la obligación inmediata de atenderlos. Toda la prensa honrada debe cooperar a la liberación y reivindicación proletaria; pero también está en el deber de combatir el obstruccionismo de los vivos, de los laborantes, de los líderes falsos, de los que han hecho cosa de medro personal el culto de la agitación, y no van ciertamente a la solución de los conflictos que es necesidad imperiosa terminar, para que se produzca el bienestar obrero; sino que están dedicados a la incubación y multiplicación de los problemas, para mantener revuelto eternamente el río y no verse privados jamás de su fructífera pesca.

# La verdad de lo cuatro

Cómo se incubó el Golpe de los Sargentos.— Verdaderos leaders y leaders circunstanciales.—La idea del Gobierno Colegiado.—Designación de integrantes y discusión de candidatos.—Por qué Batista no fué de los Cinco. El retorno al Gobierno unipersonal.—Demandas del pueblo y exigencias de los políticos.—Palabras de Céspedes.—Toma de posesión de Grau.



El simpático y valiente leader estudiantil sonríe ante la cámara de Vales, después de un gran esfuerzo por nuestra parte para hacerle perder su habitual serenidad. Pero bastó recordarle alguna de las muchas cosas que el público le atribuye para que no tuviera otro remedio que reírse.

—I

En la madrugada del 4 de Septiembre fui urgentemente llamado del Campamento de Columbia por los compañeros Valdés Daussá, Prío Socarrás y otros. Desconocía hasta aquel momento lo que sucedía en Columbia. Había tenido algunas noticias, a las que no les di gran importancia, respecto a un movimiento que se iniciaba por parte de las tropas; pero aquella noche, agotado físicamente como estaba, porque había pasado por una prueba moral muy difícil—el caso del compañero Soler, que los lectores de BOHEMIA ya conocen—, preferí descansar y esperar hasta el otro

Rubén de León, leader estudiantil que desde los primeros tiempos sufrió persecuciones y encarcelamientos, vejámenes y peligros, se responsabilizó—siguiendo las orientaciones de la mayoría del Directorio Estudiantil—con el movimiento del cuatro de Septiembre y con el subsiguiente gobierno del Dr. Grau San Martín.

Figura dinámica, personalidad activa, sincero espíritu de actividad, Rubén de León tuvo oportunidad de intervenir o de presenciar desde muy cerca, el desenvolvimiento de los múltiples sucesos que ocupan el ciclo de la Historia de Cuba comprendido entre el cuatro de Septiembre y esta fecha.

BOHEMIA, que se ha empeñado en la ardua labor de ir fijando puntos y precisando detalles de valor histórico indiscutible, ha acudido al destacado leader, demandando de él su veraz testimonio de tales hechos. Pero Rubén de León está preparando un libro, un libro sumamente interesante, porque comprenderá todo el proceso de su ejecutoria desde los días lejanos y nebulosos en que se inició la lucha del estudiantado contra la Fiera, hasta el momento actual, pasando por todo el proceso de la época en que la Universidad fué gobierno. Y ha llevado su gentileza hasta el extremo de conceder a BOHEMIA algunos de los valiosos capítulos de lo que será su obra, que, con el título de "La Universidad y la Revolución", será próximamente editada y contendrá numerosos detalles, pertenecientes al período en cuestión.

No tenemos que explicar a nuestros lectores el valor y la importancia que este testimonio de Rubén de León tiene, a los efectos de precisar la intimidad de los acontecimientos de que ha sido escenario Cuba. La gallarda figura del leader estudiantil es sobrada y ventajosamente conocida de uno al otro confín de la Isla y ello, junto a la intervención que tuviera, unido al doctor Grau, en las orientaciones del Gobierno, hacen que justamente se le coloque en el plano de ser quizás si la persona mejor enterada en Cuba de todo el proceso de gobierno que hizo crisis el 15 de Enero.

Este primer artículo comprende el relato de los acontecimientos registrados desde el momento en que cayera el Dr. Céspedes al instante de la toma de posesión del doctor Grau, pasando por el corto período de gobierno colegiado. El próximo trabajo, que lleva por título: GRAU, SUS LEYES Y LA OPOSICION, está destinado a hacer el estudio de todo el proceso legislativo de esa época.



EUBEN DE LEON, junto a su hermanito Raimundo Ortega García, charla con González del Campo, Jefe de Información de BOHEMIA, mientras nuestro taquígrafo, señor Armando García, toma las palabras de este trabajo.

# Ocurrido desde el de Septiembre

por  
**Rubén  
de León**

DESDE LA CAIDA DE CESPEDES HASTA LA TOMA  
DE POSESION DE GRAU.

(El próximo artículo se titulará: "Grau, sus leyes y la  
Oposición".)



El Dr. Céspedes, primer Presidente Provisional de Cuba Revolucionaria, firmando el acta de toma de posesión de su cargo.

día para informarme de lo que tan insistentemente se rumoraba.

Después de la llamada telefónica fueron a buscarme al hotel algunos compañeros, que me explicaron algo de lo que sucedía.

Llegué a Columbia en compañía de varios estudiantes universitarios,



He aquí a los integrantes del Gobierno de los Cinco, designados por la Junta de Columbia. — (De izq. a der.): Carbó, Grau, Portela, Irizarri y Franca.



**COSAS DEL PASADO.** — Rubén de León, Ramiro Valdés Daussá y Escalona, en los momentos en que eran conducidos a la Jefatura de Policía de Marianao, cuando fueron sorprendidos en la casita de la calle Doce en el reparto "La Sierra". A un extremo, nuestro compañero Martínez Márquez, actual Director de "Ahora".

a las tres de la madrugada. Allí encontré a la mayoría de los compañeros del Directorio, al Dr. Irizarri, Portela, Carbó y otras personas más que habían luchado conmigo en la época de Machado. El sargento Batista, que volví a ver aquella noche y a quien había conocido en el Consejo de Guerra que me juzgó por el "Auto Bomba" y donde él desempeñó el cargo de taquígrafo, me informó del movimiento revolucionario que un grupo de sargentos habían lo-



**DE SARGENTO A CORONEL POR OBRA Y GRACIA DE UN DECRETO DE CARBO.**—Aquí tenemos al actual coronel Fulgencio Batista, risueño y feliz, mientras firmaba el acta que por el trampolín de un Decreto le elevaba de Sargento a Coronel.

grado llevar por las vías del éxito. Hasta aquel momento nada se había hecho para la constitución de un nuevo Gobierno. Se esperaba a que los civiles que estábamos allí reunidos decidiéramos las normas políticas que debían implantarse. Nació entonces la Junta Revolucionaria. El sargento Batista explicó los propósitos que habían animado al grupo de Sargentos dirigentes a dar el golpe contra el gobierno mediatizado del doctor Céspedes, añadiendo que las tropas acatarían los acuerdos de la Junta Revolucionaria que nacía aquel'a noche.

Después de algunas deliberaciones se acordó, en definitiva, que el Gobierno debía tener una forma colegiada. Empezaron entonces a surgir nombres para el nuevo Gobierno. El compañero Prío Socarrás, por acuerdo previo de un grupo de los allí reunidos, propuso entonces a los doctores Grau San Martín, Portela, Irizarri y al periodista Carbó, para formar parte de los cinco hombres que constituirían el nuevo Gobierno. Faltaba una persona más. Alguien propuso entonces que esa quinta persona fuera el propio Batista. Algunos de nosotros consideramos que sería preferible que ninguno de los cinco hombres que iban al Gobierno tuviese carácter militar. El mismo Batista dijo entonces que él consideraba mejor que su puesto estuviese siempre dentro del Ejército. Fue entonces cuando yo sugerí el nombre de Porfirio Franca. Fui apoyado en mi proposición por el Dr. Cuervo Ru-



**DEL PASADO.** — Una foto enviada por Rubén desde el Presidio. Al dorso dice así: "Tranquilo en mi cama colombina y haciendo de la lectura de esta obra de Ortega y Gasset un pasatiempo, te dedico esta fotografía a ti, mamá, con todo el cariño de tu hijo, Rubén".

pañero Rubio Padilla. Y Franca fué designado, por mayoría, para ocupar el cargo.

Cuando se le propuso a Batista que integrara junto con el grupo de los ya designados para la Comisión Ejecutiva, éste contestó:

"Mi candidato es el doctor Grau."

¿Quién iba a pensar que este hombre que se manifestaba con tanto entusiasmo desde los primeros momentos a favor de la candidatura del doctor Grau San Martín, fuera después el mismo que considerara, injustificadamente, que Grau no gobernaba de acuerdo con las exigencias del momento?

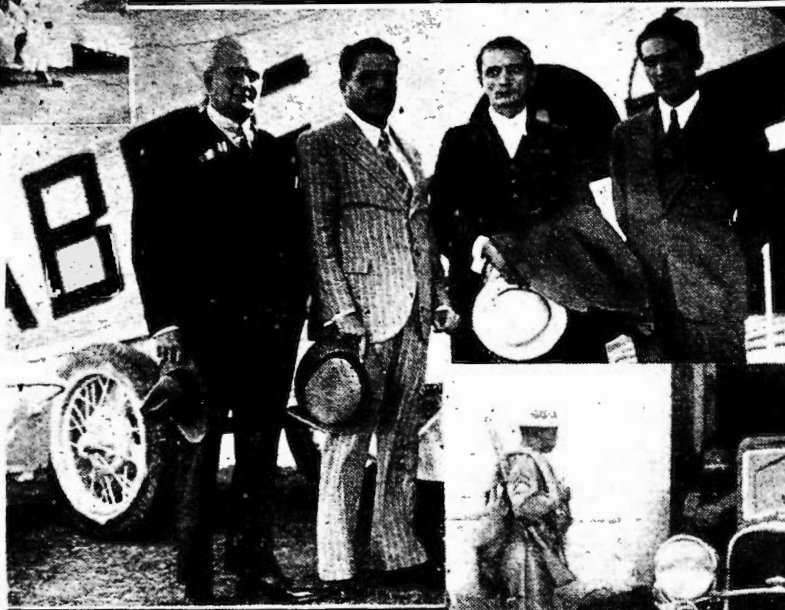
Horas después de hechas las designaciones se acordó trasladarnos al Palacio Presidencial, ya que en aquel momento todos los puestos militares de la Isla daban a conocer oficialmente que el gobierno de Céspedes caía y surgía un Gobierno presidido por cinco personas con carácter netamente revolucionario.

Después de estos acuerdos preliminares el optimismo predominaba en todas nuestras actuaciones. Creíamos con toda sinceridad que Cuba iba a tener por primera vez un Gobierno que nacía del pueblo. Que gobernaría con el pueblo y para el pueblo. Los allí reunidos habían luchado tesoneramente contra la tiranía de Machado. Eran en su mayor parte los que habían sufrido toda clase de privaciones. Ninguno para nosotros era nuevo en la lucha. La mayoría hacía más de tres años venía luchando con todo entusiasmo y con verdadera energía por lograr lo que aquella noche consideraba debía ser el Gobierno que sustituyera al que había presidido Machado. Hombres nuevos en la vida pública. Ninguno anteriormente había ocupado cargos públicos algunos. Nosotros representábamos la tendencia revolucionaria que llevaba por programa el del Directorio Estudiantil Universitario. Nadie pensó aquella madrugada que se tergiversarían los propósitos. Nadie pensó en traiciones. Nadie creyó que el Sargento Batista, el hombre que junto con un grupo de Sargentos dirigió el movimiento con las tropas y que se manifestaba tan decididamente partidario de someterse al Gobierno Civil y a las normas trazadas por

bio y por Carbó. Porfirio Franca tuvo en aquel momento como contricante al doctor Carlos de la Torre, propuesto por el com-

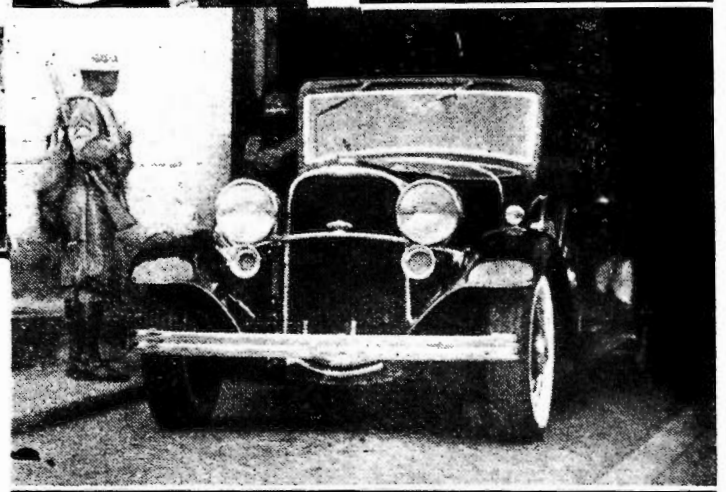
los revolucionarios, fuera el mismo Sargento Batista, que en la noche del 15 de Enero claudicara y se entregara de lleno en brazos de la reacción para conservar de este modo las estrellas de Coronel que le habíamos dado los que con él nos responsabilizamos en la noche del cuatro de Septiembre, juzgándolo y considerándolo como un revolucionario de mérito y como hombre capaz de mantener firme los principios que la Revolución propulsada por los civiles necesitaba.

Ya en el Palacio los cinco miembros del Ejecutivo, empezaron a deliberar sobre sus primeras actuaciones. Al trasladarnos de Colombia al Palacio Presidencial la Junta Revolucionaria se hizo acompañar por más de doscientos civiles, en su mayor parte estudiantes. Se iba a pedir al Dr. Céspedes la entrega del cargo que ocupaba. La emoción era



**RUBEN LEON EN EL CONGRESO ESTUDIANTIL DE MEXICO.** — A su llegada a la capital azteca, el líder estudiantil cubano fué recibido por el Embajador Massip, Castro y el joven Norberto Treviño, Presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina de México.

(Fotos de VALES).



La máquina del Dr. Grau, abandonando Palacio, por la puerta de Monserrate el día de la toma de posesión de Hevia. A bordo iba la familia del segundo Presidente Provisional.

tan intensa, que los que ya estábamos responsabilizados con tan grave paso, apenas podíamos dirigirnos la palabra. Pensábamos en todo lo que podíamos hacer, en el beneficio que pudiéramos traer a nuestro pueblo. Creíamos que tendríamos los medios para desplazar por completo todo lo que significara la política vieja. Pensamos también en los graves obstáculos que encontraríamos en el camino. Pero nuestro optimismo, nuestra juventud, nuestro empuje, nos hacía fuertes y nadie podría convencernos de que la idea revolucionaria mantenida por nosotros, de que el espíritu de buena fé que animaba a todos los hombres que constituyeran la Junta Revolucionaria, pudieran más tarde ser vencidos por los intereses, por las ambiciones o por la cobardía en muchos casos. Céspedes

entregó el Poder sin que hubiese el más pequeño incidente. El pueblo, ya congregado en los alrededores de Palacio, no había comprendido todavía. En aquellos momentos no sabía quiénes lo gobernaban ni qué se proponían hacer. Tan sólo un nombre, para ellos harto conocido, llamaba la atención y en el rostro confiado de los ciudadanos parecía asomarse una sonrisa de satisfacción y de confianza. ¡El Directorio! ¡El Directorio! ¡Son los muchachos, son los muchachos quienes han hecho ésto! decían, y una vez más el pueblo aplaudía al grupo de universitarios.

Antes de salir de Palacio, frente a las oficinas de los muchachos de la Prensa, fué presentado al Dr. Céspedes, por el Dr. Belt, que había sido,

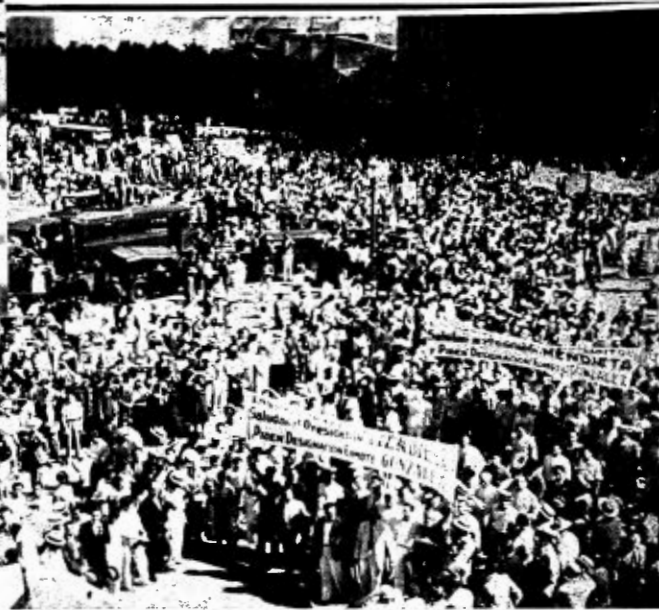
(Pasa a la Pág. 39.)



**GRAU y sus familiares, en unión del capitán Jones, del "Oriente" momentos antes de zarpar para México.**



DE LA MANIFESTACION "NACIONALISTA".—Mendieta, reclinado sobre el balcón de la terraza palatina y sonriendo satisfecho, saluda los manifestantes que acudieron a cumplimentar al Jefe exaltado a la Primera Magistratura de la Nación.



LA MANIFESTACION "NACIONALISTA".— Un aspecto del numeroso público, perteneciente al Partido Nacionalista, que acudió frente a Palacio a saludar al Cor. Mendieta, después de su exaltación a la Presidencia de la República.

(Fotos de VALES exclusivas para BOHEMIA.)



LA PRESENTACION DE CREDENCIALES DEL MINISTRO DE BRASIL.—Momento en que el Excmo. Sr. Carlos de Rostaing Lisboa, Ministro de Brasil en Cuba, abandonaba el Palacio Presidencial después de la presentación de sus cartas credenciales.



EL NATALICIO DEL APOSTOL.—Las ofrendas florales y el público congregado junto a la modesta estatua que perpetúa la silueta de JOSE MARTI, demostraron, una vez más, la veneración del pueblo de Cuba por el Mártir de Dos Ríos. Este acto tuvo lugar el 28 de Enero, natalicio de José Martí.



DEL NATALICIO DEL APOSTOL.—Después de varios años de clausura, impuestos por el Machadato, el 28 de Enero ppdo. se abrió al público el Museo "Martí", instalado en la casa de la antigua calle de Paula número 2, en la que naciera el Maestro de todos los cubanos. Al acto de apertura asistió un Ayudante en representación del Presidente.

# C A R N A V A L

El domingo próximo comenzarán los Carnavales. Después de un silencio hoso de cuatro años, la serpentina regresa del pasado, como una guirnalda trémula que trajera un poco de angustia y de melancolía en su vuelo de júbilo y de resurrección. Ah, ya veréis: la Habana entera vertiéndose, extraviándose sobre el Malecón, olvidada sabrosamente de las ideologías, de las doctrinas, de los programas, de todo, para adherirse al confetti picado y a la serpentina bulliciosa. Loado sea a Dios: Momo, que por modestia o por timidez o simplemente por olvido, no ha formado ningún sector, encadenará a Cuba, en esa tarde de domingo, a la civilización y a la alegría. Y eso será—como se dice en la dramática jerga de ahora—un acto de afirmación carnavalesca.

Hemos vivido en un túnel sangriento. Se amasó tanto dolor, que el cubano quiere reinstalarse en sus viejos refocilos. ¿No ha recuperado Mendieta la autoridad civil? Pues bien, el criollo quiere reatrapar su serpentina. He ahí una auténtica interpretación dialéctica de la historia. Es que un pueblo, si no quiere interrumpir su marcha por la ruta del progreso y de las reivindicaciones mayoritarias, no puede prescindir del antifaz ni de la voz de falsete.

Tengo la anticipada seguridad que ese próximo y primer domingo de carnaval va a marcar una etapa republicana. Y es que el carnaval habanero está ligado con vínculos indestructibles a la psicología del indígena. No es sólo la serpentina. Es también el "afublage" bajo un domo negro, y es la aventura en un reservado, y es el danzón esparcido desde las cápsulas suprarrenales sobre el pavimento del teatro "Nacional". ¡Ah, los bailes de antaño, los bailes de Tacón, que se iniciaban muchas veces en el ensueño alacre y piafante del cornetín y acababan en la casa de socorro bajo una dosis inmensa de esparadráp. Y todo eso va a recuperar el habanero. Se sentirá extraño, como si titubeara, vacilante, tímido, en un mundo desconocido. Se sentirá rondado por fantasmas. Al principio, la serpentina brotará de su mano, laxa, fatigada, mustia. Apretará el papel entre sus dedos, como si restregara un sudario mojado de lágrimas. Y ante el cortejo ruidoso de Carnestolendas, creará que sueña, porque aquel ruido le parecerá el del motín o el de la bomba. Y a la noche, cuando penetre en el clásico baile de Tacón—sancta sanctorum de los habaneros de antaño—se sentirá también un poco desvaído. ¿Es un danzón aquel ritmo cálido y aterciopelado que se esparce de la orquesta? En tal instante, creará ser una sombra fluidica y astral. Avanzará la pierna con una inquietud punzante. Se adherirá sin malicia culpable a la jaula torácica de su compañera. Extenderá el brazo con un angusto sentido de la palpación y del escudriñamiento. Y



ILUSTRO CARLOS

noche de cambio presidencial, es un hombre que en tal momento rinde el más puro de los esfuerzos para dignificar a la patria. El hombre, en fin, que en tarde de carnaval, recibe con una suave sonrisa las jácaras más picantes y las bromas más divertidas, está haciendo el más bello de los aprendizajes, para tomar parte en los debates trascendentales del Consejo de Estado.

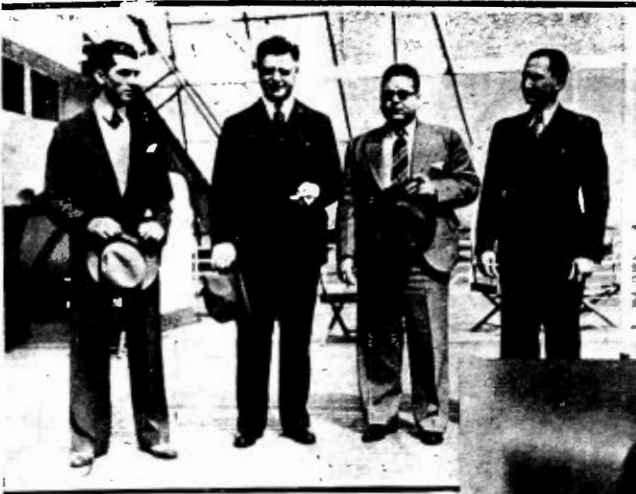
Ya está ahí el Carnaval, con su gorro de cascabeles, con su estruendo de zambra y de locura. Creed que llega oportunamente. Porque en esta hora magnífica, en que hay un tenso anhelo de paz fecunda en cada corazón cubano, era llegado el momento de que Momo se incorporara a los destinos de la patria y era venido el instante en que la serpentina, lanzada en un vuelo alegre, recuperara su prestigio de institución nacional.

al fin entrará en el danzón celeste, con el gesto inmortal de Jesús, cuando viendo cruzar el agua entre las rodillas felpudas del Bautista, se decidió a purificar sus costras tenaces y apostólicas en el manso Jordán.

El Carnaval va a ser un renacimiento, un jugoso renuevo en la vida habanera. Es la alegría reconquistada. Yo no sé—porque carezco del sentido profético y porque nunca frecuento los gabinetes quirománticos y nunca pedí la cifra de sus enigmas al oráculo de Delfos—si las recaudaciones van a subir. No sé si Martínez Sáenz descubrirá nuevas fórmulas económicas o si a lo largo de un nuevo debate sobre la Ley Constitucional, Félix Granados bifurcará hacia el desmayo abrupto; pero tengo la íntima convicción que la recuperación del Carnaval se traducirá en beneficios tangibles y sólidos para la causa de la patria. Lo digo, con una ruda franqueza: tengo una fe profunda en la influencia de la serpentina y en la gracia del disfraz.

Cuba, pues, está en aptitud de entrar con el Dios Momo en el reinado de la paz florida, para acogerse beatíficamente a ese noble remanso.

Es verdad que el Carnaval, a veces, es un poco grosero y que hay igorrotos que, desde el fuelle de un auto, en lugar de serpentinas risueñas, expelen adoquines. ¿Qué queréis? La vida no es perfecta. Pero el júbilo desbordado que se esparce de esa fiesta, contribuirá, de manera fundamental, a la felicidad patriótica. El hombre que se retropea a lo alto de un automóvil y desde allí bombardea con serpentinas a los demás paseantes, es un ciudadano perfecto, que sólo tiene un afán en la vida: el de divertirse. El ciudadano, que se ingiere misteriosamente en un baile de Tacón y bajo las ráfagas del cornetín convierte su calcáneo en una cosa magnífica y hace de su región lumbar un faro del Capitolio en



**EL REPRESENTANTE DE "BOHEMIA" EN LOS EE. UU., HA LLEGADO A LA HABANA.**—En su acostumbrada visita anual a esta casa, el Sr. M. D. Bromberg, (segundo por la izq.), fué recibido por nuestro Director, Sr. M. A. Quevedo, por Miguel Penabad, Amador de BOHEMIA y por el Sr. William Cid, Jefe de Circulación de esta Revista.

F. P. MATTOX, Presidente de la National Paper Type Company, que ha llegado a esta capital en viaje de negocios y placer.



**PRIMO CARNERA**, campeón heavyweight del mundo, aparece usando uno de los famosos trajes de la reputada sastrería anatómica "El Sol", cuyos talleres están establecidos en la Manzana de Gómez.

(Fotos de Vales, para BOHEMIA.)



**UN BANQUETE DE LA CAMARA DE COMERCIO AMERICANA.**—Aspecto del comedor del Hotel "Nacional", durante el banquete que allí celebraron los miembros de la Cámara de Comercio Americana de esta ciudad.



**EL DR. ALEJANDRO VERGARA EN AGUADA DE PASAJEROS.**—Aquí lo encontramos presidiendo la inauguración de la carretera "Gral. Peraza"—tramo de dos kilómetros de extensión—hecha por aquella comunidad, rodeado de damas y personalidades de aquel lugar.

Un aspecto de la velada ofrecida en los salones del Centro Gallego, en honor de doña Concepción Arenal. En primera fila, el segundo por la izquierda, es nuestro compañero Sr. Jorge Mañach, que tuvo a su cargo la disertación en torno a la destacada personalidad española.



# Mi DIARIO

Por el Capitán MARIO TORRES  
Ex-Jefe del Cuerpo de Aviación

**Situación del Ejército. La conspiración de Latorre y Sanguily. Palabras cruzadas con los prisioneros de Gibara. La sustitución de Sanguily por Heriberto Hernández y la de éste por Torres Menier. Cómo la tropa era utilizada en provecho de Herrera y Machado. Palabras cruzadas por teléfono con Márquez, que había tomado el Castillo de la Punta. Comentarios e incertidumbre. El Capitán Latorre quiso ir en avión a Pinar del Río para salvar a Menocal y a Mendieta. Las "massacres" en la ciudad. La decisión de Torres Menier. La negativa de algunos compañeros. Momentos de verdadera tensión nerviosa.**

En el año 1931 ya se habían desatado las pasiones políticas. Y Machado, que hasta hacía poco tiempo era visto como el superhombre o Mesías, capaz de modificar y salvar a Cuba, era ya atacado por todos. Yo nunca creí en sus promesas ni en sus protestas de patriotismo y honradez. Así se lo dije a Joaquín Lubián, que lo citó un apóstol en 1926.

El Gral. Herrera, apoyado por Machado y vice-versa, explotaban al país, desmembraban sus instituciones, especialmente al Ejército, y lucraban con todo. A "sotto voce" lo comentaba así todo el elemento honrado, y el descontento y la crítica aumentaban contra su Gobierno.

Los crímenes de Ortíz, las persecuciones, etc., hacían cada vez más insostenible la situación. El Gobierno hacía aparecer al A. B. C. y a los estudiantes como terroristas pagados por Moscú. Se dudaba de todos.

Mendieta, Méndez Peñate, etc., hicieron la revolución de Agosto, que sofocamos nosotros, aun actuando contra nuestros propios sentimientos y principios. El Coronel Sanguily era Jefe del Cuerpo; yo actuaba como Segundo Jefe o Ejecutivo de la Aviación. Con él yo había comentado las atrocidades del régimen, las desvergüenzas



El Capitán Torres Menier, en los días en que estaba en el Castillo del Príncipe, fué saludado por el Comandante Ramón Franco, de la Aviación Española, durante la visita del último a esta capital. Entonces Torres Menier lucía el negro "chivo" que se hizo rasurar en el momento en que fué puesto en libertad.

y favoritismos y el feudalismo que Herrera y Machado mantenían.

El Capitán Latorre, siempre muy exaltado y verdadero idealista, discutía muy a menudo conmigo, cuestionándome cómo era que si yo pensaba que el Gobierno era una desvergüenza y Herrera y Machado y sus secuaces unos bandoleros, yo actuaba en la forma que lo hacía, es decir, imponiendo el orden y la disciplina sin despotismo ni exageraciones; pero predicando con el ejemplo en el cumplimiento del deber y en la

El Cor. Julio Sanguily, primer Jefe del Cuerpo de Aviación, que sostuvo diversas conversaciones con Torres Menier y que decisivamente intervino en la caída de Machado.

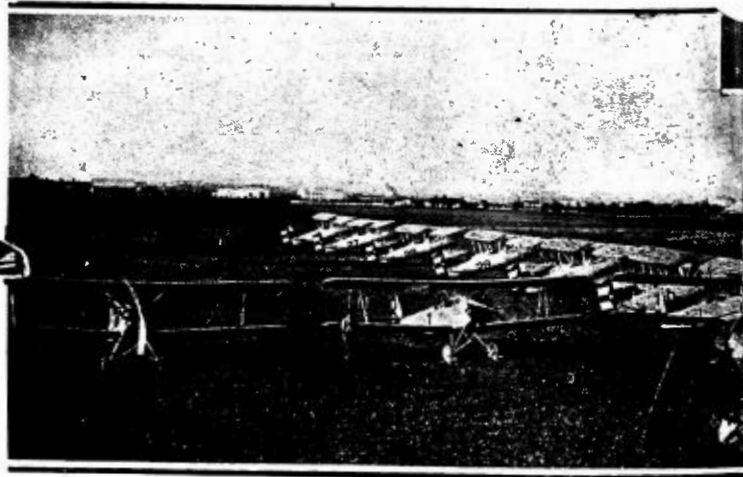
Mario Torres Menier, figura destacada del Ejército de Cuba, desde el doble punto de vista de su preparación técnica como aviador y desde el de su caballeridad, honradez y entereza de carácter, ha accedido, según anunciamos en nuestra entrevista con él verificada, que vió la luz en la pasada edición, a publicar, en las páginas de esta revista, el interesantísimo Diario que ha ido confeccionando a través de estos turbulentos cinco meses de vida republicana.

Siendo Torres Menier una de las personas bien conocidas de lo que ocurría en la intimidad del Ejército, y siendo el audaz protagonista de aquellos momentos inenarrables en que en nombre de la tranquilidad de Cuba y en el de sus compañeros pedía la renuncia del Tirano Machado, sus palabras tienen un inmenso valor histórico, según nuestros lectores podrán precisar.

También desfilarán, por estas líneas del Capitán Torres Menier, otros muchos detalles interesantes, algunos de los cuales no han llegado a conocimiento del público. Por ejemplo, la conversación sostenida por el propio Torres Menier con el hoy Coronel Fulgencio Batista, en los días en que éste era aún Sargento y se trataba de organizar la Junta Militar para reorganización y depuración del Ejército; la más completa y perfecta descripción de los sucesos del "Nacional", los incidentes de su encarcelamiento, su estancia en Isla de Pinos, etcétera, etcétera.

Posee el Capitán Mario Torres Menier un archivo de más de cuatrocientas fotografías, hechas por él y por el Tte. Pardo, en la prisión, entre las que seleccionaremos las que serán utilizadas para ilustrar los distintos artículos de que consta este valioso diario, cuya publicación comenzamos en esta edición.

Réstanos solamente agradecer al pundonoroso militar la donación que hace de estos valiosos documentos en favor de BOHEMIA, así como hacer notar a nuestros lectores la importancia que este Diario tendrá para todos los cubanos desde un punto de vista histórico.





# LO MENIER de Cuba

honradez. Oponiéndome con todas mis fuerzas a las violaciones de la Ley, el Reglamento y el orden. Yo siempre le decía: "Médico, yo creo que nuestra misión es defender y mantener aquel estado de cosas que más beneficie al país. Y en consecuencia no apoyaré ninguna revolución o movimiento partidista de Menocal, de Mendieta ni de ninguno de esos viejos políticos que ya habían demostrado que eran incapaces, porque una revolución triunfante sólo lograría desatar las pasiones y producir el caos, destruyéndolo todo y arrastrando a Cuba a la abyección y a la anarquía.

Gustavo Alfonso y otros, que tenían sus ambiciones personales, hacían resistencia pasiva a mi actuación. La actuación de Sanguily, aunque siempre confié en su caballerosidad, me preocupaba; pero al recibir orden de salir con una flotilla para evitar un desembarco el 9 de Agosto en Puerto Coloma, de Pinar del Río, me acabé de dar cuenta de que no me había equivocado. Sanguily era un militar y un caballero, y a pesar de sus íntimas convicciones, cumplía con su deber. Esta intentona terminó con la caída de Menocal en Punta Colorado.

A los pocos días sobrevino la cuestión de Gibara. Yo actué como me lo imponía mi deber y al hablar con los prisioneros Laurent, Maderne y Carlos He-



El Cap. Mario Torres Menier, a su regreso del vuelo de "Buena Voluntad".

(Fotos de Vales.)

a San Julián, en un Corsario. Adiviné que deseaba unirse a Menocal y le puse obstáculos, más para impedir que Armando, hombre puro en ideales patrióticos, se viera víctima de las pasiones y maquinaciones de los políticos profesionales, que por otro motivo.

Sanguily fué relevado de la Jefatura del Cuerpo por haber sido acusado de haberse retratado con Menocal y por hacerse ya demasiado palpable su predilección por un enemigo del Gobierno.

Una noche, el General Herrera me mandó a buscar con el Cap. Domínguez Aquino a su casa, a donde concurrí, no sin avisar a Gutiérrez donde estaba, por que me temí una celada, ya que no me ocultaba para censurar al Gobierno y al Gral. Herrera, especialmente con motivo de la campaña de Gibara. La entrevista fué para saber mi actitud frente a Sanguily, si éste se determinaba por Menocal. Le hice saber que confiaba en Sanguily y que sabía que él cumpliría con su deber. Lo demostró en la campaña que sobrevino luego.

Yo comentaba las barbaridades del Gral. Herrera, de Machado y de su Gobierno, con el Dr. Prieto, con González Sellén, con Latorre y con otros. Barrientos, Llánéz, Marrero y otros oficiales, conocían mis puntos de vista. Rivery, Baizán y

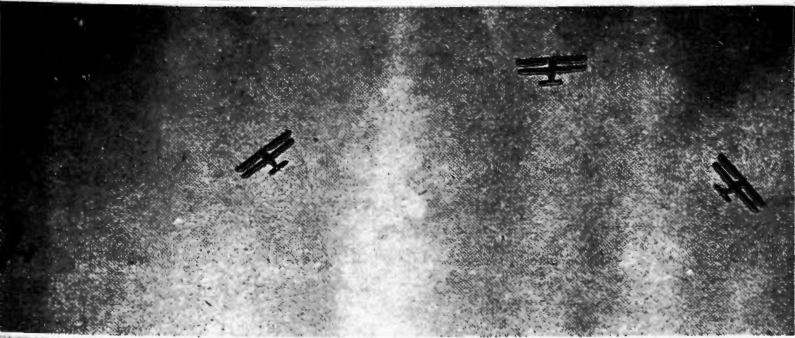
Pasa a la Pág. 40.)



El Cap. Torres Menier, revisa y acota las páginas de "Mi Diario", antes de entregarlo para su publicación en la Revista BOHEMIA.



El Cap. Armando Latorre, que muchas veces discutió con Torres Menier la conveniencia de alzarse en armas contra Machado y sus secuaces



Los aviones cubanos haciendo evoluciones por sobre la ciudad.

Un grupo de aviones de Columbia frente a sus hangares. Estas naves aéreas, que estaban al mando del Cap. Mario Torres Menier, estaban llamadas a jugar papel importante si Machado se negaba a renunciar.

via, le dije a éste último que yo combatía la revolución porque estimaba que no era una revolución de ideales, sino de políticos descontentos, que si llegaban a triunfar sólo se conseguiría cambiar los amos, pero no el régimen.

Latorre quiso que yo lo ayudara a conseguir permiso para ir con el Dr. Coro

# LINCH EN TRINIDAD

por

JUAN MARINELLO

Los hechos ocurridos en Trinidad son gravísimos. Un negro, periodista y estudiante, ha sido lynchado. Y colgado, ya muerto, de un farol público. De toda la República ha surgido el asombro y la indignación. Como siempre, el tronido mayúsculo ha traído el recuerdo de Santa Bárbara. Y se ha comenzado a discutir con calor la causa de estos hechos y los modos de evitar su repetición. Tomemos parte en la discusión y en el meditar.

El problema racial, se grita a diario, es el más difícil de Cuba, es un problema insoluble que ha de mostrar, como ahora en Trinidad, momentos de terrible agudización, de inhumana fisonomía. A nosotros nos ha parecido siempre que las cosas son de otro modo: que el problema negro cubano puede resolverse sin demoras, siempre que se le enfoque con verdad y justicia, siempre que se le vea bien la raíz económica.

Por razones económicas nace y perdura en Cuba la cuestión negra. Sólo que de esa base material emergen estados psicológicos que aparecen causas y son efectos. Durante la colonia española una razón económica trajo al africano. La raza indígena se extinguía en el trabajo excesivo y en las rudezas del colonizador. Al señor feudal de la Península faltaba la masa explotable que abundaba en el Continente. Nuestro clima pedía hombres hechos a su rigor, nuestros cultivos, brazos vigorosos y jóvenes. África dió el esclavo necesario. Sobre nuestra Isla llovió durante siglos un torrente de sangre negra. Fué, como se sabe, el esclavismo americano el más grande crimen de la historia, de la economía. Magdalena Paz ha recogido en un libro que todos debían leer, el tamaño de aquel crimen. Como el negro era una rueda del ingenio, un ser privado de dignidad y al que se habían cerrado con violencia todas las vías de perfeccionamiento, el blanco que venía a la vida viendo al hombre de su color mandando tiránicamente sobre el negro y maltratándole las carnes, pronto ponía al africano a la altura de las bestias y aún de las cosas inanimadas. Y de la repetición larga de este fenómeno quedó el negro definitivamente disminuído, capa ínfima de la sociedad sobre la que se apoyaban todas las otras y a la que tocaban, por fatalidad racial, todas las cargas y todos los sufrimientos. Cierta que había en aquella sociedad colonial ministros de una religión que ordenaba el trato fraterno entre los hombres y hasta ciertas leyes que pretendían templar la dura mano española. También ahora una pomposa Constitución democrática prohíbe distinciones despectivas. Y entonces, como ahora, lo económico actuaba y mandaba y los deseos de respeto civil y de suave fraternidad quedaban burlados.

Ya sabemos que cuando queda abolida la trata del negro, entra éste en una esclavitud nueva. Ahora no tendrá derecho al cuidado en la enfermedad ni a la protección en la vejez. Ahora será esclavo cuando el amo lo necesite, pordiosero cuando deje de necesitarlo. La gran masa de los hombres es ahora esclava, pero el negro, víctima de su arrastre histórico y preso en la inferioridad que largos siglos de opresión le han traído, será el superexplotado. Se le llamará para los trabajos más duros y agotadores. Se le despedirá el primero, se le empleará el último. Se le dirá en los mítines de propaganda separatista que la libertad de Cuba será su libertad, que la República será su redención porque España es la culpable de su desdicha. Cesa el dominio de España y el negro espera su equiparación. Los conservadores y los liberales le siguen hablando de su cercana felicidad. Pero una vez tomado su voto, se le cerrarán

todas las puertas, se le mantendrá lejos del trato del blanco, en la misma miseria y en idéntico menosprecio que cuando su bisabuelo llegó de Africa en el infierno del barco negrero.

Los días de crisis agravan la situación de nuestro hombre negro. Su economía, es decir, su oportunidad de cultura, se hace cada día más difícil. El blanco sufre como él el desempleo, pero lo poco que queda en los límites de la Isla es del blanco. Las capas privilegiadas son blancas: blancos han de ser los que mandan, blancos los que dictan la ley, blancos los que se conjuran—en criminal defensa económica—, contra el negro infeliz. Entre el blanco que disfruta de algunos pesos y el negro miserable, se abre un abismo. Entre el negro y el blanco igualmente pobres se tiende un puente de humana comprensión y de cariñoso entendimiento. El "caballero" blanco que se arrellana en su Packard, fustiga al chauffeur negro con su mirada y con su desprecio, más dolorosos a veces que el fuente del mayoral. El proletario blanco tiene en el proletario negro su semejante, su hermano en desdichas y esperanzas.

Ya sabemos cómo una crisis económica profunda determina nuevos modos políticos. Siempre ha existido en Cuba "el problema social", aunque tantos miopes e hipócritas lo hayan venido negando. Pero ocurre que ahora, que el hambre ha llegado a todas las puertas, es cuando se le comienza a ver en su terrible desnudez y se le advierten las causas verdaderas. La gran masa oprimida empieza a distinguir la vieja politiquería, que nada ha resuelto con Menocal, Mendieta y Cía., de la política clasista, que le entregará un mundo de justicia. También las clases poseedoras se dan clara cuenta de que el piso se les escapa, de que las masas vuelven la espalda a su desacreditada cantilena. Y como la prédica maliciosa es ya inútil se engrasa la ametralladora convincente. El fascismo asoma su mirada negra por todos los horizontes. Se inicia una pugna terrible, una guerra sin cuartel entre la fuerza caduca y la insurrecta, entre un mundo vencido, pero obstinado, y un mundo naciente, rico de claridad matinal. El factor racial sale a plaza en seguida. El negro es el más oprimido, ha de ser—piensan las clases dominantes—, el más decidido en la lucha. El negro es el más dolorido por la injusta agresión del blanco, luego debe ser el más dispuesto a terribles venganzas. Contra el negro, pues. . . Y vienen el Klu Klux Klan Cubano, las milicias "para la pureza de la raza", la insidia criminal, ("negro toma tu blanca. . ."), la complicidad de las autoridades civiles y militares. . . y este lynchamiento horrendo de Trinidad. Y en el fondo de todo, sin conciencia a veces de los masacradores, la lucha entre dos economías excluyentes.

Para que la lucha cese ha de terminar, por el triunfo de los oprimidos, esta lucha económica. Mientras persista, el lynchamiento será no sólo posible sino probable. Su frecuencia vendrá de la mayor agudización de la miseria que será, por razones obvias, la mayor agresividad de las fuerzas dominadoras. Ya es buena hora para que las masas negras penetren la realidad de su caso y tomen el partido que deben. Y va siendo ocasión de que pongan su esfuerzo a contribución para echar por tierra una realidad social que produce, para ellas, como fruta natural de su gangrenada entraña, la miseria, el menosprecio, la burla y el lynchamiento. Si los trabajadores y campesinos negros se deciden a llenar su papel en la pugna decisiva que ahora vive Cuba, el lynchamiento de Trinidad,—el primero—, será también el último.

# Actualidad

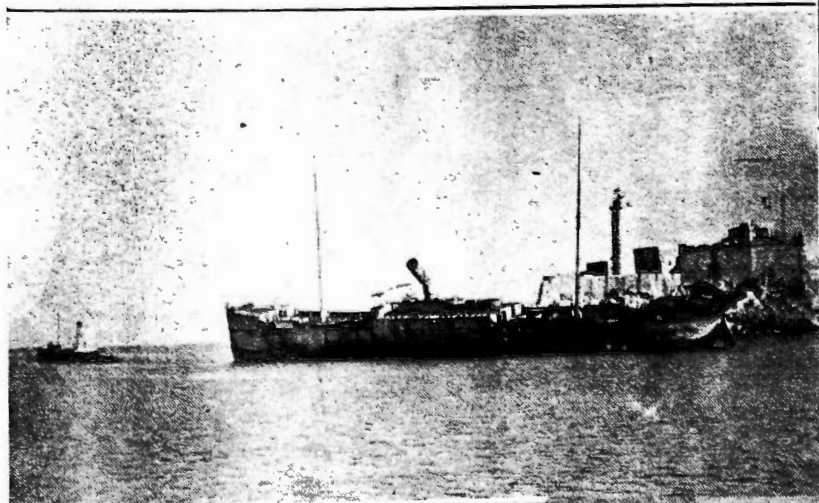
**LA COMISION DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE ORIENTE.**—Que acudió a recibir a sus leaders Dr. José T. Oñate y Coronel Peña, al regresar éstos de Miami, donde conferenciaron con el Gral. Menocal. Esta misma Comisión saludó al Presidente Mendieta en el Palacio Presidencial.



Al regresar a nuestra capital, procedente de New York, la señora Carmela Nieto Vda. de Herrera, fué recibida por amigos y familiares.



**DR. JUAN ANTIGA**, profesional distinguido y sociólogo notable, que acaba de ser designado Secretario del Trabajo en el Gabinete del Coronel Mendieta.



El "Máximo Gómez", el antiguo "Constance" de la Marina Mercante alemana, que fué incautado por Cuba durante la Guerra Mundial, siendo después transformado en odiosa prisión flotante por el Déspota, en los momentos en que era sacado mar afuera para hundirlo conjuntamente con su negra historia.

La comisión encargada de entregar el estandarte del Ramal 57, a la B-7 del mismo, en la tarde del jueves 1 de febrero, en las oficinas del Ramal. Aquí aparecen los Sres. F. Leyva, J. M. Fernández y E. Duarte.



# Ultima Hora



Gabriel BARCELÓ, estudiante de ideas avanzadas y leader izquierdista de la Universidad, tal como lucía momentos después de su fallecimiento, estragado por cruel dolencia. La muerte de Barceló constituye un verdadero duelo de la juventud estudiosa, del proletariado y del pueblo de Cuba.

La capilla del estudiante Barceló instalada en el Aula Magna de nuestra Universidad, con las distintas ofrendas florales hechas al caído paladín.



EL HOMENAJE DE LA O. C. R. R. A LOS CAIDOS DE ATARES —Momento en que el Sr. Mario Barbón hacía uso de la palabra ante el panteón de la A. de Repórter's donde reposan los restos de Enriquito Pizzi y Díaz, Benjamín de los caídos.

( FOTOS VALES )



El entierro de Barceló, en los momentos en que en hombros de obreros y estudiantes descendía el féretro por la monumental escalinata donde alza su silueta el Alma Máter.

LA VISITA DE LOS CORONELES FERRER Y SANGUILY.—Acompañados por uno de los jóvenes Sanguly, visitaron a nuestro Director, los coroneles Horacio Ferrer y Julio Sanguly para expresar su gratitud por nuestra campaña en pro de la libertad de los oficiales.



## LA VERDAD DE LO OCURRIDO DESDE EL 4 DE SEPTIEMBRE

(Viene de la Pág. 30.)

hasta aquel momento, su Srío. de Instrucción Pública. "¡Todo sea por Cuba!", me dijo Céspedes. Lo acompañamos hasta su máquina y en el corto trayecto desde Palacio hasta ella yo le expliqué los motivos que nos obligaron a no corresponder a su invitación cuando por mediación del Dr. Belt, me dijo que lo visitara.

El primer obstáculo que encontró el Gobierno de los Cinco fué el mismo Ejército. No es rara coincidencia pues, que el problema de hoy sea el mismo Ejército. Claro está que las condiciones no son las mismas. En aquellos días eran los Oficiales desplazados el problema. Los que conocíamos la labor realizada por algunos Oficiales que en todo momento se habían mostrado decididos partidarios de nuestro programa, veíamos la necesidad de que éstos volviesen al Ejército y fueran dentro del Ejército nuevos jefes. Todos quisimos que ocuparan sus puestos; nadie pensó que ellos se negaran.

La revolución se iniciaba como toda verdadera revolución, por una transformación violenta. No podía pensarse en normas antiguas. Teníamos una realidad que confrontar y esta realidad había que canalizarla, de lo contrario Cuba se desencadenaría en un caos. Los Oficiales todos fueron llamados a Palacio. Allí se propuso formar una Junta Militar que estaría integrada por cinco Oficiales y por el que todavía sólo era Sargento: Batista. Esta proposición fué aceptada en parte por un grupo de Oficiales jóvenes que estaban compenetrados con nosotros. Más tarde fué definitivamente rechazada, porque nadie quería someterse a lo que nosotros considerábamos una realidad indestructible: el golpe dado por los Sargentos.

Batista, por obra y gracia de un accidente, era el Sargento Jefe del Ejército. El no fué el Jefe del Grupo de Sargentos; el fué, tan sólo, el más listo de todos. Y desde los primeros momentos, valiéndose más que de la Jefatura accidental del compañerismo, dictó las primeras órdenes, que lo iban haciendo aparecer como el Jefe del movimiento. Todos los Sargentos compañeros de Batista recibían las órdenes sin poner obstáculos. El momento era de grave responsabilidad. Había que obedecer al que primero diera la orden. Batista fué más audaz y él las dictó, y los más destacados dentro del grupo las obedecieron. Pablo Rodríguez, que fué quizás el espíritu máximo de la obra, no objetaba en cumplirlas. El, como los otros, no creía que aquellas órdenes de Batista serían las que más tarde, a él, al más grande propulsor de la idea dentro del grupo, lo harían prisionero por dos veces en Columbia, víctima de su propia confianza, siendo separado del Ejército por reciente disposición de Batista. El Batista Sargento no podía encarcelar al Sargento Rodríguez, que tantas simpatías gozaba entre las tropas; pero el Coronel Batista sí podía encarcelar al Comandante Rodríguez, que se mantuvo firme en sus principios revolucionarios cuando el Coronel Batista, repitiendo el proceso seguido el cuatro de Septiembre.— en que se hacía aparecer como Jefe máximo sin estar autorizado—, traicionaba la Revolución y por segunda vez a sus compañeros, dando la orden de detención de Rodríguez porque éste llamó "cuartelazo indecente" a lo sucedido en la madrugada del 15 de Enero.

Y así, lo que aparecía al principio como un hecho casual, se fué haciendo costumbre y ante los ojos del pueblo Batista fué apareciendo como Jefe.

La Revolución tenía que seguir su curso. Se consideraba imposible que un Sargento

20  
¢

Dientes  
limpios,  
brillantes

¡CUÁN INDISPENSABLES  
SON PARA  
LA HERMOSURA!

LA SONRISA que atrae, que gusta, se debe a unos dientes blancos, brillantes—y a un aliento perfumado.

La Crema Dental Colgate *limpia* completamente todos los intersticios de los dientes, aún donde el cepillo no toca. *Hermosea* la dentadura porque contiene el mismo ingrediente pulidor que usan los dentistas. Colgate tiene un sabor delicioso y refrescante—deja el aliento puro y perfumado.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental Colgate. Úsela con constancia diariamente, por lo menos en la mañana al levantarse y por la noche al acostarse. Luego admire con placer el encanto de sus dientes blancos—note cuán fresca queda la boca, cuán puro el aliento!



D-343-H5

fuera el Jefe del Ejército y entonces se vió la necesidad, en vista de que no era posible conseguir la formación de la Junta Militar en la forma propuesta, que este Sargento fuera Coronel. ¿De quién fué la idea? De un grupo. El momento parecía exigir *velocidad* en las determinaciones. *Por lo que tenía a su cargo las Secretarías de Gobernación y Guerra y Marina, y que era el más decidido partidario de hacer a Batista Coronel, confeccionó el Decreto. Al otro día de esta determinación vino de Columbia, presidido por una máquina de soldados que abrían el paso a un nuevo Jefe Militar, al Coronel Fulgencio Batista. La designación de Batista motivó un gran descontento en algunos de los integrantes del Consejo Ejecutivo. Es cierto que nadie se había manifestado contrario a la designación; pero es cierto también que desde su inicio el nombramiento de Batista para Coronel trajo disgusto entre los nuestros. No se había procedido de un modo formal. Algunos del Ejecutivo no fueron consultados. Batista, que indirectamente fué el causante del descontento dentro del grupo de la Comisión Ejecutiva, es hoy el causante del descontento en todo el pueblo, que no lo juzga mal por ser Coronel, sino porque olvidándose de un grupo de personas que se responsabilizaron con él cuando se le hizo Coronel y que debió ser consultado cuando se tratara de modificar en algo el proceso revolucionario,*

se convirtió en un *tránsfuga*, al someterse a los mandatos de la presión extranjera, cuando ésta le pedía que se abrazara a la causa de los viejos políticos, a quienes él tanto había combatido y a los que llamó siempre "viejos reaccionarios que quieren destruir una vez más el espíritu nacionalista de nuestra revolución."

Difícil por todos conceptos resultaba la labor a realizar por la Comisión Ejecutiva. Los obstáculos no sólo eran de orden interno: diferencia en los caracteres, divergencias de opiniones, espíritu de combatividad; sino también en el orden externo existían por la incomprensión manifiesta del pueblo, que consideraba con un razonamiento ingenuo y hasta cómico, que Cuba estaba gobernada por cinco Presidentes. Era necesario, según opiniones de la mayoría, contar con el apoyo de los sectores políticos y a este respecto se iniciaron entonces entrevistas en el mismo Palacio, con los Delegados de los sectores opositivistas. ¡Bonita coincidencia! Los Jefes Políticos (todos) tenían del Gobierno la misma opinión que aquella parte ingenua del pueblo menos culto, lo que demostraba que la cultura en el orden político de los dirigentes *oposicionistas* estaba no muy por encima de la opinión del pueblo que ellos se decían representar. Aquellas reuniones de Palacio no dieron ningún resultado positivo, a no ser que nosotros pudiéramos (Pasa a la Pág. 40.)

## LA VERDAD DE LO OCURRIDO DESDE EL 4 DE SEPTIEMBRE

(Viene de la Pág. 39.)

comprobar, una vez más, que la característica esencial del caudillaje era mantenerse decidido partidario de un Gobierno reaccionario, que estuviese mucho más de acuerdo con sus intereses personales que con los intereses del pueblo. Estas reuniones probaron lo que pudieramos llamar el cisma dentro de la Comisión Ejecutiva. Los políticos pedían se cambiara la forma de Gobierno, demandando que se volviera al sistema impersonal. Aquello significaba un rudo golpe para el programa que se había trazado el Gobierno. La Comisión Ejecutiva, reunida con el pleno del Directorio Estudiantil, discutió, en una Junta que duró hasta altas horas de la madrugada, si se daba o no aquel paso que nosotros los del Directorio considerábamos como una desviación dentro de nuestra ideología. Después de apasionadas discusiones se acordó, en principio, que el Gobierno modificaría su Estatuto político. Aurelio Alvarez, que asistió también a aquella Junta, fué el factor decisivo para la modificación que según la opinión de la mayoría, era condicional sine-quantum para que los viejos lobos de la política cubana cooperaran al lado del Gobierno que nacería. Todo resultó falso. Fuimos sorprendidos por ofrecimientos que nunca fueron sinceros y pronto notamos que la oposición atacaba de modo más violento.

¿Quién sería el Presidente? El Directorio sabía que los que tenían que decir la última palabra eran los de la Comisión Ejecutiva. Nosotros creímos que el Presidente debía ser uno de los cinco comisionados. Nadie pensó nunca que el Gobierno debía pasar a manos de personas ajenas a los ya constituidos. Por eso fué que el Directorio le recomendó a la Comisión Ejecutiva que si en algo podía influir su opinión debían saber que nosotros considerábamos que uno de ellos debía ser proclamado Presidente. La responsabilidad de aquellos hombres era inmensa. Todos comprendían lo difícil del momento. La solución debía ser rápida. Los acontecimientos se precipitaban y la opinión pública esperaba ansiosa una determinación.

Al principio, algunos de los miembros de la Comisión Ejecutiva se mostraron manifiestamente contrarios a que el designado fuera uno de ellos. Consideraban, en líneas generales, que aquello podía agravar más el problema e inclusive pensaron que era inmodesto designar entre ellos mismos al hombre que dirigiría los destinos del país; pero frescas todavía las vestiones que tenían de que los sectores opositoristas habían dejado en manos de ellos la designación presidencial, se insistió de nuevo para que no se opusieran obstáculos algunos a la designación de uno de ellos. Así fué designado Grau Presidente, por unánime acuerdo de los cuatro comisionados que discutieron aquella noche. Faltó Porfirio Franca, que hacía dos días no asistía a las reuniones de la Comisión Ejecutiva.

Aquella madrugada los miembros del Directorio salimos apesadumbrados. Nos causaba disgusto que la realidad que se nos pintaba nos hubiese obligado a modificar la forma de Gobierno; pero hecha ya la designación nos prestábamos todos a cooperar. Nadie faltaría en su puesto. Todos estábamos decididos a luchar por el Gobierno Revolucionario que encarnaría como dirigente máximo la figura de nuestro prestigioso profesor de la Universidad, que pasaba a ser ahora hombre público. Grau San Martín era uno del pequeño grupo de hombres que considerábamos como posible candidato para un Gobierno Constitucional. Por exigencias de la Revolución, Grau San Martín se adelantó quizás en meses a su actuación en la vida pública, siendo elegido Presidente Provisional.

## M I D I A R I O

(Viene de la Pág. 35.)

el Sargento Collazo y otros comentaban vivamente las cosas que no podían tolerarse. Yo seguía manteniendo que una revolución triunfante acaudillada por políticos del viejo régimen y por ambiciosos como Grau San Martín, Massip y otros, que, pausistas y venales, protestaban ahora porque les coartaban sus ambiciones, sólo podría traer el caos y la perdición de Cuba, él (el Médico) — siempre que Torres Menier dice "El Médico" se refiere al Capitán Latorre, — los Barrientes y los estudiantes y abecedarios decentes sólo servirían de bandera primero y de escabel después.

Los crímenes continuaron, las desvergüenzas cada vez fueron mayores, el Ejército era una institución propiedad de Herrera y al servicio de Machado. Los oficiales que lo secundaban gozaban de privilegios y prebendas; se enriquecían a la carrera; conseguían ver a sus hijos, amigos y parientes, escalando grados en el Ejército; tenían alistados convertidos en asesinos auxiliares, ladrones profesionales y buscadores de prebendas que junto con el grupo de oficiales canallas que los utilizaban gozaban también de privilegios y prebendas. Los coroneles, en su inmensa mayoría, se aprovechaban de la situación, explotaban el país, empleaban las tropas en su beneficio, se hacían educar sus hijos por el Estado, haciendo luego que se les nombrara oficiales, empleados, etc. Sólo muy contadas excepciones hay entre los que se hallan Sanguily y creo que Heriberto Hernández. Estos no tienen propiedades ni fincas explotadas o construídas y atendidas por presos y soldados. Todo esto entronizó el despilfarro y la indisciplina.

El relevo del coronel Sanguily trae a la Jefatura del Cuerpo a Heriberto Hernández. Yo le estudio y creo que aparentemente no comulga con el régimen. Pero fué ascendido por Machado, es amigo de éste y de Herrera y me precavo contra él.

Se habla de una nueva revolución, él toma medidas para combatirla. Yo le secundo y comento con él la razón de la inconformidad.

"El Médico" y yo seguimos discutiendo. Barrientos se ve perseguido. Yo le prevengo también. "El Médico" sigue censurándome y yo continúo diciéndole que sigo pensando que sin caudillos, sin plan y sin unidad de acción, cualquier intentona de sacar el Gobierno sería un desastre.

Hago el viaje de Buena Voluntad. No sé por qué motivo se llevaron a Heriberto Hernández a Santa Clara y me nombran Jefe del Cuerpo. Ahora, más directamente, me doy cuenta de la situación. Me entero de que se están empleando métodos inquisitoriales. Me hablan de que se ha asesinado muchos estudiantes. "El Médico" y Barrientos me lo aseguran. No les creo. Supongo que son suposiciones de ellos. Zepeda me confirma la certeza de los hechos. Caen Carlos Fuertes Blandino, los Valdés Daussá, Alpízar. Siguen los crímenes de

parte y parte, caen de una y otra parte. La nuestra situación es de espanto. Por un lado veo el desastre a que nos llevan los secuaces del Gobierno y por el otro veo la ineficacia y la falta de caudillos puros.

Llega la Mediación de Mr. Welles. Sigue la situación de fuerza por ambas partes; se habla de revolución, nuevamente, de huelga general, etcétera.

Al fin estalla la revolución de brazos caídos. Continúan las bombas y las muertes de ambas partes. Nosotros estamos acuartelados hace varios días. La Estación Pirata del A. B. C. sigue exponiendo verdades. Yo autorizo para que la oigan los muchachos en el puesto. Pienso en la necesidad de resolver la situación. Lo comento con Rivery, con Gutiérrez, con Bazán y con el doctor Prieto. Viene Sanguily y me dice que parece que todo se resuelve. Machado renunciará y entregará a Céspedes, a quien nombrarían previamente Secretario de Estado.

Las aspiraciones de Herrera para Presidente se acentúan. Se comentan y yo hago manifestaciones de que éste sería peor que Machado. Hablo con el doctor Latorre, vemos el desastre y no comprendemos la solución. El confía en que todo se arreglará; yo sigo pensando que únicamente por un golpe unánime sancionado por todos, apoyado por la gente honrada y dado por fuerzas armadas y sometido a la decisión de Mr. Welles, podía llegarse a algo definitivo. Latorre dice que es preciso hacer algo pero no me aclara nada.

El día 7 ocurre la "massacre" del pueblo hecha por Ainciart, frente al Capitolio y la de Monte y Rastro hecha por Metauten y otros, con motivo de haber circulado la noticia de que Machado se iba. Llegan las noticias de que el pueblo en masa recorre las calles dando vivas al Ejército. Doy orden de evitar la entrada al aerodromo, disparando las ametralladoras contra el contén para amedrentar si fuera necesario; pero de no tirar al pueblo sin agotar antes todos los medios de persuasión para impedir que las turbas vayan a destruir las propiedades del Estado que están a nuestra custodia. Me dan confianza de que Alfonso y otros temen una intervención y piensan en un golpe contra mí. Hablo con Latorre, le prevengo del peligro de cualquier desaguisado sin plan ni método, y le apunto la conveniencia de que prevenga a Alfonso. Me turno con Terry como Jefe de Día y nombra a Bazán auxiliar mío y a Gutiérrez auxiliar de Terry, para contrarrestar cualquier desaguisado de los exaltados. Viene Sanguily por la tarde el día 10 u 11 y hablo con él. Le acompaña su yerno, que se queda en la máquina. Me dice Sanguily: "Torres, esto no puede continuar; hay que hacer algo". Y yo le contesto: "Sí, Coronel; pero cómo y qué podemos hacer; si no se hace como se debe va a ser peor el remedio que la enfermedad". El, entonces, me interroga: "¿Si yo le pido un aeroplano para irme a Santa Clara, usted me lo daría?" Yo le contesto: "No, a menos que usted me ex-

(Pasa a la Pág. 41.)

# C. M. B. S.

CALZADA Y H., VEDADO.

780 KILOCYCLES.

HORAS DE TRASMISION

Todos los días de 9 y 30 a 12 A. M. y de 3 a 4 P. M.

Lunes, Miércoles y Viernes, de 7 a 10 P. M.

Martes, Jueves y Sábados, de 4 a 6 P. M.

La HORA DE INFORMACION de 3 a 4 P. M.

(Viene de la Pág. 40.)

plique para qué." Me dice entonces que va en ello mi vida y le replico: "Menos entonces. Coronel; si usted cree su vida en peligro venga para aquí; aquí no se asesina a nadie y yo respondo de su vida con la mía y creo que en ello me secundan los veintiocho pilotos y los alistados que nos quieren a usted y a mí." El, emocionado y yo también, nos dimos la mano, reiterándole yo: "A menos que usted se crea más seguro allá, en Santa Clara, en cuyo caso sí le doy el aeroplano". Vuelve de nuevo hacia mí el Coronel Sanguily y me dice: "Voy a mandar la máquina para aquí y el chauffeur estará aquí también, así es que si yo le aviso mándemelo en seguida." Así se lo hago saber al chauffeur, que es el soldado Isidro Herrera, y el Coronel se marcha. Me reúno con Gutiérrez y Bazán, dejando al Teniente Tomeu en el Cuerpo de Guardia, porque ese día estaba en funciones de Comandante de Guardia. Me voy con los otros a mi despacho; allí comentamos el asunto. Pero no llegamos a aclarar la verdad de lo que trajo al coronel Sanguily al Cuerpo de Aviación. Al otro día vuelve el Coronel y me dice que ya todo está resuelto, que Machado va a renunciar y que se queda Céspedes, como antes dije. No le creo ni una palabra; pero comento el asunto con él. Sigue el estado de huelga y de revolución pacífica. Por la mañana voy al Estado Mayor y noto que algo anormal sucede. Domínguez Aquino me sondea a ver si yo combatiría a los americanos por sostener a Machado. Le contesto que sí, y con la natural reserva trato de saber qué es lo que ocurre. Este me dice que dos de los pilotos se han brindado para ametrallar a los americanos. Se habla de intervención y de oponerse a ella, pero no se determina nada en concreto. El Estado Mayor es una olla de grillos. Hablo con Castillo y con Busto, y éste me pregunta: "¿Tu no estás listo?" Le contesto en inglés: "Listo para ir anywhere" y entonces él me replica: "Lo dices mixto de inglés y castellano para que te entienda todo el mundo. Le contesto que sí y sonrío. Pero la verdad es que me voy perplejo sin saber en realidad lo que sucede.

El Capitán Fuentes está arreglando su Ford y hablando con él indago que el comandante Gaspar Betancourt, Russó, Pineda y otros fueron a ver al Coronel, para que le pidiera al Presidente que renunciara antes de permitir la intervención y que el resultado que habían obtenido era que los trasladaron para Oriente y Camagüey. Que él, Fuentes, había persuadido a su Comandante Jefe de Señales de que no fuera, que él no se metía en eso, etc.

Yo sabía que era cosa unánime la opinión de que no podía continuar este estado de cosas; pero no veía ninguna solución que fuera aceptable sin producir el consiguiente caos. Fuí a Columbia con el Teniente Abelardo Batista, estuve en la Jefatura, hablé con Angulo, sin dar a entender nada; pero tampoco averigüé nada cierto.

11 de Agosto de 1933.—Por la mañana ya había yo ido al Estado Mayor. Márquez Domínguez viene a verme aún cuando estábamos acuartelados. Regreso al Estado Mayor, almuerzo y me voy para el aerodromo, donde juego al dominó con Rivero, Montero, Gutiérrez, Bazán y otros. En ese momento llaman al teléfono. Salgo y me



### EL CUMPLIO LA PENA de la PIORREA INNECESARIAMENTE

El descuido irreflexivo y negligente; tiene la culpa, pues él era antes saludable, enérgico y ambicioso. Él tenía incontables amigos que lo admiraban, particularmente por su sonrisa franca y espontánea. Ahora él se siente *abochornado* de sonreír, aunque esto apenas importa, pues se queda en su casa descorazonado, enfermo y olvidado.

El vió las señales del peligro hace años, pero nada hizo. Al principio le sangraban las encías al cepillarse los dientes. Los dientes se aflojaron, y se cayeron uno a uno, o tuvieron que ser extraídos.

Usted puede tener la piorrea ahora. Protéjase contra sus terribles efectos. Use Forhan's para las Encías, le limpia y blanquea los dientes y evita la piorrea

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astingente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

## Forhan's PARA LAS ENCIAS



habla un amigo desde la Habana, el que me dijo que estaban poniendo ametralladoras en el antiguo Senado y en otros lugares. Que él me avisaría si había algo más. Cuelgo y llaman de nuevo al teléfono. Habla un ordenanza y me avisa que habla Márquez Domínguez. Te llamo, me dijo éste, porque esta mañana estuve a verte ahí y tu no estabas; pero tengo que decirte algo muy serio. Le digo que me llame al FO-1654, que era el teléfono de mi despacho y lo hace. Entonces me dice: "Te habla Márquez Domínguez, ¿me entiendes? ¿Me reconoces? Le contesto que sí y le pregunto qué le pasa. Entonces él me dice en seguida: "Chico, nosotros hemos dado un cuartelazo, hemos tomado el Castillo de la Fuerza, porque este estado de cosas no es posible que continúe. En nombre de nuestra antigua

amistad, te pido que tú nos ayudes, que no nos ataques con los aviones. — Bueno, chico—le contestó—, comprendo lo serio del caso, no sé cómo terminará; pero cuenta conmigo y ahora veré si logro que todo el Cuerpo me secunde, por lo menos, cuenta conmigo. El me repite: "Yo lo sabía, eso es lo patriótico, tú no me podías fallar. Entonces salgo y les digo a los que están jugando que pasa algo serio. Pienso llamar al Corneta para que toque llamada de oficiales; pero le digo al teniente Montero que me vaya llamando personalmente a todos para no alarmar con una llamada de oficiales. Y mientras llegan éstos, llamo al Distrito y le pregunto a Angulo qué noticias tiene de la Habana. Me contesta que no sabe nada seguro, que sabe que hay orden de formar el Distrito y que se dice que el Presidente salió para Columbia. que si yo lo creo conveniente debo ir allí para informarme. En medio de esa tramitación llega Sanguily y me dice: "¿Qué pasa Capitán Torres?" —Nada, Coronel—le contesto—me han informado que el batallón número Uno de Infantería ha dado un cuartelazo y ha tomado el Castillo de la Fuerza. Estoy viendo y tratando de enterarme cuál es realmente la situación. "Bien—me contesta él—pero hay que hacer algo." —Un momento, Coronel—le digo—y dirigiéndome a los pilotos les explico: "Yo le he dicho a Márquez que secunde y anove su movimiento y por tanto estoy fuera de la Ley, de manera que ustedes, o me prenden y me fusilan, o me secundan, porque este movimiento es un movimiento patriótico y todos debemos anovar. Así que el que no esté conforme conmigo que levante la mano. Casi todos levantan la mano, con excepción de los Leonidas, que explican que ellos no están conformes hasta no saber cuál es la actitud de su padre. Igual dicen Usatorres y Duarte, significando que ellos no están conformes. Al ver que todos los demás estamos de acuerdo dicen que sin embargo están con la mayoría y que se unen en principio; pero que no están dispuestos a actuar. Se les dice que su situación se estima digna y que en consecuencia pueden mantenerse en actitud pasiva. Entonces digo: "Bien, señores, ahora veremos qué actitud o plan asumimos". Dos oficiales, en forma algo descompuesta, me dicen: "Bien, lo que hace falta es que usted defina su actitud". Todo ello es pantomima y no me inmutan. —Un momento—les digo—no es la oportunidad para ejercitar la "guapería". Vamos al Salón de Clases. Lo que yo deseo es acordar una línea de acción. Propongo, que en caso de que Columbia no se una al movimiento, no dejemos ocupar el aerodromo y que, además, nos neguemos a volar o atacar a otra unidad del Ejército. Nadie puede volar en Cuba más que nosotros; por ese camino podemos evitar choques con las otras fracciones del Ejército y que se cesate la guerra civil. Lo medito, ofrezco otra solución, que es la de mantenernos en actitud completamente pasiva y que si es necesario ésto, que nos dejemos detener; pero negándonos siempre a combatir. Entonces se acordó que se aceptaba lo primero y que yo iría a ver al Presidente y le pediría que renunciara evitando así el derramamiento de los elementos del Ejército y el derramamiento de sangre.

(Se continuará el próximo número.)

AGUA MINERAL

**XO LA COTORRA XO**

1777 1888

EL CONTROL DE LA SALUD

# KOLA ASTIER

La Kola granulada  
ASTIER es el más  
valioso auxiliar  
del atleta.

Suprime el Cansancio  
Multiplica la Energía

De Venta en Todas  
las Farmacias



**FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA**

## EL ASESINATO DE JULIO A. MELLA

(Viene de la página 21.)

hacer referencia a la vez que nos habíamos visto en Palacio. Pero se mostraba apesadumbrado y asombrado de la ingratitud de los hombres!

Me expuso su propósito de hacer llegar al propio Machado la situación en que se encontraba para obtener de él la protección que necesitaba. Parece que Machado atendió la justa reclamación de su cómplice, pues posteriormente el mismo "Pepito" me enteró que Trujillo era el encargado de buscarlo y entregarle todos los meses la cantidad estipulada, que no eran más que doscientos pesos. Suma aquélla que mi amigo acostumbraba a gastar en tabacos.

La primera vez que Trujillo tuvo que mandarle el dinero lo hizo acompañar de un recibo en que constaba que aquella cantidad se entregaba por "servicios confidenciales". Magriñat, según me dijo después, se ofendió y añadía:

—Chico, que le hagan eso a un "porrista" o a un confidente está bien; pero a mí, chico, a mí...

Sé que Trujillo le mandó a decir que si no firmaba el recibo no le entregaría ni un centavo.

**Magriñat ingresa en la Oposición.**

Van pasando los días y se va oprimiendo cada vez más el ambiente. "Pepito" vegeta en la Habana, miserablemente. Una vez me confesó que todo el mundo lo señalaba con la vista. Se sorprendía de que nadie le hiciera una sola alusión al suceso de la muerte de Mella. Sus familiares que tengo entendido pertenecen a los círculos decentes de la sociedad habanera, le retiran toda protección. Sus amigos y compinches de anteriores épocas lo esquivan. Se habían acabado los

permisos de juegos. Cada vez se le cerraba más el círculo. Pero de buenas a primeras obtuvo la concesión de otra casa de juegos de las doscientas y pico que florecieron en la Habana en la última época del Machado. "Pepito" logró otra vez la amplitud financiera que requería para continuar viviendo. Lo vi una vez por esta época y me dijo:

—Chico, ¿te acuerdas de cuando me llevó Trujillo a Palacio? Pues imagínate, él mismo, en unión de—aquí el nombre de un conspicuo senador—, están explotando ahora el juego-mío en Marianao.

Ni una alusión a la muerte de Mella. Sólo el remordimiento de haber perdido un negocio floreciente.

Pero otra vez se acabaron los juegos y volvió "Pepito" a la miseria. Sin embargo, su ingenio agudo, comenzó a idear planes para lograr por medio de máquinas automáticas, elevar la venta de billetes. Con ese motivo, volvió a visitar Palacio, donde lo ví varias veces con Sebastián Planas y con Manolo Villapol. En estas ocasiones, Magriñat me esquivaba. Trujillo, que lo perseguía, interviene nuevamente y se rompen las negociaciones.

Pero vuelven a florecer los permisos para casas de juego y a "Pepito" le dan uno. Son muy pocas estas concesiones. Producen más bien pérdidas que ganancias y "Pepito" es el hombre del trust. Se reúne con los demás dueños de concesiones y se establece la casa de juego cooperativa en la calle de Consulado entre Virtudes y Animas.

Anciart era quien había dado el permiso. Trujillo quiso cerrar la casa y al efecto la denuncia. Los periódicos comentan la noticia, diciendo que el Fiscal de la Audiencia, Recaredo García, ordenaba perseguir toda clase de vicios. Magriñat obtiene que la alta autoridad se "tran-

se" por quince pesos diarios, que iba a recoger puntualmente un policía judicial. El autor del "enjuage" fué Manolo Villapol, concedor de las visitas de Magriñat a Palacio en 1928. Pero era falso que Recaredo García percibiese esa cantidad. Ordenó que fuera perseguida la casa y el propio Trujillo, cumpliendo órdenes del Fiscal mandó a sus sabuesos a clausurarla.

Esto se realizó por sorpresa y llega a conocimiento del Presidente quien molestó porque se privase a algunos de sus protegidos de los privilegios que concedía según su sacrosanta voluntad, estaban interesados en la casa de Consulado, su barbero y una parienta ¡enchucha! a Recaredo García en el Tribunal Supremo.

"Pepito", indignado con el engaño de que era víctima por parte de Villapol resultaba rebajado de nivel ante los ojos de sus compinches. ¿Dónde iban a parar los quince pesos? Seguramente que nadie creería que Villapol se los cogía. Era—para sus compañeros—el propio "Pepito". Y "Pepito", que sabía que se los entregaba a Villapol, estaba en descubierta. Al abrirse de nuevo la casa de juego, Magriñat quedaba descartado de la combinación.

Estamos en las últimas semanas del Machado. Me encontré con Pepito en "Los Parados". Se dirigió hacia mí violentamente. Y de buenas a primeras me dijo:

—A ese bandido de Trujillo lo voy a matar; mira lo que me ha hecho...

A renglón seguido me espetó toda la historia que he narrado. Le aconsejé que viese a Trujillo y le expusiese la situación. Pocos días después, me dijo que el propio Jefe de la Secreta, con quien había hablado, le había prometido arreglarle su asunto. Se mostraba esperanzado.

Días antes de la huelga general de Agosto, me volví a encontrar con Magriñat en plena calle del Prado. A gritos me dijo:

—Estoy en la oposición. Este es un gobierno de canallas y de bandoleros y Trujillo más bandolero que nadie. Como pueda lo quitaré del medio...

Y efectivamente, una mañana— nada más que 24 horas antes de que abandonase el Palacio Machado, mientras conversaba yo con Trujillo en la puerta de Monserrate, al salir éste de despachar con el Presidente, a eso de las once vi que se le alteraba el semblante y que se echaba rápidamente hacia el césped en un salto espectacular. Yo me encontraba de espaldas a la calle. Me volví y sólo divisé una máquina que doblaba por Cuarteles. Vi por el cristal de la ventanilla a un hombre que miraba hacia el lugar donde hablábamos Trujillo y yo. No pude distinguirlo. Trujillo se despidió de mí precipitadamente. Esa misma noche, al regresar yo a mi casa, me encontré con Magriñat, quien saliéndome al encuentro en una esquina céntrica, Prado y Virtudes, me dijo:

—Por no matarte a ti, no maté a ese canalla. Lo tenía encañonado. Pero tú lo cubrías y no quería dañarte.

Me dí cuenta entonces del motivo del salto de Trujillo. "Pepito" me explicó que desesperado por su situación, quería llevarse por delante al hombre que lo había conducido a Palacio en los meses finales del año 1928.

Sus palabras últimas fueron:

—Mañana no se me escapará. Mañana lo esperaré a pie. No me importa la vida que llevo. Ya estoy de más en el mundo.

(Pasa a la página 49.)



## LA NUEVA RUSIA DE JOSE STALIN

(Viene de la Pág. 16.)

nadie tenía derecho a la corona de Rusia, desde el momento en que su legítimo dueño había dejado de existir.

El asesinato de la familia imperial, mancha que nunca podrán borrar los Soviets de su historia, no importa cuán grande llegue a ser su poder sobre la tierra, fué consumado la noche de 18 de julio de 1918. Un mes más tarde, un socialista de apellido Kaplan disparó dos tiros sobre Lenin en los momentos en que éste se dirigía a una junta de obreros. La vigorosa constitución del líder bolschevista permitió que sus heridas cicatrizaran pronto, y en octubre del mismo año reapareció en público, dirigiendo la palabra a millares de comunistas congregados en la Plaza Roja.

Pero el atentado, trajo como consecuencia inmediata, el establecimiento de una época de Terror, similar a la que azotó a París poco antes de la muerte de Robespierre. Todos los sospechosos eran asesinados por los comunistas en el campo, en las calles, hasta en el recinto sagrado de los hogares. Las venganzas personales tuvieron un amplio pretexto para ampararse con la política. Los últimos tratemientos fueron arrojados de sus propiedades y los campesinos tomaron posesión de ellas, manteniendo la tierra improductiva, por una absoluta falta de recursos. La Cheka, terrible organización policiaca, medio militar, tomó medidas cuyo recuerdo todavía estremece al mundo civilizado.

En pocos meses, la situación se tornó caótica y el gobierno vaciló en medio de una tempestad de sangre. Hubiese caído indudablemente, si no tiene a la cabeza a dos hombres del calibre de Lenin y Trotzky: el primero, cerebro pensante; el segundo, despiadada mano ejecutora. Hay que reconocer, cualesquiera que sean nuestros prejuicios, que esas dos figuras han sido gigantescas; que sus nombres llenaron una época por la energía de su carácter, la formidable fuerza de organización que poseían y el extraño fetichismo que lograron inspirar entre sus partidarios.

Uno a uno, los enemigos de la Revolución fueron rápidamente aniquilados. Con la derrota definitiva de los "blancos" en 1921, el gobierno de los Soviets se robusteció de una manera casi maravillosa. Aunque el hambre reinaba en todas partes, el problema propiamente militar había desaparecido. La unión se consolidó a toda prisa, comprendiendo a las repúblicas soviéticas de Ucrania, Transcaucasia, la Federación Rusa, la Rusia Blanca, Uzbekistan y Turkmenistan.

El inmenso derroche de energías de Lenin, había firmado ya su propia sentencia de muerte. Mientras Trotzky realizaba la asombrosa tarea de organizar uno de los más grandes ejércitos que ha conocido el mundo, desde los tiempos de Alejandro el Grande, aquél empezaba a perder la facultad de hablar, víctima de una arterio esclerosis que le paralizó parcialmente en diciembre de 1922. Los Soviets seguían fieles al líder caído: como el Cid, gobernaba con su propia sombra. Mientras el Apóstol agonizaba en Gorki, la estructura política de la Unión se vigorizaba más y más, adquiriendo caracteres de formidable.

El 21 de enero de 1924, murió Lenin. Sus funerales fueron suntuosos y dieron oportunidad para aquilatar la enorme simpatía de que gozaba. El líder desaparecía; pero los cimientos de su obra estaban sólidamente echados.

En medio de esta situación, apareció

7¢



## El Amor Comienza

con un cutis lindo y juvenil

**PRIMERO**, usted misma tiene que prepararse para el amor. Esto es, tiene que cultivar y conservar siempre un cutis suave, lindo y juvenil. Porque la belleza de un cutis adorable es la mayor ayuda para triunfar en el amor. Deje que Palmolive—*el jabón de la juventud*—le ayude a descubrir su belleza. La mezcla secreta de sus balsámicos aceites de palma y oliva hacen al Palmolive *el jabón embellecedor sin igual*.

Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo también para el baño. Conserve así la hermosura y juventud de su cutis.

Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

PALMOLIVE... el jabón embellecedor

P-347-S

por vez primera en la política mundial, la ruda cabeza del actual Jefe del Gobierno: el comunista máximo Joseph Stalin.



Antes de terminar este capítulo, consideramos oportuno dar a los lectores una descripción de Nicolai Lenin, tanto en el terreno físico como en el espiritual.

Lenin fué un convencido. Sin ser un pensador profundo, poseía dotes de orato-

ria que posiblemente no hayan tenido igual en su época. Como Mirabeau, suplía su falta de originalidad con una rara retentiva, y una inteligencia siempre despierta para aprovechar los conocimientos de los que le rodeaban y de aquéllos que le habían precedido. Su palabra electrificaba a las multitudes. "Sólo oyendo a Lenin—decía Litov—puede uno explicarse el poder de la Nueva Rusia, hambrienta y miserable, recluida en sus fronteras, (Pasa a la página 44.)

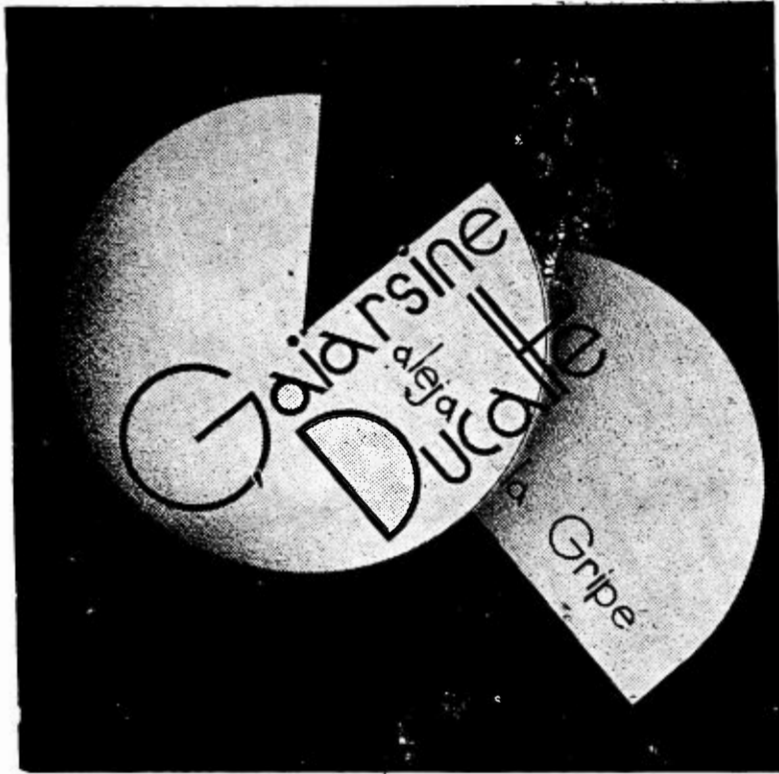
**EN FARMACIAS Y SEDERIAS**

**COLORANTES 'DALIA'**

**PRODUCTO CUBANO**

LOS TRAJES TEÑIDOS CON LOS COLORANTES MARCA "DALIA" QUEDAN COMO NUEVOS, POR SU DELICADO Y ELEGANTE TONO DE LOS COLORES PALIDOS Y SOLIDEZ DE LOS COLORES SUBIDOS

**26 ATRACTIVOS COLORES 26**



## LA RUSIA DE STALIN

(Viene de la Pág. 43.)

sufriendo lo que ninguna nación había sufrido en la Historia, pero sólidamente unida, fiel a sus doctrinas y confiada absolutamente en que el día de la recompensa no está lejano...

Vivió, antes y después de su poder, una vida sencilla, higiénica de asceta, de verdadero apóstol. Su integridad jamás ha sido puesta en duda ni por sus más eucoronados enemigos; su vida privada fué irreprochable, y a la fecha de su muerte no dejó ni la sombra de un mediano capital. Su pasión dominante, única, fué la redención de los trabajadores.

León Trotzky nos dice sobre el aspecto general de su amigo y compañero, cuya muerte marcó el principio del declive político de su propia carrera:

—“El aspecto exterior de Lenin se distinguía por su simplicidad y su fortaleza. De corta estatura, tenía las facciones típicas del plebeyo eslavo, y su rostro amarillento aparecía perforado por dos ojos pequeños, negros y brillantes. Su espaciosa frente y su enorme cabeza daban el conjunto de una marcada distinción...”

Veamos ahora quién es Stalin, y cómo funciona el sistema de los Soviets, gobierno único en su género en todo el mundo conocido.

## PANORAMA DE LOS EXILADOS CUBANOS EN MIAMI

(Viene de la Pág. 25.)

cas, excepto una, muy sumaria, para señoras, establecida en un rincón de la playa, y adonde no va nadie. Tampoco existen librerías al estilo nuestro, o sea establecimientos expresamente dedicados a la venta de libros. Donde únicamente se pueden comprar es en las boticas, pero eso contando con que el lector sea muy poco exigente, pues se trata de obras de imaginación, sin valor literario alguno, casi siempre viajes fantásticos o aventuras de detectives y ladrones. Ya en las cubier-

tas de colores chillones, con dibujos llamativos y espeluznantes titulares, nos rebelan en seguida qué clase de libros son éstos: literatura de a tanto la línea, sin médula, escrita para gentes que no aspiran a pensar, sino a entretenerse. El yanqui medio no lee libros serios, ni es hombre de biblioteca. Prefiere la lectura de los magazines, que son muy buenos y baratos, y que bastan a satisfacer, con la breve ojeada al periódico diario, sus apetitos intelectuales.

### CABARETS, TRACKS, PLAYAS, CASINOS

Ciudad hecha para el placer, para el goce de los sentidos y el olvido de los años de trabajo, sus managers la han colmado de cuantos medios de seducción pueda imaginar un interés especulativo. No hay bibliotecas, pero sobran los cabarets, des-

de el relativamente modesto de un peso la entrada hasta el prohibitivo “Rony Plaza”, de acceso sólo para los millonarios; los casinos de juegos, donde, bajo la protección del Estado, los turistas pueden hacerse la ilusión de que algún día se les presentará la oportunidad de ganar miles de dólares; playas interminables, libres, atendidas, repletas de bañistas, desde el amanecer hasta muy entrada la noche; canales, rodeados de jardines, de residencias suntuosas de campos de golf, por los que se deslizan, durante las veinticuatro horas, pequeñas y grandes embarcaciones con parejas de enamorados, grupos de juerguistas “alegres” o familias burgueses; hipódromos para carreras de caballos y de perros; salas de bailes; centenares de yates privados y de alquiler, para producir, en quienes los utilicen, la impresión de sentirse tan poderosamente ricos como los verdaderos amos del dinero: licores, música, ruletas, confort y comodidad. Esto es Miami.

### SIN EMBARGO, PROLONGACION DE LA HABANA

Física y políticamente, Miami es una prolongación de La Habana. El mismo cielo azul, la palma real irguiendo sus penachos en una atmósfera húmeda y perfumada, sin contar con que fueron traídas de Cuba y que a todas horas cantan sus nostalgias en los jardines del “Bay-front”, muchos cubanos por doquier, y naturalmente, muchos chismes...

Hay también varias repúblicas, según la afiliación política de cada grupo. Hay, ya casi desaparecida, la república abecedaria, compuesta, claro está, de abecistas, que se distinguen por su bigotito recortado, y que tiene su sede en el hotel “Mac Crory”. Un hotel barato como para gentes que estuvieron en el poder sólo 23 días, inolvidables para ellos, y también para el país.

En este mismo hotel, y anteriormente, se hospedaron el doctor Grau San Martín, doctor Carlos de la Torre, y otros de los elementos del “gobierno auténtico”.

Frente al “Mac Crory”, hace poco, unos pistoleros y los agentes de la autoridad ventilaron a tiros—como en La Habana—sus cuestiones de prevailecimiento, y resultó muerto un policía.

La semana pasada reuniéronse ante la puerta el General Alberto Herrera, sus hijos “Fifo” y “Albertico” y algunos amigos suyos, y hubo que realizar grandes esfuerzos para evitar el ataque que les iban a hacer los revolucionarios.

(Pasa a la Pág. 50.)

## MADRES!

Para contrarrestar un peso estacionario

no hay mejor alimento que la leche seca

# DRYCO

Los niños alimentados con DRYCO son niños robustos y bien desarrollados. Siempre tienen buen apetito y un peso normal.

La leche DRYCO contiene todo el alimento que cualquier criatura necesita para el buen crecimiento y desarrollo y no hay en esta leche nada que pueda causarle indigestión o dolores.

De venta en las principales Droguerías y en todas las Farmacias de la República.



## LOS INCIDENTES DE MI VIDA

### DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 9.)

—No señor, y di un nombre que ahora no recuerdo.

Me registraron sin éxito y salió el teniente para volver inmediatamente con otra persona. Y... todo quedó aclarado: el delator había sido un gusanillo que urgaba por los periódicos de Matanzas y que se llama CARLOS VALDES.

Después, ya en la celda, uno de los guardianes me dijo, que el tal Valdés había llegado corriendo a anunciar que Lípiz, reclamado por la policía, iba por la Manzana de Gómez. En relación a esto hay dos cosas que quisiera saber y que nunca sabré:

¿Cuánto cobró Valdés por delatarme?  
¿Por qué este "apappio" incondicional del Machadismo se pasea arondo por las calles de Matanzas, sin que le haya alcanzado la depuración?

### LLEGADA AL PRÍNCIPE POR CENTESIMA VEZ.

De la Sección de Expertos al Príncipe o a la Cabaña no había entonces, y hoy tampoco, más que un paso. Me tocó el primer lugar y allí me encontré con una pintoresca familia de calvario, de los cuales citaré solamente a unos cuantos:

José Antonio Rodríguez Soler y Lezama. Mi íntimo amigo y camarada, ajusticiado al acabar el Machadato, en un proceso de una formidable fuerza revolucionaria. Ahora me explico su insistencia en saber si, efectivamente, yo había participado en la colocación de las bombas de Matanzas, a lo cual pude contestar sinceramente que no. Recuerdo también que con relación al proceso de las bombas solamente estaban presos mis queridos camaradas Julián Rivero y Monzón y que a preguntas de Soler, de quienes eran los componentes directivos de la "Juventud Cultural Deportiva Obrera (1) de Matanzas" yo contesté: Bernardo Campos, Julio Pajés, Dámaso Ruiz, Eusebio Hernández y estos camaradas fueron presos varios días después y enroscados en el mismo proceso de terrorismo. ¿Cómo iba yo a pensar entonces, que Soler era el tipo perfecto del provocador internacional?

Estaba con nosotros, un mulato formidable. Creo que se llamaba José Corrales o Rodríguez. Narrador soberbio. Había sido preso alzado en la manigua. Hacía las delicias de nuestras noches interminables con sus cuentos, en los que no faltaba ni el más mínimo detalle.

También teníamos un administrador de la cooperativa, a quien llamábamos Machado el Bueno, por su parecido físico con el Dictador. Este simpático camarada de prisión había cometido el siguiente delito:

Un buen día, Machado el Bueno se levantó de la cama con ganas de provocar un conflicto. Cambió todo su capital, veinte pesos en níqueles, se colocó estratégicamente ante un teléfono público, abrió una guía telefónica y comenzó a llamar a todos los teléfonos de la Habana, dando la sensacional noticia: "Machado acaba de renunciar. Bótese a la calle y únase a la manifestación de regocijo." A la hora, efectivamente, en la calle había una manifestación y toda la Habana rebosaba de alegría. No sé cómo lo prendieron, sólo sé que no tuvo tiempo de agotar su provisión de níqueles.

No nos faltaba un profesor de inglés, cuyo delito fué tan monstruoso como el de Machado el Bueno.

Salía de dar una de sus clases de inglés cuando vió que unos hombres iban pegan-

(1) Institución organizada en Matanzas para reunir a la juventud proletaria y dotarla de sentido clasista de lucha.



## BELLEZA!!

su más codiciado tesoro.

REALCE LA BELLEZA DE SU CUTIS  
USANDO EL JABÓN DE HIEL DE VACA

**AGRADAR!** Siempre agradar! Inefable y dulce placer que experimenta la mujer, cuando se encuentra con el ser que ama. El Jabón de Hiel de Vaca, impartirá a su cutis, la suavidad de los pétalos de una rosa, la belleza y blancura de una camelia y el sutil y delicioso perfume de una azucena.

Aplicuese con la espesa espuma un suave masaje (fíjese que la espuma es rica y abundante); enjuáguese varias veces con agua limpia y fresca. Hágalo dos veces al día, y siéntase feliz de haber logrado con el uso de este exquisito jabón, el anhelo de su vida, AGRADARLE!

"Un Siglo Embelleciendo Rostros"

### JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

3227-L

do los célebres Bandos de Sinmigo. Se detuvo a leer uno de ellos y llegó a la conclusión que constituían un ultraje a la gramática y a la dignidad y lo arrancó. Pero, no satisfecho con eso, siguió detrás de los pegadores, arrancándolos todos. Creo que había arrancado unos 120 cuando lo enviaron al Príncipe.

El Sargento Vega (nacionalista), un médico, un muchacho acusado de poner una bomba y muchos más que no hace al caso reseñar ahora.

### UNA NOCHE TENEBROSA.

No recuerdo exactamente la fecha, solamente sé que se desarrollaba el apogeo de los asesinatos de Ortiz en Oriente.

Aquel día no nos habían sacado de la galera 11 (La Leona) a tomar el sol, como todas las mañanas. Esto para nosotros era índice, siempre, de trastornos. Nuestras inquietudes se vieron confirmadas. Serían aproximadamente las nueve de la noche, cuando uno de los empleados de la cárcel llegó a la puerta de la galera pidiendo a Machado el Bueno. Nuestra ingenuidad nos indujo a creer que aquel loco de Díaz Galup nos diría la verdad. Es que lo van a poner en libertad, fué su respuesta.

¿A esa hora de la noche, en pleno período de asesinatos? Tenemos por su vida. El hizo sus paquetes sereno. Sólo al (Pasa a la Pág. 47.)

## Compañía Forrajera "LIBORIO"

Piensos Balanceados para Vacas, Caballos y Mulos.  
Afrecho, Cabecilla, Rollón, Alpiste, Alpiste Mezclado y Alimento  
"HATUEY" para Aves, a precios sin competencia.

ARBOL SECO Y PEÑALVER  
TELEF. U-2116. HABANA.

Representada por: MARTIN MORERA.



## PURIFICA EL AGUA DE TOMAR en una forma segura, sin darle mal gusto

El Zonite purifica el agua de tomar. Algunas gotas en un vaso de agua destruye los microbios, protegiéndolo contra la fiebre tifoidea y la disenteria.

(Viene de la Pág. 13.)

frialidad en el ambiente que impresionaba. El no le concedía importancia a la huelga general; pero sí al cierre del comercio.

### WELLES DA CUENTA DEL ASALTO A LA EMBAJADA

A las cinco de la tarde, llegó la máquina oficial chapa número uno, donde viajaba el Embajador americano a casa de Ferrara. Fué una visita inesperada. Un motivo de suma importancia llevaba al Embajador. En esos momentos, Ferrara estudiaba la solución a la huelga del comercio y la reunión con los políticos. Inmediatamente recibió a Welles. Conoció del proyectado asalto organizado por Ainciart a la Embajada.

Era una consecuencia natural del gesto de Machado. Ainciart quería superarlo y por su cuenta había dispuesto todo lo conducente al asalto. Era indiscutible que el momento estaba preñado de locura colectiva. Los hombres del Gobierno se destrozaban ellos solos. Había pánico en todos.

Welles desgrana la evidencia de la noticia y pasaba al relato:

Wifredo Albanés, había llegado a la Embajada a las cuatro y minutos de la tarde, y dirigiéndose a la telefonista, le manifestó:

—Necesito hablar con Welles en seguida.

—Está ocupado en este momento, le contestaron.

El Representante ortodoxo, cada vez más impaciente precisó:

—Es cuestión de vida o muerte.

Y el Representante fué introducido en el despacho de Welles. Allí contó la noticia. La Embajada sería asaltada. Y el asalto, principalmente iba dirigido contra Mr. Reed, a quien algunos funcionarios del Gobierno, creían obligado a ayudar a Machado. Y en particular, Ainciart, con quien había tenido un incidente, motivado por la persecución que hacía el Jefe de la Policía contra los periodistas americanos.

Ferrara se negó a admitir como posibles tales hechos, pero conociendo los insistentes criminales de Ainciart, llamó al

## LOS ULTIMOS DIAS DE FERRARA EN CUBA

general Herrera, quien a su vez se comunicó con el Jefe de la Policía y por escasos minutos se evitó el atentado.

Sólo la rapidez con que Welles acudió a plantear el asunto desvió el cauce de los hechos. Pues dos máquinas mandadas por los sargentos "Tito" Sampol y Penate, esperaban órdenes, junto a la Audiencia de la Habana, para dar comienzo a su obra criminal.

### DUELO DE INTELIGENCIAS

Ferrara aprovechó la visita del representante americano para charlar sobre los sucesos actuales. Conocer sus planes futuros. Fué un duelo formidable de inteligencia, experiencia, intención, sutileza y reserva.

Welles tuvo la impresión que sólo quedaba un camino: destruir el Gobierno con su propia máquina: el Ejército. Ferrara tuvo la convicción que el fin estaba señalado.

De esa visita, Welles se dispuso a calificar los ofrecimientos de determinados grupos amigos del Ejército. Aparte de los oficiales de Aviación, que se proponían realizar un movimiento contra la estabilidad del Gobierno.

Cuando Welles abandonó, la casa de Ferrara, llegaba a ésta Ibrahim Urquiga. Con su melena cual penacho blanco. Se retiró a los pocos momentos. Por la noche se efectuó la reunión de algunos de los representantes del Partido Liberal en la Mediación. En aquella reunión no hubo franqueza. La desconfianza la caracterizó. Muchos de ellos eran partidarios de la retirada de Machado; pero la duda y la ambición le silenciaron sus



### FIJESE AHORA LO SUAVE QUE CORRE

Cuando su máquina de coser parece dar tirones y corre con pesadez, haga esto:

1. Vierta "3-en-Uno" liberalmente en todas las partes.
2. Eche a correr la máquina por uno o dos minutos.
3. Limpie el mugre, hilazas, suciedad y el exceso de aceite que el "3-en-Uno" saca.
4. Vuelva a aceitar levemente la máquina.

No hay que molestarse en reparaciones ni que preocuparse por una nueva máquina.

El "3-en-Uno" se vende en todos los buenos establecimientos del ramo.



THREE-IN-ONE OIL COMPANY

## Aceite 3-en-Uno

**MEDICACIÓN ALCALINA**  
**PRÁCTICA Y ECONÓMICA**

**Comprimidos Vichy-État**

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.  
**TODAS FARMACIAS**

labios, haciéndose cómplices una vez más de la situación.

Ferrara conocía bien la situación de los representantes de los partidos Conservador y Popular. Se inclinaban a la política de Welles. No respaldarían a Machado, cuando el momento así lo requiriera.

### EL PLAN PARA MATAR A FERRARA

Cuando nos retirábamos a descansar, después del acecho reportero del día, y bajábamos a pie la Loma de la Universidad, alguien de la obscuridad nos saludó. Se nos acerca y lo reconocemos. Es un miembro del A. B. C. Muchacho valiente y decidido. Y nos dice:

—He pensado en ti en estos días. Pero me ha sido imposible localizarte. Había preparado un atentado contra Ferrara y ustedes los periodistas podían correr peligro, cuando lo visitaran en su despacho.

Un frío recorrió nuestro cuerpo. Y una pregunta tremula brotó a los labios:

—¿Cómo era ese atentado?

Y nuestro amigo nos informa:

—El despacho del doctor Ferrara está instalado encima del Arco de Belén. Al lado existe un cine, cuyos altos están vacíos. Se proyectaba dinamitar con grandes cantidades la pared de la casa. El lado opuesto es el frente de la mesa del Secretario de Estado. Hecho ésto, por medio de una conexión eléctrica, esperar la oportunidad precisa para volar el despacho.

—Y por qué fracasó el plan?—preguntamos—. Pero todavía nuestra frase no había terminado cuando una máquina negra y con chapa oficial, bajaba veloz, disparando tiros. Era los expertos, que probaban sus armas en medio de las calles de la Habana.

Nos refugiamos en el hueco de una puerta y el amigo terminó de contarme:

—Fracasó, por la resistencia del dueño de la casa que se negó a alquilarla... Y se despidió de nosotros.

El deseo de matar a Ferrara se poseionaba más en esos momentos en elementos opositoristas, porque conocían que éste podía demorar y entorpecer los planes de la retirada de Machado. Su política de origen maquiavélico era una red de fuerte resistencia. Y la violencia se esgrimía con más fuerza. Pero Ferrara se cuidaba. Su máquina blindada y una perseguidora vigilaban la retaguardia. Por eso se dificultaba mucho el atentado personal.

Ferrara se acostó muy tarde aquella noche. Tenía la visión cierta de que los cimientos del Gobierno estaban quebrados; pero no presenta un derrumbe inmediato. Y mientras caminamos oíamos algunos radios que sincronizaban la Estación Oficial de Gobernación, que pregona como un grito de promesa en el desierto, la seguridad y control del Gobierno. La permanencia de Machado en el poder. La solución de la Huelga.

Todo era un espejismo de los propios hombres del Gobierno crearon para silenciar el miedo que les había hecho su presencia...

(El capítulo II se publicará en el próximo número).



## EL MEJOR DOMADOR del MUNDO

Emocionante escena de la película "El Gran Domador", de la *Universal*, en la que figura como héroe el famoso Capitán Clyde Beatty, considerado en el mundo entero como el mejor domador de fieras.

Asimismo, en el campo de la medicina moderna hay un producto que está considerado en el mundo entero como el mejor domador de los dolores y malestares,

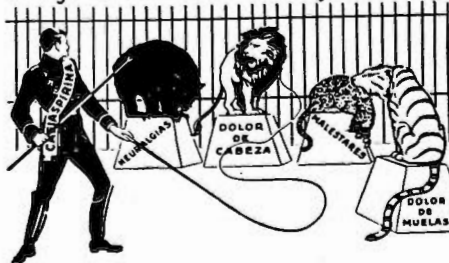
*porque* se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;

*porque* su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y

*porque* está garantizado por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.



El mejor domador de los dolores y malestares



# CAFIASPIRINA

el producto de confianza

(Viene de la Pág. 45.)

abrazarnos como despedida, pudimos advertir un tic nervioso que se tradujo en la fuerza que puso en cada abrazo. Salió de "La Leona". La velada continuó en silencio. Cuando las preocupaciones son hondas, las palabras resultan demasiado gruesas para atravesar la garganta. En todos los cerebros se barajaba la misma idea. El único que se atrevió a darle forma y a romper el silencio fué (no po-

### LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

día ser otro) Soler: "era un buen camarada." A la hora y media supimos a qué atenernos. La noticia no nos sorprendió: en las escaleras de salida le habían aplicado la "ley de fuga". Díaz Galup, el asesino del chino José Wong, era ya un profesional del crimen. José Antonio So-

ler (siempre Soler), haciéndose eco del sentir unánime, nos pidió un minuto de pie. Al terminar dijo breves palabras, vibrantes, llenas de sabor clasista, como única oración fúnebre. Hoy sé que sus palabras eran un sacrilegio sobre el cadáver todavía caliente del mártir; entonces le escuché emocionado. Pero la noche había de ser pródiga en acontecimientos. Las doce de la noche daban cuando vinie-

(Pasa a la Pág. 48.)

A S M A

Probar para creer. Por violento que sea un ataque de asma, desaparece en veinte minutos con la primera dosis del nuevo producto LACTUSAN. No contiene narcóticos calmantes, yoduros, ni ninguna otra droga alterante. Recorte este anuncio y pase a recoger una muestra gratis. Debe venir el paciente personalmente. Infanta 59, entre Carlos III y Estrella. Habana. Teléfono: U-4000. Farmacia. También la enviaremos por correo al recibo de diez (10) centavos en sellos.



Practique la costumbre de regalar flores del jardín EL CLAVEL, que llevan un sello de lozanía y belleza que nadie hasta ahora ha mejorado en Cuba. Nuestros precios económicos están al alcance de todos.

Su orden puede hacerla por teléfono.

**ARMAND Y HERMANO**  
MARIANAO.

TELEFONOS: FO-7029, FO-7233,  
FO-7937, F-3587.

**SE ACABARON LOS BORRACHOS**

Maravilloso remedio para curar la embriaguez. El curar tan perniciosa enfermedad nunca perjudica la salud. Nuestra medicina está garantizada. Al que no quiera curarse, se le cura secretamente. Informes Gratis. Vídalos por correo al Dr. ALFREDO FIGUEROA, Belascoaín 227, Habana.

Obsequie a sus amistades con flores de la CASA MAXENCHS y quedarán complacidos. Jaime Maxenchs. Consulado entre San Miguel y San Rafael. Telf. A-2355.



**POMADA LIBRADA**

Mantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la

**POMADA LIBRADA**

Envíe 10 cts. en sellos de correos y le enviaremos una muestra para dos semanas.

**¡ ¡ A S O M B R E S E ! !**

Envíe 50 centavos y recibirá en paquete certificado una bonita fosforera, por 90 centavos una hermosa pluma de fuente jaspeada, y enviando usted un retrato cualquiera y 90 centavos le haremos uno al creyón, tamaño 10 x 16.

Haga sus giros a

**JOSE LUIS GONZALEZ**

BLANCO 38, bajos.

H A B A N A



**NERVO-FORZA**

Hombres Debilitados

Salud y Vigor.

**LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO**

(Viene de la página 47.)

ron a sacar de la galera al sargento Vega. Ya él nos había dicho que su muerte era inminente. Todos nos pusimos en pie dispuestos a no dejarlo salir. En aquellos tiempos, éramos muy pocos los que estábamos en la galera 11. Acaso seríamos quince. En la puerta estaban ocho o diez mayores (2) y varios policías. La lucha era desigual y de resultado negativo. El mismo Vega se impuso y salió. Estábamos convencidos de su muerte, aunque no la pudimos comprobar esa noche. (3)

Nadie pensaba en dormir. La pregunta mental era indudablemente: faltará alguno más? ¿quién será?

Y efectivamente, faltaba alguien más. Faltaba yo. Quizás fuesen las dos. De todas formas pasaba de la una. El nombre de Graciano Lípiz, gritado en el rastrollo que se encuentra entre las galeas 11 y 12 sonó en mis oídos extraños. Mis sentidos se negaron a admitir momentáneamente que era a mí a quien se dirigía el llamamiento. Y como no, si gravitando encima del nombre existía una pena de muerte. La misma escena anterior, esfuerzos por retenerme, el mismo gesto en mí por evitar más sacrificios. Aquella galera tenía similitud con escenas dantescas. Recuerdo que dije algo para que fuera comunicado a mi madre y para mis camaradas y recuerdo que me asaltó el deseo de dejar una frase por la cual se me recordase. Vanidad inconsciente de un preagónico. No la encontré. Las frases llamadas a inmortalizarse no pueden improvisarse a voluntad en un momento anormal del espíritu; esas frases tienen que ser la suprema concreción de una idea y producidas por el súmum de últimas energías de un cerebro.

En las oficinas del Príncipe hubo otra pequeña escena. El teniente Díaz Galup, me prometió por su honor de caballero y militar, que se me trasladaba a Matanzas. Recuerdo que le hice justicia, negando que fuese militar ni caballero. Después de todo nunca medí mis palabras y entonces no hubiera tenido objeto poner cuidado en lo que decía.

Me entregaron a los expertos Balmaseda y Castro.

Mi situación era por demás, tranquilizadora. A las dos de la mañana, conducido por dos criminales de profesión, y en pleno período de crímenes y secuestros, ¿qué podía esperar más que un balazo en cada segundo que transcurría?

Renuncié a describir mi estado de ánimo desde que salimos de la Habana has-

ta que llegamos a Matanzas. El lector podrá hacerse perfectamente la composición de lugar e imaginar, no ya la cobardía, que en este caso no puede rezar, sino la inquietud torturante de la espera de lo inevitable, que es mucho peor aún. Cuando las luces de Matanzas aparecieron en la lejanía, los dos serafines que me acompañaban tuvieron que advertir la satisfacción que me llenó. Tanto es así, que Castro tuvo la desfachatez de decirme:

—Compa, tú no pensabas que llegarías a Matanzas, ¿eh?

En Matanzas ya todo fué normal. Primero a la Jefatura. Allí un interrogatorio cargante y de un nivel bajísimo a que me sometió el doctor Zayas, juez especial en aquella causa. De este señor contrahecho y de una limitación mental manifiesta, diré algo en momento más oportuno. Todavía en la Jefatura, una tentativa por sobornarme para la causa de Machado por parte de tipos de los cuales, con lujo de detalles, escribiré a su hora.

Luego a la cárcel: 5 meses aplastantes, después el juicio en que nos pedían cadena perpetua y dos años, 11 meses y 11 días como regalo de Pascuas. Juicio celebrado bajo la presión del pueblo, convocado a la puerta de la Audiencia por Defensa Obrera Internacional. El Fiscal retira la acusación y mis compañeros son libertados, quedando yo preso a los órdenes de Gobernación. El traslado a la Habana, esta vez en tren. Cinco meses más en el Príncipe y por último la expulsión, ante una reclamación consular provocada no sé por quién, acaso por mi madre, para arrancarme de una muerte segura.

Todo esto contado a grandes rasgos podrá carecer de interés para quienes no vivieron los momentos a que me refiero; pero sé que será gratísimo para los que sufrieron, en cualquier forma, el peso de la tiranía machadista. Omito para no hacer un relato interminable, la brillante actuación de Riera, abogado de Defensa Obrera, en el juicio a que he hecho alusión: sobre todo, en lo que respecta al hecho de haber sacado a las dos de la mañana, a Dámaso Ruiz, de la Jefatura de Matanzas, conducirlo al Castillo de Peñas Altas y allí, Sacramento Castillo, (que llevó su merecido), el gobernador Gronlier, el Juez que instruyó el proceso y otros, con insultos y amenazas, tratar de que firmara una declaración en que nos acusaba de los hechos terroristas en cuestión. Afortunadamente la presión de la masa obrera y estudiantil, hizo frenar la represión que se preparaba. Y quedaron chasqueados los caciques matanceros, que hubieran querido llevarnos al parrote con la complicidad de un tribunal de viejos conquistados en cuatro fórmulas legales absurdas y que nos hubieran sacrificado en beneficio de la burguesía y de la podrida machadoeracia matancera.

(2) Se llaman "navores" a los presos comunes a quienes encomendaban el orden interior y que resultaban más adictos al Alcalde que los mismos policías.

(3) Al llegar a Cuba, me entero que el Sargento Vega escapó milagrosamente a la muerte.

(Viene de la Pág. 26.)

aborto más de la Revolución. Fué dado a luz,—que en este caso es a la estampa,— un buen día en que Gabriel me puso junto al oído el 45 de su persuasión. En todo aquello hubo premeditación y nocturnidad. Y así vino a la existencia "Alma Libre", al que llamo libro porque tipográficamente esa es su designación, pero que está exento de lo meticoloso, de lo solemne, de lo profundo y acaso de lo meditado que contienen la mayoría de los buenos libros.

—Bien, amigo de las ondas y de la incógnita, ¿quiere usted decirnos lo que opina del actual momento político?

—Esa es una pregunta que no puedo contestar. Las cosas de actualidad son secretos que le debo al radio. Sólo al micrófono, a ese aparato curioso y supersensible es al que me atrevo a confiarle cada noche lo que discurre. Y hasta ahora el sufrido aparatito no parece haberse contrariado por mis insistentes respuestas.

—Y... Una llamada telefónica corta la interrogación a flor de labios.

—¡Hello! ¡Hello!—dice Rubén con acento marcadamente sajón. Yes, Miss... So and so... I am busy...

—Ya usted puede suponer — responde Rubén con una expresión que es casi de rubor. Menudean las llamadas. A todos los hombres es natural que los llamen las mujeres. Naturalmente que me llaman y a veces me dicen cosas muy agradables mientras otras me dedican frases poco halagadoras. De todos modos me complacen. La mayor parte de mi invisible auditorio, a juzgar por las muestras, está integrado por mujeres.

—Y entre las que le llaman, ¿cuáles son las que le gustan?

—Bueno, ya usted habrá supuesto que no tengo un tipo de mujer estandarizado como hacen los románticos de Carolina Invernizio que se crean un tipo de mujer de tal altura, de cual grosol, de cabellos de este tinte y de ojos de aquel otro, como si expresaran su predilección en autos, sillones, etc., etc. Pero en líneas generales me gustan las mujeres de temperamento sereno, que sean esbeltas, de porte distinguido, que sean de paso lento y de mirada clara. Lo menos que se le puede exigir a una mujer — añade sentenciosa-

mente—es que sea delicada. La mujer, para mí, deja de serlo cuando carece de esta característica, que dicho sea de paso no está reñida ni con la política ni con los deportes.

—¿Y cómo se decidió usted a entregarse en brazos del micrófono con todo el bagaje de sus ideas?

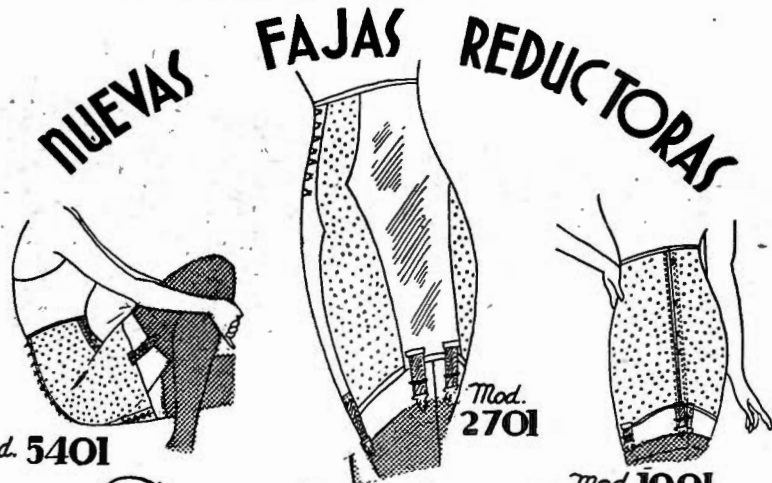
—En realidad yo era un "amateur" del Radio—pudieramos llamarle así. Se me ocurrió decir algunas conferencias sobre actualidad y así fui a dar un buen día junto a un micrófono, donde tenía la absoluta garantía de que si mis ideas agradaban por lo menos permanecería inmune ante la balacera de tomates y huevos podridos con que premian a los oradores muy malos o demasiado atrevidos. Y aunque pensé que muchos denuestos mentales se me dedicarían, lo cierto del caso fué que las muchas llamadas del público, anónimo pero devoto, y los amables comentarios que se hacían al oído del administrador de la planta, me fueron un-

giendo orador de combate, y colocándome, sin que si quiera me diera cuenta de ello, ante el micrófono dos veces al día.

¿.....?

—No frecuento lugares públicos. Considerándome superficialmente, quizás si luzco un tanto primitivo en ocasiones. Pero la realidad es que sobre faltarle a uno humor y tiempo para esas expansiones, son muchas las horas que necesito para el trabajo y la meditación de las ideas que he de vertir en mis peroraciones. Pero no se me desencanten mis oyentes, que a la mejor en los próximos Carnavales se me ocurre vestirme de Tenorio...

El anunciador se aproxima. Ha llegado su tiempo—explica—. Y Rubén Ortiz Lamadrid, se pone de pie después de nosotros, con el gesto resignado de quien acude al castigo. Y un segundo después, a través de la puerta de cristales, vemos a ágil silueta que acciona enérgicamente ante el aro de blanco metal que es confidente.



Prophylastica  
Marca Registrada

MODELOS EXCLUSIVOS DE LA CORSETERIA

EL DESEO

TELF. A-9506.

HABANA.



EL ASESINATO DE JULIO

ANTONIO MELLA

(Viene de la página 42.)

La mañana siguiente, el Presidente Ma-

chado abandonaba Palacio para siempre a las nueve y siete minutos. Si llega a ser a las once, Magriñat hubiera matado a Trujillo.

El fin de un hombre de vida alegre.

Jose Magriñat murió víctima del furor popular, como merecía. Lo persiguieron hasta su último refugio. Lo ví por última vez en el suelo del patio de la casa donde lo cazaron a tiros. Tenía el cuello con un tremendo navajazo y un balazo en la clavícula. No me atreví a acercarme, pero presencié cuando el Conde Mallén, que también lo conocía, se inclinaba sobre él preguntándole:

—Pepito, ¿me conoces?

Abrió los ojos el herido y dijo:

—Si Mallén, que me lleven al Hospital, que no me dejen morir como a un perro...

Es decir, exactamente como había propiciado él que mataran a Mella, otras manos alevosas, una noche de enero de 1929.

# Teatro Nacional

**MIERCOLES 7**  
**MAGNO ACONTECIMIENTO!**

Estreno de la conmovedora  
novela de  
**SINCLAIR LEWIS**  
**ANN VICKERS**

Interpretada por la más adorable  
artista

**IRENE DUNNE**

La misma que se hizo admirar en  
"LA ESQUINA DEL PECADO"  
**ANN VICKERS**

es el nombre de la protagonista  
del formidable drama de una  
mujer que a través de innumera-  
bles obstáculos logra conquistar  
la felicidad...

**LUNES 12**

**DINERO**

**ENSANGRENTADO**

por

**GEORGE BANCROFT**

**JUEVES 15**

**ARRABAL**

por

**WALLACE BEERY**

**JACKIE COOPER**

—Y—

**GEORGE RAFT**

(Viene de la Pág. 44.)

Hay la República de los ex-oficiales, mucho más modestamente instalada en campamentos improvisados en las afueras y con el manejo medio civil y medio militar de los boy-scouts, cosiendo su propia comida, lavando su ropa, y soñando, como los descamisados de Napoleón frente a la pródiga campaña italiana, que el enemigo... lo tiene todo y que hay que ir a quitárselo... ¿Cuándo y cómo, es lo que no se sabe; pero si toda esta gente no tuviera por delante el risueño horizonte de la esperanza, muchos se suicidarían. Esa esperanza les parece sencilla y fácil, tal vez porque ya están un poco desconcertados, fuera de su propio medio, y consiste en derribar a Batista. El huevo de Colón, como si dijéramos.

Sin embargo, algunos exoficiales se conforman con poder regresar a Cuba y que se les permita trabajar. Muchos lo han hecho. Otros, creen que pueden volver al ejército, aunque Batista siga mandándolo. Los más, no transigen, y quieren una ocasión que les permita probar su coraje.

### MENOCAL

Hay la república menocalista—no obstante el éxodo de los que han ido para Cuba—, que también se alimenta de parecido ensueño y que se presenta con fausto, nublada y elegante por aquello de que "siempre vivió con grandeza quien hecho a grandeza está". El general Menocal parece un millonario más, uno de tantos príncipes de la Banca o de la Industria, que vienen a calentar sus viejos huesos en la atmósfera tibia de Miami. Vive una hermosa casa, lujosa y alegre, hecha como para cultivar esperanzas doradas y mantener el espíritu en una perspectiva de raro optimismo. Cuba puede sentirse tranquila si se piensa que los planes de futuro gobierno elaborados en el encanto de estos jardines, risueños, y de estas terrazas tan amplias, tienen que conducir forzosamente a la felicidad del país.

### MIGUEL MARIANO.

Había la república de Miguel Mariano, hoy trasladada al viejo baluarte marianista del Ayuntamiento de la Habana. Era una república más imaginativa que real; algo así como una Andorra de bolsillo que iba de uno a otro lado, como un pájaro loco, sin saber donde posarse definitivamente. Cantó en la enramada menocalista, en las arborescencia abecedaria, y ha vuelto a sus feudos de grandeza, donde se extinguirá como los honores de primavera.

### LOS MACHADISTAS.

Hay la República de los exilados del Machadato, que dejó de intento para lo último, porque es mucho más compleja y abigarrada, y no resulta fácil definirla. Para intentarlo hay que ir con pies de plomo, pues con facilidad se presta a error la interpretación de su conducta. No todos piensan lo mismo, ni alimentan iguales ideales, ni se proponen idénticos fines.

Menocalismo, abeceísmo y muchos antiguos oficiales piensan en la misma dirección. Piensan que los actuales gobernantes—Mendieta y Batista—les han escamoteado un poco al fruto de sus actividades revolucionarias. Se me figura que con esta gente no hay que contar para una obra de paz si no se comienza por entretrearles la totalidad del poder, que es su aspiración.

A los antiguos elementos del Machadato, ya no es tan fácil clasificarlos, porque no todos quieren lo mismo. Lo hay que sólo desean ser olvidados, y viven oscuramente, desperdigados y con nombres sumeros en distintos rincones de la Florida. Los hay que también se sienten revolucionarios y aspiran, no tanto a reconquistar las posiciones perdidas, co-

mo a vengar los agravios recibidos y gozar, a su vez, del espectáculo de ver correr al adversario. Los hay sinceramente enemigos de que se siga derramando sangre cubana—como Felo Guas—cualquiera que sea el pretexto que se invoque, y que estarían dispuestos, si no se les acorrala y se los obliga a pelear, a restablecer la concordia nacional, a cambio simplemente, del derecho a vivir en un plan de igualdad entre sus conciudadanos. Consideran que sobre la base de una gran amnistía moral y transigencias recíprocas, Cuba estaría en camino de salvarse definitivamente. Los hay que siguen siendo torvos, malvados y falaces y que parecen definitivamente incapaces de aprovechar las lecciones de la experiencia.

### COINCIDENCIA UNANIME.

En lo que coinciden todos los exilados machadistas, y por cierto, que resulta muy curioso anotarlo, es en la unánime repulsa a todo recuerdo de Machado. He observado que, en muchos, no es ya calculada y política, sino fisiológica. Algunos no se ocultan para exteriorizar esta repugnancia, y cuando se invoca su recuerdo, sonríen desdeñosamente y se apresuran a pasar a otro tema de conversación. Pudiera decirse que llegan un poco tarde estos desdenes; pero no anoto el fenómeno para considerar su oportunidad cronológica, sino como dato elocuente que pinta la incapacidad afectiva del hombre que fué amo de Cuba y se permitió el lujo de tener cortesanías, pero que no supo hacer amigos. Este ambiente de hostilidad contra el antiguo Dictador es tan cierto, y se advierte con tanta facilidad, que, cuando se celebró la asamblea de exilados del régimen machadista, Ferrara no se atrevió a leer un telegrama en el que el general Machado se limitaba a saludar a los asambleístas.

### REFLEJO DEL MACHADISMO.

Por lo que se refiere a la vida material que aquí llevan los elementos del Machadismo, puede decirse que refleja sobre la historia del régimen derribado todo lo que tuvo de exclusivista, de mezquindad y rapacidad. Los ricos son tres o cuatro, y no precisamente los de mayores méritos intelectuales o políticos, sino los colaboradores y cómplices que constituían, con el Tirano, la pequeña e insalvable oligarquía que, durante ocho años, maneó las obras públicas, las colecturías, las subastas, etc., etc. Los demás deambulan abollados y tristes y rotos, por los restaurantes de a peseta, ofreciendo el espectáculo de una miseria tanto más paradójica y cruel, cuanto que, sobre muchos de ellos, pesa la acusación de haber apoyado al régimen caído, no por convicción política ni por error de juicio, sino por culpable espíritu de lucro.

Lo triste de todo este cuadro que acabo de describir, a grandes rasgos, es que ni siquiera puede considerarse como un período transitorio de la historia política de Cuba. El espectáculo no es nuevo. Hace diecisiete años lo inauguró la ancianidad gloriosa de José Miguel. Desde entonces, el éxodo de cubanos que van y vienen, perseguidos a veces y triunfadores otras, se sucede sin interrupción. Los males de la patria han ido agravándose y lo que es peor, nadie ha aprendido la lección de humildad y la experiencia dolorosa de este paisaje, que se prolonga indefinidamente al través de los mismos errores, y de las mismas luchas, y de los mismos hombres.

NOTA: Estos apuntes, que reflejan un poco el panorama de la vida cubana en Miami, se continuarán en el próximo número, para darla a los lectores de **REFLEJO** una síntesis general y exacta de cuanto aquí sucede, se piensa y aspira.



## UN CHINO EN PURE

Un hombre arisco marchaba por el pavimento. Delante de él trotaba discretamente un asiático auténtico. Sin saberse el motivo, el hombre arisco se lanzó sobre el chino y quiso despojarlo de los residuos de un níquel que éste guardaba en su faltriquera. El asiático hizo una tenaz resistencia, porque las migajas residuales de su níquel eran un recuerdo de familia. El otro se le adhirió a la tráquea y le apretó el pescuezo sin amabilidad. Cuando el chino iba a sucumbir apareció un vigilante y acabó la función.

Convengamos que escenas de esta naturaleza son perfectamente insensatas, porque ya hay paz entre todos los cubanos, ya gobiernan los sectores, habrá carnavales y las recaudaciones van a subir.

## QUE LE SUBAN EL SUELDO

El sábado último presentó sus credenciales el Ministro de la República Francesa. Días después, otra ceremonia: himno, charangas militares, escuadrón de caballería, protocolo. Era que el Ministro de Italia se acreditaba ante el gobierno de Cuba. Todavía no habían sido retiradas las alfombras, cuando se celebró otra ceremonia para la presentación de credenciales del Ministro del Brasil.

Todo eso es muy interesante. Pero convendrán ustedes que después de tanta presentación de credenciales, hay que subirle el sueldo a Soler y Baró.

## EN EL AUTENTICO CUBO

Leemos: Aunque no existe contra él ninguna orden de detención, Antonio Guiteras, ex-Secretario de Gobernación, se encuentra escondido en la Habana.

Y, desde luego, que no precisa ser un lince para saber que al esconderse debe haber introducido brillantemente la cabeza en el auténtico cubo.



## LA VISITA DEL CIUDADANO

- Coronel, de su gobierno lo que más que ha gustado es el programa...  
 —Sí, ya comprendo; sobre todo en lo que se refiere a la Constituyente...  
 —No, Coronel, me refiero al programa de los Carnavales...

## NO ES GUITERAS

Título de una información espeluznante: "Veinte hombres atacan en pleno Parque Central a un práctico de farmacia.

Conste, para evitar malas interpretaciones y para impedir que la opinión pública se extravíe con juicios temerarios, que el boticario agredido no es Antonio Guiteras.

cartera de Obras Públicas porque no es ingeniero.

He aquí un criollo al que hay que levantar el brazo. Pero de todas maneras, si aún tuviera algunos escrúpulos piense en Gabrielito Landa, que no es telegrafista y que no ha sido cartero y, sin embargo, desempeña la Secretaría de Comunicaciones.

## LOS GUIAS FUNDAMENTALES

## NO ES UN TECNICO

El señor Daniel Compte ha dicho que él no quiere aceptar la

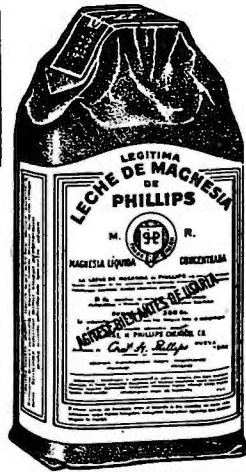
Según leemos, la Asamblea de Guías Fundamentales y Ceñidos de la O. C. R. R. se en-

cuentra en sesión permanente para tratar de los grandes problemas nacionales.

Como los Guías Fundamentales son todos hombres serios, que sienten en todos los instantes con ardor creciente, el amor a la patria y el sentido del sacrificio y de la abnegación, han formado la siguiente orden del día, para encausar los debates sobre los grandes problemas nacionales:

- Mendieta le ha dado en el suelo a la O. C. R. R. y eso no está bien.
- Medidas a adoptar para entrarle al jamón presupuestal.
- Himno Nacional.

... ¡Ahora cuesta menos!  
¡Rechace las imitaciones que  
generalmente son ineficaces!



# MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo. Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Mag-

nesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas por el tubo digestivo, y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

La Leche de Magnesia de Phillips es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

## LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

### P A L U K A

(Viene de la Pág. 7.)

entran al almacén. Suenan tiros por toda la calle. De pronto, se alza una llamarada en el fondo del edificio asaltado...

Paluka monta una pierna sobre la baranda del balcón, luego otra, se afianza con las manos a un garfio saliente, y se deja caer como un gimnasta sobre uno de los camiones...

Hace tres días.

Lexton mira fijamente a Paluka. Repite:

—Anoche soñé que fusilábamos a Anderson.

Paluka quiere sonreír. Vuelve a estremerse y no sonríe. Hace una mueca. Piensa:

—Es un verdadero salvaje este Lexton. Y se aleja con disgusto.

En ese momento sale el comandante con sus cincuenta hombres. Después de la tregua se ha reanudado el bombardeo contra el hotel donde se refugian los oficiales. Desde todas las ventanas de sus nueve

pisos, cuatrocientos oficiales, sitiados desde hace un mes, hacen fuego contra la tropa. El asalto de la infantería ha sido rechazado, las calles están llenas de cadáveres, y las secciones de ametralladoras han quedado inutilizadas. Ahora funciona la artillería de montaña. Roy va con sus hombres a cooperar en el ataque. Lexton va inmediato a él...

En la casa que sirve de alojamiento a las gentes de Roy, ha quedado un piquete. Paluka forma parte de él. Queda ahí, también, Anderson.

Paluka sabe que Roy no puede retenerlo preso. Sabe que Anderson no ha tirado sobre los soldados, ni sobre los asaltantes de su casa. Y que, después de todo, si él le abre la puerta para que se marche, no hace nada de particular. Sino que ayuda al restablecimiento de la justicia en su país, que es lo que todos dicen que tratan de conseguir.

Medita un rato.

El viento lleva hasta el alojamiento el eco de los disparos del cañón, espaciados

y lentos. Allá abajo se están matando sus compañeros, entre el estruendo de la fusilería, los roncós disparos de los 75 y el tac-tac-tac de las ametralladoras, cada vez más compacto...

Paluka piensa largamente.

Luego, pasando entre sus compañeros que han quedado en el alojamiento, va al pequeño aposento desde el cual, Anderson escucha el bombardeo.

Paluka rompe, de un culatazo, la frágil puerta ante la cual no hace guardia ningún centinela. Entra y se lanza sobre su ex-jefe. Anderson lo recibe en sus brazos. Después, ambos, salen.

Todo el resto de la compañía ha ido a batirse.

Anderson, libre, se despide.

Por el aire, que lleva el eco de la batalla, rueda el estruendo de los disparos de cañón. Ya está Anderson. Paluka queda, meditativo, en el patio del cuartel.

Silban, por encima del edificio, los proyectiles que llegan de la zona del combate. Paluka decide, finalmente, ir también a batirse. ¿No está allí su compañero Lexton? ¿Y su jefe, Roy? Sale.

El cielo está extrañamente luminoso.

Por el azul inalterado pasa la luz, que dora en la tarde el edificio del alojamiento — su breve jardín polieromado.

Paluka recibe, en la — el chorro incendiado del sol que incendia, allá arriba, las motas blancas que cabalgan en el viento.

De pronto, vacila, quiere inútilmente equilibrarse, y cae...

Ha recibido un balazo en la frente.

### JESS A. LASKY

(Viene de la Pág. 17.)

Piensa, nos mira a todos. Yo espero que diga algún otro nombre, pero mister Lasky, ya en tono de admiración, repite:

—Lubisteh.

—¿Y cuál la actriz que, a su entender, impondrá un nuevo aspecto dramático al cine?

Aquí, el poderoso productor ya no vacila.

—Kathleen Hepburn.

—¿La Hepburn?

Y el junior, como si hablara consigo mismo, habla de esta maravillosa actriz, que está siendo elogiada por la crítica americana:

—Es un tipo original, ¿sabe? Muy blanca, de pelo castaño, mejillas huesosas, sumamente de gada; pero elegantísima y muy independiente en su vida y en su arte... Su carrera teatral la comenzó en el "Guild", con un papel que debía interpretar la Nazimova en "Un mes en el Campo". Fué su consagración. Después hizo una temporada en los estudios del Este y en Nueva York, al lado de la famosa artista Jane Cowl. Los críticos la encontraron más interesante que la Cowl. En Hollywood debutó con John Barrymore, en "Un pedido de Divorcio" considerada como una de las diez mejores películas de 1932. En el poco tiempo que lleva en el cine ha hecho más que cualquiera otra estrella y ha triunfado más rápidamente que ninguna.

A estas afirmaciones del joven Lasky, (Pasa a la Pág. 62.)



## BROMO-SELTZER

PARA DOLORES DE CABEZA

En uso desde 1889

### ALIVIO RAPIDO Y SEGURO PARA

Dolores de Cabeza y Neuralgias.

Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor.

No deprime, no afecta al Corazón ni a los Riñones.

Representante: I. Sánchez Leal.—Habana.

# Moldes y Labores

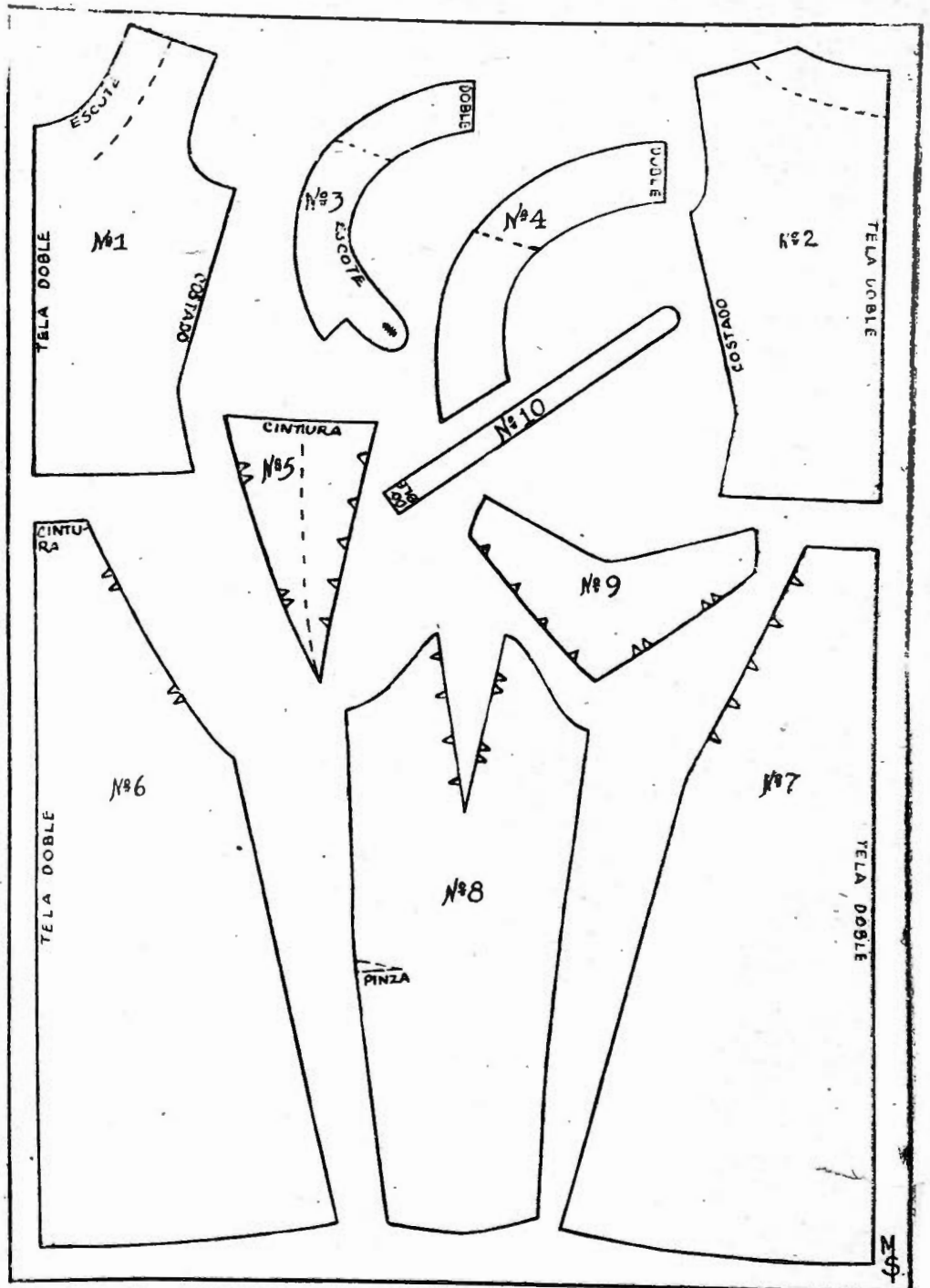
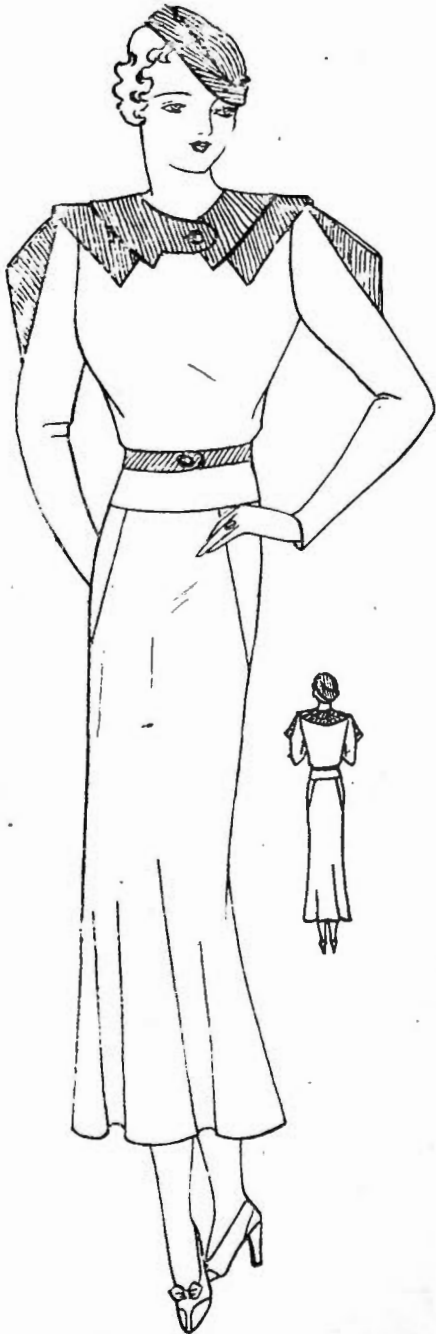
A Cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

Práctico y elegante vestido de mañana en "marrocain" de lana con cuello de "tricot" rayado.

El modelo, de dos piezas, es azul embeloso combinado con azul marino, teniendo como detalles de última novedad, el gracioso cuello y las piezas de las mangas, siendo estas últimas uno de los mayores encantos del vestido.

Es, además de elegante, un modelo de muy fácil corte y rápida ejecución; cualidades éstas muy apreciadas por la muchacha moderna que hace sus vestidos, pero que, al mismo tiempo, dado la rapidez con que hoy se vive y lo distribuidas que se tienen las horas, no puede disponer de mucho tiempo para dedicarlo a la costura.

Para lograr una mejor caída de la saya, las piezas de ésta deben cortarse sesgadas.



Descripción de las piezas del patrón:

No. 1.—BLUSA. Delantero.

No. 2.—BLUSA. Espalda.

No. 3.—CUELLO. Esta pieza lleva en uno de sus extremos un ojal y en la parte correspondiente, del otro lado, un botón. Debe ir forrada.

No. 4.—PIEZA INFERIOR DEL CUELLO.—Va cosida a la blusa por el lugar indicado en el patrón, por la línea quebrada. Va forrada.

No. 5.—CADERA. Se cortan dos iguales. En el patrón, la línea quebrada, indica el costado.

No. 6.—SAYA. Delantero; se corta sesgada.

No. 7.—SAYA. Detrás; se corta sesgada.

No. 8.—MANGA. Colóquese de manera que donde viene a quedar el codo quede la tela sesgada para que de esa forma, aunque sea muy estrecha, permita el libre movimiento del brazo. Se cortan 2 iguales.

No. 9.—PIEZA DE LA MANGA: Se cortan 2 iguales. Sesgada. Se cose a la manga y a la sisa, dejando descosido del hombro hasta la parte en que la tela queda doble. Debe forrarse.

No. 10.—CINTURON. Una talla 36 necesita, aproximadamente, 4 varas de "marrocain" y 1 vara de "tricot".

(Pasa a la Pág. 59.)

# EL HOMBRE QUE

En el pequeño café del lugar, estaba reunido el grupo habitual de amigos: Carlos Secchi, el alcalde; Palanchelli, el Secretario de la Alcaldía; Anselmo Tiraboschi, el bodeguero y capataz de los presidiarios; Gattini, el farmacéutico; Antonio Lappi, el maestro de escuela; don Mariani, el cura; y Rocco Binda, el intendente de los barones Giraldi-Ricci. Buenos muchachos todos, que se reunían por la noche para jugar una partida de cartas y charlar, según la costumbre en toda aldea que se respeta.

No hace falta hacer retrato de cada uno de estos personajes. Ellos no tenían ningún signo característico. Fisonomías vulgares, gestos cualesquiera, opiniones mediocres. Sin embargo, aquella noche, se produjo un acontecimiento que hizo época en la historia de aquel lugar.

Le tocaba a Binda barajar las cartas. El cogió el juego y comenzó su trabajo, canturreando.

—El amigo Binda está contento—observó Anselmo Tiraboschi—. Es una señal de que los negocios van bien.

—Por supuesto que van bien—reconoció el Intendente—. Esta mañana, compré un terreno detrás del ferrocarril.

—¿En cuánto?

Rocco Binda miró a Tiraboschi de manera sospechosa.

—¡Eh! ¡Eh! ¿En cuánto?—contestó—. No me ha costado mucho.

Palanchelli, el secretario de la Alcaldía, se echó a reír guiñando el ojo.

—¡Qué desconfiado!—dijo—. Teme que le aumenten los derechos.

—Tal vez—confesó Rocco Binda—. Pero, después de todo, ciertas cosas no permanecen secretas sino hasta cierto punto; y por eso prefiero decirlo. Yo no tengo nada que ocultar. Digo que he comprado un espacio de terreno; diré también que, dentro de tres años, compraré una casa o la construiré. El ferrocarril está cerca, y eso es una ventaja.

—Perdone la indiscreción, amigo mío—interrumpió el Alcalde—. ¿Pero compra usted por su cuenta o por la del barón?

—¡Por mi cuenta! ¡Por mi cuenta!—declaró enérgicamente el Intendente, poniendo el juego de cartas en medio de la mesa. Es preciso también pensar en el porvenir. Y yo tengo mi plan en mi cabeza, y estoy contento porque he empezado a ejecutarlo con la compra de esta mañana.

El grueso hombre hirsuto se sonó la nariz con estrépito y repuso:

—A más tardar, dentro de cinco años abandonaré mi empleo.

—Lo cual quiere decir que tiene deseos de abandonarlo—insinuó Lappi, el maestro de escuela.

—Y que tiene suficientes ahorros—completó Gattini, farmacéutico y hombre preciso.

—Ustedes son unos taimados—dijo Rocco Binda sonriendo—. Pues bien... ¿es justo que yo me fatigue inútilmente? El farmacéutico, a fuerza de brebajes y de venenos, acumula su dinero; el bodeguero pone en el banco el fruto de sus negocios de mostrador; el maestro de escuela guarda la plata de su sueldo. ¿Y

Rocco Binda va a trabajar siempre para los demás? ¿Rocco Binda será intendente eternamente?

Dió un puñetazo sobre la mesa y exclamó:

—¡No, caramba!

Después, habiéndose calmado, agregó:

—No se debe ser injusto. Cada uno tiene derecho a vivir mejor. Yo aseguro que dentro de cinco años seré libre y dueño de mis bienes.

—¡Bravo, Binda!—aprobó el bodeguero.

—Mientras tanto, labraré mi tierra—continuó el Intendente—. Voy a sembrar remolacha, si quieren saberlo. Tengo el ferrocarril al lado, y el azúcar es un buen negocio. Si no pregúntele a Tiraboschi, que sabe de eso.

El bodeguero aprobó con un movimiento de cabeza, seriamente, y Rocco Binda prosiguió:

—No transcurrirán dos años sin que yo compre otro campo con mis ganancias, y extienda mis cultivos. Mis negocios aumentarán, y en diez años, duplicaré mi capital.

—Si todo va bien—interrumpió el Alcalde.

—Naturalmente. Pero supongamos que yo encuentre obstáculos en mi camino y que, en lugar de diez años, necesite veinte. Veinte años para reunir la suma que preveo. Pues bien, al cabo de esos veinte años, puedo comprar máquinas y construir una refinería. ¿Se dan cuenta ustedes? Tengo ya las materias primas, las manufacturo directamente y hago mi azúcar en mi casa...

—Y yo te la compraré—declaró en seguida el bodeguero con convicción.

Rocco Binda le tendió la mano, como para concluir un negocio.

—¡De acuerdo!—dijo—. Venderé mi azúcar. Y ganaré bastante dinero, con mis queridos amigos, al cabo de diez años de práctica, quizás menos, creo que tendré un millón...

—¡Oh, Binda!...

—Sí. Sí. ¿Por qué no? Ya eso está calculado en mi presupuesto. Y no me parece exagerado. Entonces, podré consagrarme más particularmente a la exportación, comprar un barco, después otro y otro más, en cierto número de años. Puede ser uno, en ocho o diez años, me encuentre dirigiendo una compañía naviera. Entonces...

Don Mariani, el cura, que no había abierto la boca, tocó ligeramente al intendente en un codo.

—Perdone, amigo mío—se arriesgó a decir—. Perdone una pequeña curiosidad: ¿Qué edad tiene usted?

—Cincuenta años. ¿Por qué?

—Por nada. Lo oigo exponer proyectos y más proyectos...

—¿Quiere usted decir que son castillos en el aire? Tal vez. De todos modos, tengo mi plan en la cabeza. Sin duda, puedo fracasar; pero trataré de triunfar. Aunque necesite cuarenta, sesenta años...

El sacerdote volvió a tocar el codo del intendente y dijo:

—¡Eh! ¡Qué manera de ver las cosas! Usted es un hombre original, amigo mío. Cuarenta, cincuenta, sesenta años... Vd. dispone del porvenir como si no estuviera obligado a limitarlo. Piense querido amigo, que tenemos que morir...

El intendente se volvió bruscamente:

—¡Morir! ¿Quién?—preguntó.

—¡Qué pregunta! Todos, amigo mío.

—Todos... ¡Vamos! Déjese de bromas, don Mariani.



# NO QUERRIA MORIR

## POR ULDERICO TEGANI

El cura lo miró, perplejo, casi estupefacto.

—¿Bromas? ¿Qué entiende usted por eso? ¿No está usted convencido de que todos tenemos que morir?

—Le confieso que no.

—¿Cómo? Todo el mundo muere, y todos nosotros moriremos cuando llegue la hora, mi querido Binda. Yo, usted, los otros...

Rocco Binda dió otro puñetazo sobre la mesa.

—¡Los otros! ¡Ah, muy bien! Los otros, sí; pero yo no estoy comprendido entre ellos. Y aunque usted me diga que yo estoy obligado a morir, no lo creo. No lo he creído nunca, ni lo creeré jamás...

Don Mariani sacudió la cabeza y dijo con su voz tranquila:

—Lo siento mucho, querido amigo; pero, desdichadamente, la muerte es inevitable para todos. La muerte es la única cosa que existe, rigurosamente cierta.

Rocco Binda lanzó una carcajada y objetó:

—¡Rigurosamente cierta! ¿Y por qué? ¿Porque nadie ha escapado de la muerte, hasta ahora?

—Precisamente.

—No nos ofusquemos. Se trata, después de todo, de una verdad del pasado. ¿Pero qué sabemos del porvenir? Contésteme, hágame el favor. Usted puede hablarme del pasado y del presente, todo lo que quiera; pero, del porvenir, no puede decirme una palabra. No puede decirme nada.

—Es exacto, pero...

—No hay pero que valga. Yo afirmo que usted no puede desmentirme, que el porvenir es desconocido.

—Es verdad, amigo mío; el porvenir es desconocido, pero nunca ha sucedido que...

—Deténgase. Nadie puede asegurar que lo que no ha sucedido hasta ahora, no puede suceder algún día; nadie puede asegurar que lo que ha sucedido siempre debe seguir sucediendo. Ya veremos. Yo, mientras tanto, no quiero morir. Esto es rigurosamente cierto. Y nadie puede decirme que yo, precisamente, tengo que morir.

—No hace falta decirlo. Además... ¿qué sabe usted?

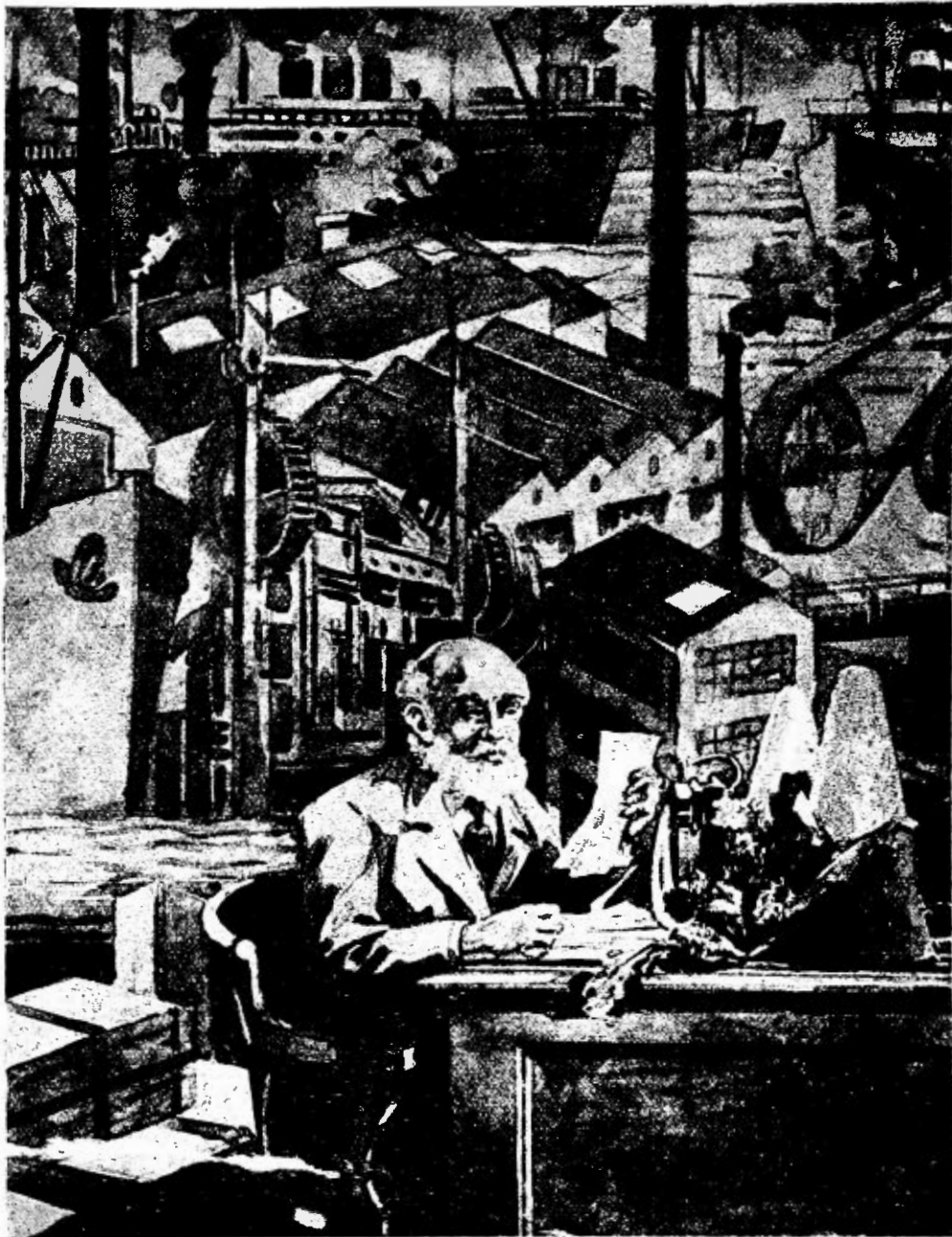
—No sé nada, pero me niego a creerlo. No admitiré nunca que estoy obligado a morir, bajo el pretexto de que, antes que yo, han muerto millones y millones de hombres. Al contrario; estoy bien vivo y quiero seguir viviendo...

—Mientras no se muera.

Rocco Binda dió un tercer puñetazo sobre la mesa y proclamó:

—¡No! ¡Yo no moriré jamás!

Los otros seis hombres se miraron es-



tupefactos. Parecían desorientados por las palabras extraordinarias del séptimo. Luego, uno de ellos se atrevió a decir:

—Felicito calurosamente al hombre que no quiere morir.

—Gracias—contestó el intendente con una seriedad imperturbable.

Y, habiendo recogido las cartas, las barajó y dijo:

—Juguemos ahora.

La noticia se esparció rápidamente en el pueblo, condimentada con los detalles más grotescos; y fué el tema preferido, el tema inagotable de comentarios medio jocosos, medio escépticos, en los cuales había a la vez desprecio y exageración.

—Rocco Binda ha sido siempre un loco.

—Sí, pero ahora, está pidiendo la cama de fuerza.

—No se le debe dar mucha importancia. Después de todo, es un hombre que

se distingue de los demás. Pero eso es todo.

—Es un hombre valiente y enérgico, que quiere abrirse camino.

Ya sabemos lo que quiere: en diez años, gran productor de remolacha; en veinte, refinador; en treinta, dueño de una compañía naviera; en medio siglo, ministro de la Marina; en ochenta, presidente del Consejo; en un siglo, emperador o papa, y así sucesivamente hasta el respetable grado de Padre Eterno. Como programa, hay que reconocer que no está mal.

—Es una linda carrera, indudablemente. Pero no se trata de eso. Rocco Binda se ha otorgado ampliamente negocios y riquezas, simplemente porque cualquiera puede embellecer su porvenir de la manera más seductora. Y he ahí un hombre más que satisface sus ambiciones legítimas y hasta desmesuradas. Eso no cue-

(Pasa a la Pág. 56.)

(Viene de la Pág. 55.)

ta más que un ligero esfuerzo de imaginación que no perjudica a nadie. ¡El porvenir! Se puede llenar de vacío. Lo importante es que figure en el inventario. Y eso es lo que hay de humano en la fanfarronada de Rocco Binda. El cree que no va a morir jamás. Un fenómeno de carácter imaginativo.

¡Un fenómeno! ¡Ah! ¡Ciertamente. Y los rumores, al pasar de boca en boca, aumentaban la curiosidad alrededor de esa noticia, de tal manera que pasaban a un segundo plano la lluvia y los errores del gobierno, el empobrecimiento de las viñas y la cuestión del agua potable, la fiebre tifoidea y las elecciones administrativas. ¡Ah, qué tipo ese Rocco Binda, que antes de plantar sus remolachas, se ponía a echar las bases extravagantes de un nuevo credo.

¡Caramba, Dios mío! Seguramente, eso de morir no le produce placer a nadie, ni siquiera a los que se matan; pero, con más o menos gestos, es preciso, sin embargo, resignarse a lo inevitable y aceptar como un dogma esta verdad: la muerte se precipita sobre nosotros cuando llega la hora. Hasta ahora, nadie había rechazado esta verdad... Hasta ahora, ha sido el axioma fatal que interrumpe todos los razonamientos, todas las existencias. Y he aquí que, de pronto, aún contra esa ley sagrada, contra esa ley que no había sido violada nunca, se levantaba un rebelde abiertamente. Rocco Binda, un hombre cualquiera, se atrevía a discutir la y a negarla. Se atrevía a lanzar un reto al misterio del porvenir.

Y, después de todo, su razonamiento, por raro que pudiera parecer, estaba en pie. Estaba construido con una lógica brutal que asombraba. ¿Qué sabemos nosotros del porvenir? ¿No será lógico que, mientras haya vida, se pueda esperar una extravagancia del destino, un olvido de la muerte? Todo el mundo muere, esto es exacto. ¿Pero cómo atreverse a afirmar que todo el mundo deberá morir siempre y que nadie, absolutamente nadie, podrá ser una excepción algún día?

Por su parte, Rocco Binda se rehusaba a admitir la muerte, y hasta era más: proclamaba que no quería morir. Pues bien, ya verían...

Entre tanto, de un día para otro, se había convertido en alguien que hacía pensar.

◇

¡El hombre que no quiere morir!

Tal era el sobrenombre absurdo con que lo designaban en la aldea. Y él pasaba por las calles con la cabeza alta, siguiendo con una sonrisita burlesca los enterramientos de los que se iban.

¡Ay! Todos los días había alguien que desmentía a Rocco Binda. Del grupo de amigos, el primero que murió fue el alcalde Carlos Secchi. Después, tocó el turno a Gattini, el farmacéutico; luego a Anselmo Tiraboschi, el bodeguero que debía comprar el azúcar del inmortal amigo.

Los años pasaron y Palanchelli, el secretario de la Alcaldía, se fué también para el otro mundo, seguido de Lappi, el maestro de escuela; y Rocco Binda se

## AGRADECIDA HASTA LA MUERTE



Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Doubal; fué mi salvador por un Talismán que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos sepan dónde encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería, este Sorteo 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.

A los del Interior también les manda informes gratis, por correo, mandando 5 sellos morados para gastos de franqueo. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escríbale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TORRES.

MARIO DOUVAL

GRESPO, 27, BAJOS,

Entre Colón y Trocadero.—Habana.

### EL HOMBRE QUE NO QUERIA MORIR

conservaba bien derecho, con su sonrisa burlesca; y concurría al entierro de sus amigos.

¡Parece que usted quiere enterrarnos a todos!—comentó un día don Mariani, en un tono vagamente desaprobador. Eso es egoísmo, y es un gran pecado. ¡Sepa-

lo así! Y usted se alegra. Por lo menos está contento. Usted está contento porque permanece vivo. Todos los que se quedan están contentos; y otros se van precisamente para crear ese contentamiento. Es necesario dejar para los que vendrán. Es preciso contentar a los herederos para que éstos, a fuerza de esperar, no deseen o busquen nuestra muerte, pues en ese caso, no serían verdugos, sino justiceros.

—¿Qué dice usted, señor cura!

—El señor cura está hablando demasiado fuerte... ¿no es eso? Pero dice las verdades. Justicia distributiva, mi querido amigo, la que se funda sobre un tacto recíproco.

Rocco Binda sacudió la cabeza.

—¡Tacto involuntario!—replicó—. ¡Tacto forzado! Todos quisieran carecer de él, si pudieran; yo se lo digo a usted.

—Y por eso nadie puede conseguirlo.

—¿Nadie? Usted se olvida de mí, don Mariani. Recuerde que le he prometido. Y mantengo mi promesa, como usted ve. Aquí estoy, tengo la casa, tengo el campo y las remolachas, y la refinería no está lejos. Después vendrá el vapor y...

—Y tendrá que detenerse algún día, querido amigo. Es la ley común. Al fin y al cabo, los hombres tienen que detenerse en el camino de la ambición. Quien sabe dónde hubiera llegado César si no hubiera encontrado el puñal de Bruto, es decir, el límite marcado por su destino de mortal. Hay hombres que llegan a la edad de cien años y que hasta pasan esa edad. Su infancia se pierde en la lejanía y se confunde en la Historia, que ellos han vivido y que los otros leen en los libros; su vejez, que tiene raíces tan tenaces y tan profundas en el tiempo, parece a todos un milagro. Esos supervivientes tienen una aureola de invulnerabilidad. Se piensa realmente que no podrán morir ya, puesto que han pasado los límites habituales. Pero su día llega. Indefectiblemente, llega la hora inevitable en que ellos también caen y desaparecen. Créame: la hora llega, y eso es justo. Y sólo la muerte es justa. Pero usted prefiere no pensar en eso; y yo lo comprendo.

Rocco Binda se echó a reír y replicó:

—No; yo prefiero vivir. Y no moriré. La comuna ha alquilado el canal a la Compañía Eléctrica por un espacio de noventa años. De los que hoy están vivos, nadie asistirá al vencimiento del contrato. Nadie, pero yo, sí.

El sacerdote perdió la paciencia y elevó la voz:

—¡Ah, buen hombre! ¿Por qué precisamente nadie, salvo usted? Si usted está presente ese día, otro hombre lo estará también.

—Perfectamente — aprobó Binda—. Y eso demuestra que se puede seguir viviendo.

—Pero nadie sabe de antemano cuando va a morir. Usted mismo, que no quiere morir, está seguro que no sucumbirá esta noche?

◇

Un día—y don Mariani no intervino (Pasa a la Pág. 57.)

**Casa Zimmermann**  
RADIO - PIANOS - PUBLICACIONES  
LA MEJOR MÚSICA DEL MUNDO - EL TESORO DE LA JUVENTUD  
ZENE (Neptuno) 182 - Tel. U-5017 - HABANA

## Cutis Embellecido Con Cera Mercolizada

Hermosas mujeres de todo el mundo le dirán los beneficios que han obtenido del uso diario de la Cera Mercolizada pura. Esta cera conserva la piel suave y blanca y completamente libre de imperfecciones. Basta aplicarla golpeandola suavemente en el rostro, cuello y brazos todas las noches al acostarse. Extrae todas las impurezas de los poros y rapidamente elimina la grasa, amarillez, manchas y otras imperfecciones. Su cutis adquiere un nuevo aspecto juvenil y adorable. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta. Para reducir las arrugas use una solución de 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

## EL HOMBRE QUE NO QUERIA MORIR

(Viene de la Pág. 56.)

en ese accidente—Rocco Binda fué arrojado por un automóvil. Lo transportaron al hospital, donde lo consideraron perdido.

—¡Ah, el inmortal! ¡Qué negocio! Todo el mundo en la aldea comentó el acontecimiento, y todo el mundo, en persona o mentalmente, estuvo en la cabecera del hombre condenado. Al fin, su hora había acabado bajo las ruedas de un auto, como una vil gallina. Pero el hombre entreabrió un ojo bajo los vendajes, sonrió maliciosamente y dijo:

—¿Están ustedes locos? ¿No comprenden que yo no quiero morir?

Y no murió. Se curó poco a poco, por un prodigio de resistencia física y moral; se levantó y volvió a caminar por las calles de la aldea, con la cabeza bien alta.

Volvió a acompañar los entierros de los que se iban. Y los supervivientes, lo mismo que los individuos de las nuevas generaciones, lo señalaban con el dedo, con sorda envidia.

—Ahí va el hombre que no quiere morir... y lo cierto es que sigue viviendo. Sí, lo señalaban con una envidia sorda, pero al mismo tiempo con una admiración secreta y justiciera, con una vaga esperanza. ¿Quién puede saber?... ¿Quién sabe si la vida puede prolongarse indefinidamente? Si bastara con la voluntad... ¿Quién sabe?...

Era ya viejo, muy viejo, aquel obstinado de la vida... Y seguía sonriendo maliciosamente.

Don Mariani también era viejo, tan viejo como Rocco Binda, aunque no declaraba que pretendía ser inmortal. Y los adversarios se sonreían el uno al otro sacudiendo la cabeza sin decirse nada, en una espera que parecía hacerse más solemne a medida que pasaba el tiempo y que las gentes morían.

Pues el tiempo pasaba y las gentes morían; pero Rocco Binda se quedaba.

¿Sería verdad que no iba a morir nunca?

◇  
Siguieron pasando los años. Y ya todo el mundo aceptaba la inmortalidad de Rocco Binda.

Pero un día, lo encontraron muerto sobre su campo sembrado de remolachas. Había muerto repentinamente. Había muerto con la convicción de que no moriría nunca.

Don Mariani lo acompañó al cementerio, satisfecho de ver cumplidas irremisiblemente las leyes de la vida y de la muerte. Y dijo con una sonrisa melancólica:

—Al fin, ha ido donde tenemos que ir todos...

## E N E M I G O S

(Viene de la página 10.)

vez, con una granada en el bolsillo y una simple pistola al alcance de la mano; solo como nunca.

El avión había desaparecido obligado a replegarse por el fuego de las antiaéreas. El peligro inmediato había pasado. la ciudad lo atraía. ¿Sería ésta la etapa definitiva? Comenzaba a creerlo. Dentro de un día, de dos, estaría definitivamente terminado todo.

Por una calle próxima pasaron varios automóviles. Sus ocupantes gritaban enardecidos dando vivas a la revolución. ¿A cuál? ¿Acaso a su revolución, a la que él estaba haciendo ahora, solo y descentrado? Pensó que no.

Había llegado el momento en que se le catalogaba como enemigo de su propias ideas, como un renegado. La dominación partía de sus compañeros de unas semanas antes, de los que un mes atrás hubieran muerto por defender su vida, que hoy pedían ebrios de principios pugnaces, de trágico afán polémico.

Por la avenida avanzaba un automóvil que se le echó encima sin que lo notara. Una andanada de balas le cruzó a varias pulgadas de la cabeza. Instintivamente se echó al suelo. Desde la máquina disparaban aún.

¿Sabían acaso quién era? Seguramente no. Pero aquellos hombres, destrozados los nervios, locos de rebelión, querían matar. La revolución se iba destrozando como una fuerza ciega.

El incendio enrojecía el cielo, como una antorcha unánime. Desde la acera en que se había sentado, iba estudiando los edificios que debían estarse consumiendo. Periódicos, oficinas públicas, comercios. Media ciudad debía estar comida por las llamas insofocables. Gritos de niños, de mujeres, que no oía, pero que adivinaba.

La mirada, sin tener dónde fijarse, fué a caer sobre un grito cuajado en la pared:

“Obreros, campesinos y soldados, uníos para barrer a los explotadores.”

El simplismo de la expresión le hizo reaccionar. Sencilla y justa fórmula para resolver todas las luchas. ¿Pero sería factible? ¡No! ¡No lo era! Buenas las hacían los obreros provocando huelgas; demostrando en las calles su inconformidad; importunando a los gobiernos. Si no fuera por los comunistas esto andaría mejor.

La única revolución es la que tenemos lista, se dijo. No comprendía justamente cuál sería esa revolución por la que se dejaba matar, pero se aferraba a ella como a un madero naufrago. La seguridad lo galvanizó. Se puso de pie.

Las explosiones continuaban. ¿Eran bombas o cañonazos disparados contra algún edificio en el que se hiciera fuerte la contrarrevolución? Nada sabía. Los marinos, en enormes camiones, y los soldados en autos, gritaban como ebrios por las calles próximas, mientras cruzaba el vendabal de la rebelión.

Automóviles. Sintió la necesidad de to-

mar uno. Recordó las últimas órdenes recibidas tres horas antes. Era preciso apostarse en una calle traviesa, abandonar la avenida por donde sólo pasaban automóviles en poca fuga, a velocidades incalculables.

Se detuvo por última vez a contemplar la perspectiva roja de la ciudad, tan próxima y tan lejana. Sólo veinte cuadras lo separaban del corazón urbano, pero le parecía encontrarse en un mundo distinto. Los árboles estremecidos por los nortes, recordaban la naturaleza destrozada por los odios humanos.

“Somos unos imbéciles, fué su última reflexión antes de tomar la otra calle, pero se echó atrás. “No, no lo somos; este es nuestro deber...”

El espanto de los fusiles que erizaban los automóviles, barría la ciudad.

Una luz apareció sobre la calle, lejos. Debía ser un automóvil. Aguardó. La calle era propicia, en su estrechez, para el asalto. Salirle al paso debía ser tarea fácil, imaginó. Ya el auto desembocaba, cuando le hizo un disparo.

El driver detuvo en seco la marcha, pero él estaba ya sobre el estribo, encañonándolo. En el interior se hizo luz y dos gritos simultáneos abrieron un paréntesis:

—¡Carlos...!

—¡Pedro...!

El propietario del automóvil vestía de capitán de policía. La reacción sobrevino: —¡Arriba las manos!

Y la pistola del asaltante seguía señalando el corazón del oficial. Los recuerdos se hundían en los cerebros dislocándolos. ¿Cuántos asaltos del mismo estilo habían efectuado juntos meses atrás? Entonces era otra cosa. Los enemigos eran fáciles de señalar. Pero descubrir al contrario se hacía ahora difícil, casi imposible.

En un minuto habían cruzado dos vidas, emocionadamente, por el recuerdo de dos hombres que peleaban a muerte.

—¡Deja el auto...!

Ante la orden, el capitán no se movió. El asaltante recorrió con la vista el interior del automóvil. En el fondo, a los pies del enemigo, brillaba una ametralladora pavonada.

Un automóvil y una ametralladora, pensó. ¿Para qué más?

—¡Vamos, fuera...!

Pero no pudo terminar. Desde la sombra dos policías de uniforme saftaron sobre él y lo hicieron caer bajo un aluvión de plomo.

El capitán se volvió frenético:

—¡Asesinos...! ¿Por qué?

Y tomando la ametralladora comenzó a disparar contra los policías que se internaron en la noche. Enloquecido, con el arma entre las manos crispadas, continuó disparando hasta encontrar el cadáver.

—¡Tú, contrarrevolucionario! ¡Toma!...

Y vació sobre él medio peine de balas.

Media hora después el automóvil fué a estrellarse contra la muralla de la revolución: hombres, niños, obreros, mujeres, campesinos, negros y blancos, unidos por el calor de un impulso común. Unidos hombre a hombre. ¿Pero por cuánto tiempo?



(Viene de la Pág. 5.)

los espíritus errantes que rondan, incansables e incomprensidos. Pues él es la Antena que sabe captar las ondas prodigiosas que nos rodean, nos penetran y nos dirigen. Y su espíritu viaja sobre esas ondas. El sabe encontrar, por lejos que se encuentren, los seres vivos cuyo destino se quiere conocer...

Madame Athenia hizo una pausa. Ella vigilaba, de reojo, el efecto producido por sus palabras en las dos mujeres.

Inmóviles, Ivonne y Magdalena escuchaban. Se habían aproximado la una a la otra, hasta tocarse.

La pitonisa le dió al joven las cartas que le había entregado Magdalena. El médium las cogió, con un gesto lento, y puso los papeles sobre sus rodillas.

Madame Athenia esperó unos segundos. Después, inclinándose hacia el joven, dijo:

—Es preciso ver...

Un estremecimiento recorrió el débil cuerpo, y los párpados del enfermo se bajaron. En el silencio, no se percibió más que el ruido de las respiraciones.

Pasaron unos segundos... Después, los ojos del médium volvieron a abrirse. Sus labios palparon. Los papeles se escaparon de sus dedos. No dijo una palabra.

Madame Athenia frunció las cejas. Recogió las cartas y volvió a ponerlas en las manos de su sujeto. El rostro crispado, una implacable voluntad endureciendo sus miradas, cogió al joven por los hombros, lo miró intensamente y, reafirmando cada sílaba, repitió, mientras brillaban sus dientes:

—¡Es preciso ver!...

Tanta fuerza vibró en esa frase, que las dos mujeres temblaron. Todo el cuerpo del médium se estremeció, como galvanizado. Una expresión de angustia flotó en sus ojos, pero luego contempló obstinadamente el espacio, ante él. Sus párpados dejaron de agitarse. Sus facciones estaban inmóviles; parecía un personaje de cera. Sólo sus manos se movían con un temblor que se comunicaba a los papeles y los hacía sonar suavemente.



### Los GRANDES PELIGROS de UNA MOJADA

son los resfrios, catarros, grippe, neumonía y sus serias consecuencias. Atáquelos sin pérdida de tiempo, al notar los primeros síntomas, tomando el inimitable Laxativo Bromo Quinina Grove. Dos tabletas al acostarse y dos por la mañana — si fuere necesario — cortan el mal. Ahora también se ofrece en el nuevo empaque económico "El Sobrecito", al alcance de todos.



### EN LAS TINIEBLAS DEL MISTERIO

—¡Trata de ver!

Bajo la orden imperiosa, los labios volvieron a palpar. Sonidos indistintos salieron de ellos al principio, suspiros, ligeros balbuceos que, poco a poco, se elevaron en un crescendo interrumpido y penoso. Madame Athenia declaró, dirigiéndose a las dos mujeres:

—Está entrando en trance...

Aquel malestar sagrado impregnaba a las visitantes, oprimidas la una contra la

otra. Ellas sabían que estaban en el umbral de lo Desconocido y creían adivinar a su alrededor invisibles presencias, sentían deslizarse hábitos insólitos, y sus carnes se erizaban de estremecimientos.

La voz de Madame Athenia se elevó de nuevo, pero ensordecida entonces, como respetuosa del misterio que reinaba allí.

—¿Dónde estás?

Los jadeos del médium se transformaron en una queja que se articuló:

—Allá lejos... lejos... en el Africa...

Madame Athenia se había acercado a las dos mujeres y atisbó con la mirada su impresión. Magdalena estaba pálida. Miraba al joven con una expresión casi áspera.

—Continúa—ordenó la vidente.

—La selva... ¡Ah, como hay que caminar!... ¡Ah!... Yo veo... Un grupo de hombres se dirige... hacia allá donde yo voy... Negros... Hombres Blancos... con cascotes en la cabeza...

—¿Ves la persona de que se trata?...

—No... Pero...

—¡Continúa!

La cara del médium se contrajo. Un sudor espeso mojaba su frente, corría por sus sienes y rodaba sobre sus mejillas. Magdalena, como fascinada, se inclinaba hacia él, espionando, implorando nuevas palabras.

—¡Continúa!—volvió a decir la vidente.

—Esas personas hablan... hablan de... él...

—¿Quién habla?

—Un médico.

—¡Oh, Juan!...

Magdalena no había podido contener este grito. Madame Athenia, con un gesto, le impuso silencio bruscamente. Entonces la joven mujer, que su amiga tenía abrazada, sintió llenarse de sollozos su garganta, y un miedo indecible se abatía de pronto sobre ella... Tuvo que seguir escuchando...

—Mira bien a la persona...

Entonces el joven se puso más pálido. Su busto vaciló, su cabeza se echó hacia

(Pasa a la Pág. 60.)

# Vías

# Urinarias





(Viene de la Pág. 8.)

Quando el Hotel fué atacado y las esposas de los oficiales acudieron ante el Embajador yanqui, éste les contestó que nada podía hacer, por tratarse de un problema de la incumbencia del pueblo cubano. Allí perecieron por efecto de la explosión de algunas granadas, tres jóvenes oficiales. Mas tarde, al ser el edificio tomado, los asaltantes dieron muerte a dieciocho.

Me interesa hacer constar que cuando entregué en la casa del general Herrera la documentación de la renuncia presidencial, exigí un recibo.

Tres días después de estos trascendentales sucesos, logré embarcar en un vapor americano. Al muelle me acompañó el Ministro de Chile.

La situación de la colonia española es sumamente difícil y cada día que pasa lo es aún mucho más. La convivencia de cubanos y españoles, que hace sean un todo en los días buenos como en los malos, les obliga a intervenir en nuestras luchas y con ello su comercio y su industria se desquician.

Sabida es la importancia excepcional de las casas sociales españolas, en las que encuentran por igual acogida, españoles y cubanos. Esto ha hecho que los médicos sin enfermos, emprendieran una campaña contra estas maravillosas clínicas de Salud, y que en la hora actual, este pleito se haya resuelto a favor de los protestantes.

No creo que ningún hombre digno, y con plena responsabilidad de sus actos, pueda pedir la intervención de los americanos en la Isla.

La Enmienda Platt es una vergüenza que pende sobre el pueblo cubano y estamos interesados en eliminarla todos los buenos patriotas.

Creo que Cuba tendrá todavía que pasar por las siguientes etapas. Primera: Después de la caída de Grau, subirá el ex-Sargento Batista o cualquier otra persona a la que él ayude.

Luego, cuando llegue la zafra del azúcar y el pueblo vea que no puede hacerse la recolección por no haber dinero en el país y los Bancos negar los créditos precisos, el hambre se enseñoreará de Cuba y vendrá un período francamente comunista. Este Partido cuenta actualmente en la isla de Cuba con algunas organizaciones. A esta época comunista, que no podrá durar por falta de ambiente y de directores capacitados, seguirá la inevitable reacción, tomando las riendas de mi desgraciada patria aquéllos que tengan un sentido austero de la responsabilidad.

Bendigo la Revolución que hará pensar a mi pueblo. Ella también, creo, será la que derogue la vergonzosa Enmienda Platt, esa Enmienda creada a raíz de una victoria y cuando el pueblo cubano tenía apenas dos millones de habitantes. Hoy toda la juventud consciente, no desea más que afianzar la soberanía de Cuba. Para eso todos nos uniremos si el caso de una intervención americana llegara.

Ha terminado la interesante charla con este hombre convencido de los altos destinos de su país como pueblo libre. Durante el tiempo en que habló, no tuvo palabras de dureza más que para el representante de América. Los demás o son para él inconscientes jóvenes faltos de sentido de la responsabilidad, o individuos débiles de espíritu que se dejan fácilmente manejar.

Suena ya la sirena del trasatlántico, indicando la pronta marcha. Un apretón de manos como de antiguos amigos, y ya en la lancha, que nos trae a tierra, vemos el viraje del navío que toma rumbo hacia los puertos de Francia, ama de la Liber-

## Hé aquí un buen consejo para las muchachas gordas

En todas partes del mundo las mujeres que luchan por eliminar la gordura y adquirir esa esbeltez que las hace dignas de admiración, son atraídas por las Sales Kruschen.

He aquí la receta que disminuye la gordura y hace resaltar los atractivos naturales que toda mujer posee, de una manera SEGURA y SIN DAÑO.

Por la mañana, antes del desayuno, tómese media cucharadita de Sales Kruschen en un vaso de agua caliente. Cómbase lo menos posible patatas, mantequilla, crema y azúcar.

Es esa pequeña dosis de las sales Kruschen, la que va disminuyendo la gordura y produce una saludable energía y actividad que se refleja en la brillantez de los ojos, en la limpidez de la piel, en la jovialidad en una figura encantadora.

Pero para bien de su salud, esté segura de obtener las Sales Kruschen. Una botella basta para cuatro semanas y cuesta poco. Están de venta en todas las boticas.

## LABORES

(Viene de la Pág. 53.)

### CONTESTANDO A MIS LECTORAS

MARIA E. HERNANDEZ.—Baracoa. El plomo a que se refiere lo venden por docenas en todas las tiendas y se acostumbra ponerlo al borde de la saya de los vestidos sesgados, así como en las mangas y blusas que hacen caídas, como la del modelo del día que usted se hizo.

Si cortó la pieza igual que como se ve en el dibujo, obtendrá la caída que se ve en el modelo, colocándole un plomo pendiente de un hilo fuerte. El plomo se deja caer por el escote hacia adentro, y con su peso ayuda a la mejor caída de la pieza.

JUANITA ISOLINA VIERA.—Su carta, así como las de todas las lectoras que dicen me extrañaban, me hicieron de alegría. Mándeme una sobre largo con su dirección, para contestarle referente a la aplicación. Creo que debe hacer el vestido de la tela mate, toda vez que es para luto. No hay inconveniente en que use las sortijas, pues ya ha cumplido los seis meses de luto riguroso.

JULIA VAZQUEZ, E. D. TOLON, MARIA DEL C. FLORES Y RAFAEL FLOR JORGANES.—En el próximo número saldrán los monogramas que me piden.

tes de la verdadera elegancia. El verdadero arte de vestir, según Brummel, consiste en no hacerse notar demasiado. El verdadero arte de llevar las joyas consiste en no parecerse a las damas anteriores a la guerra, que evocaban inmediatamente, en la mente de quienes las veían, una vitrina de joyería: cantidad, no arte! ¡Número, no calidad! Ha pasado ya aquel tiempo y nos debemos al nuestro que, felizmente para el verdadero arte y la verdadera elegancia, está nutrido de "measure" y de discreción.

## CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 21.)

cote un poquitín audaz, las caderas amorosamente ceñidas y el bajo de la falda suelto y libre. Notad con cuidado, querida lectora habanera, la discreción de este otro modelo en cuestión de joyas. Un anillo—juno solo!—en el meñique de la mano izquierda. Una pulsera en la misma mano: Y tres broches geométricos a los lados y y en la parte inferior del escote.

Continuamos con la figura número 3. ¿Es que no os recuerda algo este traje? Ved esa falda y volved los ojos a la figura número 1: ¿no os dice nada? Pues es el mismo traje, despojado de la chaqueta. Estudiad el efecto de la pana blanca sobre la pana zarcamora. Estudiad la falda, amplísima en la parte inferior a fin de dejar el paso gracioso y suelto...

La figura número 4, por fin, también de Patou, está confeccionada en flor de seda color naranja, que bajo los torrentes de la luz eléctrica produce un efecto curioso de elegancia juvenil. Traje de noche y no escotado?—dirán algunas. No por la parte de adelante; pero sí por la parte de atrás. Nosotras los llamamos en París "trajes que visten desvistiendo". Nuevamente notad la discreción de las joyas: ningún anillo, un collar que cae hasta el vientre y una pulsera.

Perdonad, queridas lectoras habaneras, si insisto sobre el detalle de la sobriedad; pero me parece uno de los más interesan-

**Creyon**  
**PARISSETTE**  
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO  
(TWO TONE)  
ROJO VIVO  
(LIGHT)  
Y MEDIANO  
(MEDIUM)

PRECIO  
**75 cts**

EN SEDERIAS  
Y FARMACIAS

PRECIO  
**30 cts**

PIDA QUE LE MUESTREN  
EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARISSETTE



**QUEVENNE**  
ANEMIA  
DEBILIDAD, FIEBRES  
Activo, agradable,  
barato, inalterable.  
Exigir el verdadero QUEVENNE.



## EN LAS TINIEBLAS DEL MISTERIO

(Viene de la Pág. 58.)

atrás, y sus ojos convulsos mostraron sus globos lechosos. Volvió a gemir, sordamente, largamente...

—¡Juan!... ¡Juan!!... — murmuraba Magdalena.

—¿Es un enfermo lo que ves?—preguntó Madame Athenia.

La queja se acentuó. Y, de repente, se oyó:

—¡Oh!... ¡Cómo sufro! ¡Cómo sufro!... Con la cabeza levantada, Magdalena balbuceó:

—¡Esa voz!... ¡Esa voz!... ¡Juan!... Más cavernosa aún, la voz prosiguió:

—Voy a morir... Ellos llegarán demasiado tarde. ¡Oh!... ¡Esto es abominable!...

—¡Basta!... ¡Basta!... — gritó Ivonne.

Con la mirada, Madame Athenia interrogó a Magdalena. Pero ésta, con el rostro vuelto hacia el médium, significó que quería seguir escuchando...

—Morir... lejos de todo... y de todos los seres queridos... ¡Oh!...

Ahora, era un estertor lo que se oía, un estertor desgarrante, interminable, y que era entrecortado de quejas, indicios de un horrible martirio.

Magdalena, enloquecida, no sabía qué decir, extendiendo los brazos hacia el ser que de aquella manera trágica y misteriosa se comunicaba con su amante que agonizaba a millares de kilómetros de distancia:

—¡Juan!... ¡Juan de mi vida!...

De súbito, el rostro pálido del médium se iluminó de un resplandor divino. Sus facciones convulsas se apaciguaron, sus ojos volvieron a su sitio. Y mientras que en sus labios se dibujaba una pobre sonrisa, murmuró:

—Tú... Magdalena...

Esto fué pronunciado tan suavemente, que las mujeres dudaron de haberlo oído. Además, el joven se había desplomado sobre su colchón. Madame Athenia se precipitó hacia él. Magdalena, estremecida por la desesperación y el terror, clamaba como una demente:

—¡Eso no puede ser verdad!... ¡Juan! ¡Juan!...

La vidente, inclinada sobre el cuerpo inerte del médium, murmuraba:

—¡Ah! Yo no debía haberlo obligado... Estaba muy fatigado... ¡Si yo hubiera previsto esta desgracia!... Yo he tenido la culpa... Todas nosotras tenemos la culpa...

Levantó la cabeza, desgreñada, espantosa. Un dolor bestial estigmatizaba su rostro. Ivonne, sosteniendo a su amiga que se había desmayado en sus brazos, preguntó:

—¿Pero... qué sucede, señora?...

De modo terrible, la respuesta cayó:

—¡Ha muerto! ¡El también ha muerto!...



Habana, Enero 15 de 1934.

Sres. Gas-Col S. A.  
Habana.

Muy señores nuestros:

Tenemos el gusto de manifestarle que esta Cooperativa ha decidido usar su Combustible GAS-COL para motores de combustión interna y auto, en vista que a pesar de ser un combustible un poco más caro que otro que hay en este mercado, hemos tenido una economía bastante respetable en el gasto.

Como usted comprenderá a pesar de las pruebas que hicimos con otro producto que era un poco más barato que el de ustedes, no dió el resultado que esperamos, pues se gasta mucho más y no teníamos economía como tenemos con su producto GAS-COL y buen servicio en los carros.

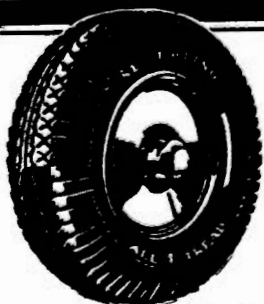
Estamos muy agradecido por el servicio prestado por ustedes y certificamos que estamos muy contento con el Combustible GAS-COL y recomendamos que para Omnibus no hay mejor y tan barato, quedamos de ustedes,

Attos y Ss. SS.

FIDEL FLEITES.

Cooperativa de Chauffeurs de Omnibus de la Sierra.

Ruta 30 de Omnibus Aliados.



# Goodyear



EL SELLO QUE  
GARANTIZA UN  
SERVICIO

LA GOMA QUE RESPIRA Y TIENE DOBLE VIDA

PIDANOS UNA DEMOSTRACION

AGENTE EXCLUSIVO PARA CUBA: J. LEDO ROJAS - SAN LAZARO 261 - TEL. U-1777 - HABANA -

# EL MATRIMONIO de CAMILA

FOR  
Jean  
Bonnot

La señora Lepreux volvió del mercado completamente agitada. Era ella una mujercita biliosa y autoritaria, que tenía toda la casa doblegada bajo su férula, dominando a su antojo desde Eulalia, la criada, hasta el abuelo Lepreux, pasando por la joven Camila, una especie de asta de bandera con una nariz horriblemente arremangada. El padre de Camila, naturalmente, estaba sometido también al despotismo de la autoritaria dama.

Cuando toda la familia estuvo reunida en el comedor, la señora Lepreux tomó la palabra:

—Si nos descuidamos, Camila se va a quedar para vestir santos —declaró la poderosa señora—.

Sin embargo, se presenta una ocasión excepcional, una ocasión única, de casarla: cojamos esa ocasión por los cabellos. Déjenme obrar, obedézanme y, dentro de tres meses, nuestra hija estará magníficamente casada. El joven sobre el cual he lanzado mi mirada de lince, es aceptable por donde quiera que se le mire. El es el único que podremos atraer a nuestro hogar sin provocar murmuraciones en las comadres del barrio.

—¿Cuál es ese partido maravilloso?—interrogó tímidamente el marido.

—¿No lo has adivinado?

—Te confieso que no, Celestina.

—Eso no me asombra de ti. Esa cabeza de burro que llevas de milagro sobre los hombros, es incapaz de pensar en nada. Deberías llevarla en otra parte menos visible. ¿No sabes tú que el viejo doctor Legay, abandonando a sus enfermos para cuidar en lo adelante a sus conejos y a sus gallinas, ha cedido su clientela a un joven colega parisiense, el doctor Oscar Pepinot?

—Efectivamente, mi querida Celestina...

—Pues bien, el doctor Pepinot, según me han dicho en el mercado, llegó esta mañana. No perdamos un minuto, comencemos el ataque y el éxito está asegurado.

—¿Qué esperas tú de mí, Celestina?

—Te pido solamente que seas correcto, que no me interrumpas nunca y que estés siempre de acuerdo conmigo. Eso no te costará tanto trabajo. Tú, Camila, hija mía, anda a ponerte tu vestido verde, péinate un poco y empólvate ligeramente.

—Está bien, mamá.

—Y yo, en qué puedo servir para tus proyectos?—se inquietó el abuelo.

—Tú, papá, no almorzarás hoy; métete en la cama, sin perder un minuto más. Estás enfermo.

—Yo te aseguro, Celestina, que estoy más saludable y más fuerte que un toro.

—Eso no tiene ninguna importancia. Anda y acuéstate, ya te lo he dicho. Y quéjate del estómago. Estás a dieta hasta nueva orden...

Por la noche, se presentó el doctor Pepinot, llamado por la señora Celestina Lepreux. Auscultó al anciano, le dió varios golpeitos en las costillas y en la barriga, y lo permitió que tomara un



CIROVA

poco de leche y caldo de legumbres y que comiera algunas nueces y ciruelas.

Después, por una puerta entreabierta, el joven médico vió a Camila, bordando bajo una pantalla de color de rosa, vestida con un traje verde jade, rizada, engalanada, empolvada, casi aceptable...



La señora Lepreux acompañó al joven doctor hasta la puerta, le deslizó treinta francos en la mano y algunas palabras al oído:

—La salud de mi pobre padre nos tiene a todos muy inquietos. No podemos descuidarlo. Vuelva mañana, doctor.

Oscar Pepinot volvió a la hora señalada... y también los días siguientes.

Una noche, después de haber examinado al viejo, se quedó a comer, ante la insistencia de toda la familia, y sobre todo, seducido por los buenos platos que habían preparado en su honor.

El abuelo se había levantado, y comió como un agro. Todos tomaron el café en la sala, cuando terminó la comida; y Camila se sentó a tocar el piano... ¡Qué espectáculo tan encantador!

Dos días más tarde, la criada, por orden de la dueña de la casa, sintió unos violentos dolores en el abdomen... y se acostó.

Llamaron al doctor, el cual visitó cuatro veces a la enferma. Después le tocó el turno a Arturo, el padre de Camila. Una horrible cefalalgia lo retuvo en el cuarto toda la semana.

Después, la misma señora Lepreux se sacrificó, enfermándose durante dos días, mientras preparaba una recaída de su padre...

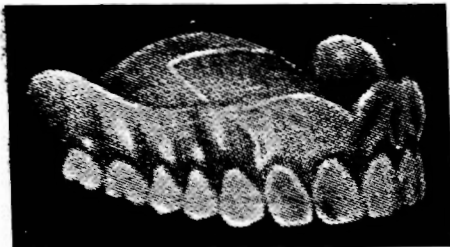
Luego, se solicitaron los cuidados del joven médico para varios familiares que pasaban cortas temporadas en la casa. De esa manera, el doctor visitaba la casa con mucha frecuencia, pues además de ser bien retribuido por sus visitas, lo alimentaban muy bien.

—Todo ese dinero no lo gastamos en balde—decía la señora Lepreux— Camila se casará con el doctor y nuestra recompensa será cuantiosa.

(Pasa a la Pág. 65.)

Dr. NICOLAS TEJERO AMPUDIA

Cirujano-Dentista.



Consultas diarias de 8 a. m. a 10 p. m. Arreglo toda clase de planchas y puentes. Tratamiento de las enfermedades de las boca. Garantía en los trabajos.

Consultas Gratis.

Trabajos modernos, dentaduras artificiales. Extracciones sin dolor y por anestesia conductiva.

Reina número 114, altos, esquina a Gervasio.

TELEFONO A-6825.

¿Por qué pagar más?



Pídala al telef. A-5361

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos.—Su tido juegos cuarto, comedor, sala alta novedad. Agradecemos su visita.—Neptuno 187.—Telf. U-3417.

MUEBLES EN GANGA

Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones. \$3 mensuales.

Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA

Neptuno No. 188.—Telf. U-5427.

MUEBLES PARA OFICINA

Burós, archivos, cajas Kardex, tarjeteros, máquinas de escribir, de sumar.

LA CASA GONZALEZ

PROGRESO Núm. 3, entre AGUACATE y VILLEGAS.

TELEFONO M-8638.

(Viene de la Pág. 52.)

el rico productor asiente con orgullo.

—¿Cuál le parece a usted que es el actor más interesante de la pantalla?

—Adolphe Menjou. La característica de sus personajes ninguno sabe comprenderla como él. Precisamente, en una de las películas que yo he producido este año, "The worst woman in Paris", alcanzá un relieve dramático insospechado. Yo le recomiendo que vea esa película.

—¿Piensan los estudios en alguna innovación técnica para el cine del porvenir?

—Todos los días los técnicos descubren nuevas fórmulas de proyección y sonido, que se adaptan inmediatamente a los aparatos de los estudios. Se ha descubierto un aparato que ha de revolucionar el espectáculo cinematográfico, como lo hizo a su vez el Vitaphone. La proyección en relieve de las figuras. Pero eso por el momento no se puede imponer. Cuesta mucho dinero. Quizá cuando pasen algunos años.

—Fuera de los Estados Unidos, ¿cuál es el mercado más importante que tiene el cine americano?

—Inglaterra.

Mister Lasky da muestras de cansancio. Comprendo que lo estoy abrumando con tanta pregunta. Le anuncio la última y sonrío. Menos mal.

—¿Qué opina usted del cine hablado en español?

—Que es excelente. A los estudios de la "Fox", le da mejores resultados que el inglés.

Yo lo miro asombrado. Poco faltó para que me echara a reír.

—¿Cómo es eso? Todos los artistas españoles que he entrevistado hasta la fecha, se quejan de que en los estudios americanos, ustedes los productores no los dejan desarrollar sus actividades y talentos artísticos.

Mister Lasky, sonrío incrédulo.

—En La Habana está Ernesto Vilches, que está quejósimo de sus películas.

Aquí el productor encuentra una excusa.

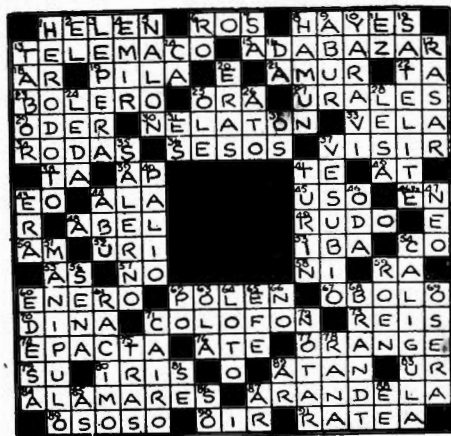
Mr. Vilches es un actor eminente en el teatro español. Su fama es importantísima en los escenarios de todo el mundo. Por eso él se creía en la obligación de no aceptar indicaciones y consejos de los directores. Siempre quiso hacer en las películas, lo que él tiene por costumbre en el teatro. Vea. Las películas de Mojica, producen en los Estudios más que cualquiera otra hablada en inglés. Pero Mojica, ha sabido adaptarse a los estudios.

—¿Qué producciones tiene usted sin estrenar aún en Cuba?

—"El Poder y la Gloria", que se estrenará en estos días según tengo entendido. "Barkley Square", por Leslie Howard. "A Husband go", por Warner Baxter, y la de Menjou, "The worst woman in Paris".

Por los pasillos del Hotel, por las ventanas y jardines, los albañiles siguen tapando huecos, borrando las huellas de una dolorosa jornada, que nunca más podrán borrar los hombres, por muchas paletadas de cal que empleen, y por muchos abrazos diplomáticos que ahora se repartan...

Solución al Crucigrama del número anterior:



El nombre de la artista es:

HELEN HAYES

He aquí los nombres de las cinco primeras personas que han enviado soluciones correctas, a las que se les envió su entrada para la estupenda producción "Marido y Cía", estrenada en el teatro "Encanto":

Srta. Tony Fontanet, de Edificio Afidino, Dpto. 303, Habana; Srta. Elvira de la Campa, de Línea esq. a 6, Vedado; Jorge Sardiñas Ramírez, de Serrano y Encarnación, Vibora; Toberro Gater González, de Cienfuegos núm. 7, Habana; Raúl López, de Crespo 78, altos, Habana.

Además han enviado soluciones correctas los señores siguientes:

Armando Alvarez, de Prado 93-A, altos de "Payret"; Isabel Caso, de San Lázaro 162; Juan Noguera, Empedrado 16; Elena Palmer García, de 2 N. 132 Vedado; Ricardo Suárez, Cda. del Cerro, 651; Aurelia Canales, de Trocadero 23; Manuel Rey, de Sevilla 10, Casa Blanca; Arnaldo Delgado, de Habana 111; Consuelo Fernández, de Ayestarán 1, 2º, piso; Rosa Casal, de Falcón 7, Cerro; Diego Gómez, de Prado y San José, Bar "Payret"; Raúl Herrero, de Almendares 3, Ensanche Habana; Myrta Mederos, de Neptuno 170; José Echarrí, de Gral. Casas 8, Habana; Catalina Picornell, Ave. Columbia 22, Rpto. Almendares; A. Somodevilla, de Prado 118; Mercedes Clanillart, de Prado 36; Lucía Crespo, de Obispo 75; Manuel Antonio Maza, de Pte. Gómez y Serrano, Jesús del Monte; Francisco García Pérez, de Máximo Gómez 322; Ricardo Blanco, de Cristo núm. 8; Olga Kriehoff, de Prado 36; Rosendo Arias, de Florida 5; Rufino E. González, de Amistad 94, 2do. piso; Francisco Suárez, de San Mariano 48; Perfecta Alvario de Romero, de hotel "Central", San Rafael y Consulado; Raúl Antigas, de A entre 9 y 11, Vedado; Juana Fernández Vda. de Novoa de Tejadillo 34; Clara Novoa, de Tejadillo 34; Josefina Marco, de Corrales 26 y Someruelos; Joaquín Llanusa, de Máximo Gómez 65, Regla; Evelyn R. López Silvero, de 17 entre 10 y 12, Vedado; Mario García, de Apartado 1210, Habana; Enriqueta Fuentes, de Aramburu 5; Rita Orsini, de Ave. de Acosta 12, Vibora; Abelardo Valdés de la Paz, de Lauret 86, Stos. Suárez; Mario Stella, de San Carlos 17 (Chaple), Habana; Rafael Xiqués, de Jovellar 33; Armando Alfonso, Jovellar entre M y N; Dolores Alcázar, de Agua Dulce 19, Jesús del Monte.

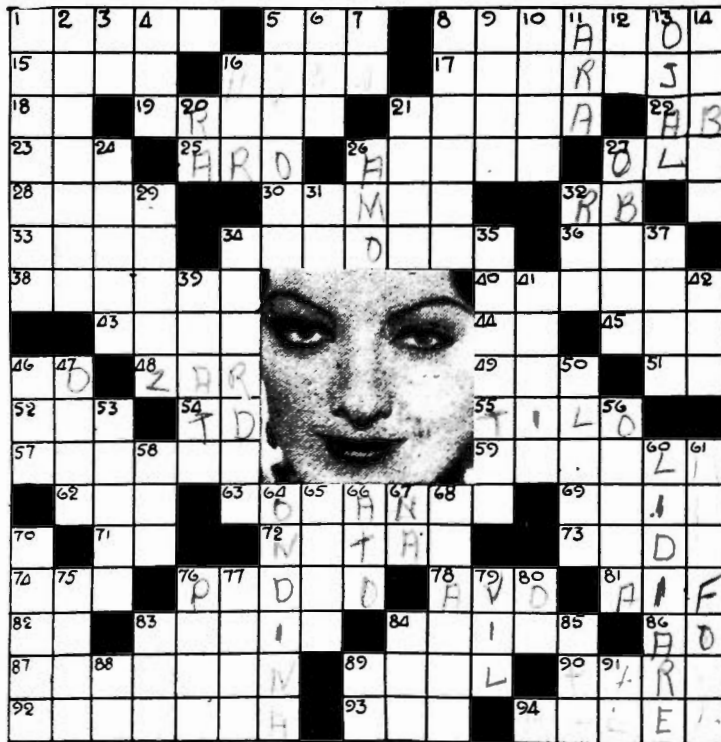
N. GELATS y CIA.  
BANQUEROS  
Aguiar 106. — Habana.

## C R U C I G R A M A

### HORIZONTALES

- 1.—Nombre de la artista.
- 2.—Su apellido.
- 3.—Río de España, afluente del Guadiana.
- 4.—Carretera magnífica que iba de Roma a Brundisium, empezada por Claudio Apio.
- 5.—Vapor tenue que se eleva de una cosa.
- 6.—Sistema de poleas compuestas.
- 7.—Pronombre posesivo (inv.).
- 8.—Principio divino impersonal en las religiones de la India, adorado con los nombres de Vishnu y Siva.
- 9.—Antiguo nombre de Ceuta.
- 10.—Asociación Benéfica (inic.).
- 11.—Río de España, afluente del Miño.
- 12.—Anillo.
- 13.—Casualidad, suceso imprevisible.
- 14.—Baile andaluz.
- 15.—Conquistador español, compañero de Cortés en la conquista de México.
- 16.—Parte que se deriva del principal.
- 17.—Real Bando (inic.).
- 18.—Ciudad de Italia donde venció Bonaparte a los austriacos en 1796.

- 19.—Ser microscópico que vive en el aire.
- 20.—Nombre de mujer.
- 21.—Agata listada (pl.).
- 22.—Serpiente de Venezuela.
- 23.—Isla situada en el estrecho de Belt menor, cerca de la costa de Dinamarca.
- 24.—Ciudad de Caldea de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abraham.
- 25.—Ciudad de Francia fundada por los romanos el año 123 antes de J. C.
- 26.—Preposición inseparable que significa: con.
- 27.—Emperador de Rusia.
- 28.—Adverbio de cantidad.
- 29.—Letra griega.
- 30.—Río de Francia, afluente del Rodano.
- 31.—Teatro Diurno (inic.).
- 32.—Planta aromática.
- 33.—Pueblo de la Habana.
- 34.—Escudo antiguo redondo y pequeño.
- 35.—Ciudad de Bélgica.
- 36.—Composición poética.
- 37.—Tacaño, miserable.
- 38.—Artículo.
- 39.—Colonia Inglesa, una de las provincias de la Unión Sudafricana.
- 40.—Río de Italia que atraviesa el lago Como.
- 41.—Medida de longitud.
- 42.—Del verbo pedir.
- 43.—Terminación que se añade a los números cardinales para determinar las fracciones de unidad.
- 44.—Del verbo fiar (inv.).
- 45.—Lengua que se hablaba al Sur del Loira.
- 46.—Cada una de las graduaciones que puede tomar un color.
- 47.—Departamento de Chile.
- 48.—Out (cubanismo).
- 49.—Insecto neuróptero que destruye cuanto encuentra.



- 89.—Arbol leguminoso de Filipinas cuya madera se considera casi como incorruptible.
- 90.—Apellido de Catalina, sexta mujer de Enrique VIII.
- 91.—Maldición.
- 92.—Río de Rusia.
- 93.—Raza, linaje.

### VERTICALES

- 1.—Rey de Caria de los años 377 a 353 a. de J. C. cuya esposa, Artemisa II, levantó un sepulcro considerado como una de las siete maravillas del mundo.

- 2.—Vigésima letra del alfabeto griego.
- 3.—Verbo (inv.).
- 4.—Río de Baviera, afluente del Danubio.
- 5.—Ciudad importantísima de la India Inglesa, capital del Pen-yab.
- 6.—Físico alemán que descubrió la teoría de las corrientes eléctricas.
- 7.—Pronombre personal.
- 8.—Mamífero paquidermo.
- 9.—Divinidad egipcia adorada bajo la forma de buey.
- 10.—Río de la isla de Luzon, (Filipinas).
- 11.—Altr.
- 12.—Caso de un pronombre.
- 13.—Hendidura hecha en las ropas.
- 14.—Químico sueco, inventor de la dinamita, y fundador de los premios de su nombre para obras literarias, científicas y filantrópicas.
- 15.—Departamento de Francia en Provenza.
- 16.—Dios egipcio del sol.
- 17.—El más impío de los reyes de Israel, que murió en una batalla contra el rey Siria y cuya sangre fué lamida por los perros.
- 18.—Nombre de mujer.
- 19.—Dueño.
- 20.—Clara, evidente, indiscutible.
- 21.—Agudo mordaz.
- 22.—Terminación de verbo.
- 23.—Uno de los nombres de Cibeles.
- 24.—Ensordecer.
- 25.—Puerto de Venezuela.
- 26.—Jefe o caudillo árabe.
- 27.—Musa que presidía la elegía y se le representa con una lira.
- 28.—Planeta descubierto por Herschel en 1781.
- 29.—Lienzo que forma la parte principal del vestido de las indias.
- 30.—Coche inglés de dos ruedas.
- 31.—Del verbo oír.
- 32.—Bebida.
- 33.—Tubo que se emplea para fabricar bombas.
- 34.—Prefijo que significa: supuesto, falso.
- 35.—Cabo de España en el Mediterráneo.
- 36.—Del verbo lidiar.
- 37.—Repetición que principia con la misma palabra varios miembros de una frase.
- 38.—Ninfa de las aguas.
- 39.—Planta gramínea.
- 40.—Amarro.
- 41.—Símbolo del sodio.
- 42.—Trompeta.
- 43.—Punto fijo en la historia.
- 44.—Imagen.
- 45.—Criado o lacayo.
- 46.—Adverbio que significa: además.
- 47.—Bajo, despreciable.
- 48.—Exclamación, (inv.).
- 49.—Metáfora, (abr.).
- 50.—Voleán de las Islas Filipinas (Mindanao).
- 51.—Río, afluente del Paraguay en la frontera del Brasil.
- 52.—Por la mañana (inv.).
- 53.—Imperativo de ir.
- 54.—Contracción.

### RESUELVA ESTE CRUCIGRAMA Y OBTENDRA UNA RECOMPENSA

Entre todas las soluciones acertadas que se reciban de este crucigrama, y el nombre de la actriz que en él aparece, que es la intérprete principal de la estupenda y bella producción "El boxeador y la dama", que se estrenará en el teatro "Campoamor" el martes 6 de Febrero, exhibiéndose hasta el día 12, serán sorteadas cinco entradas para presenciar dicha cinta, la que podrá ser utilizada cualquier día hábil.

Envíe su solución rápidamente para que pueda entrar en el sorteo de los premios, claramente escrita en esta misma hoja, dirigida al señor Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, junto con su nombre y dirección.

Se recibirán soluciones hasta las cuatro de la tarde del jueves día 8, hora en que se verificará el sorteo de las entradas, pudiendo asistir al mismo las concursantes que lo deseen.

Ejercite su mente resolviendo los crucigramas de BOHEMIA y podrá gozar semanalmente de las delicias de los magníficos teatros "Encanto" y "Campoamor".

Busque en la página 62 los nombres de las cinco primeras personas que han enviado soluciones correctas, y el nombre de la artista, a las cuales se les han enviado sus entradas.

### COMO SE QUEDARON

TOTAL SPR P

frente la Iglesia, en la misma acera de ésta y sobre la avenida principal, un caserón en ruinas, de techo apizarrado, de dos aguas, muros de portillados y ventanas sin vidrieras. Lo llamaban "la casa de los murciélagos" porque los vomitaba revoloteando cada atardecer.

El costado izquierdo de la plaza no lo advertía nadie; lo encubrían los chopos del jardín, y quedaba separado del tráfico. Sin embargo, había allí entre otros comercios una joyería. En mi plano asenté únicamente esa palabra. En realidad, aquella casa me evocaba una emoción confusa. Cediendo a la costumbre norteamericana de hacer trabajar a los jóvenes en comercio o en oficio durante el período de vacaciones, mi padre me había puesto un mes como ayudante gratuito de aquel su amigo joyero. Me ocupaban en clasificar por tamaños, las argollas de oro para los matrimonios, o en sacarle brillo al chapeado de los relojes con la gamuza amarilla. Con frecuencia, tras de un simulacro de faena se me mandaba a jugar con los hijos del patrón, por las habitaciones y el patio. Cierta día, al recoger un trompo que entre todos hacíamos bailar, mis ojos se quedaron atónitos. Sentada en la alfombra del suelo, componía la señora su máquina de costura. Levantaba la pierna sobre el pedal y mostraba no obstante las finas ropas, la parte más delicada y secreta de su belleza rubia, judía y juvenil. No obstante una ignorancia todavía cabal aún, semejante visión me produjo desconcierto y sobresalto ardiente. Al trabajar sobre mi plano la imagen se encendía, y de haber dejado libre la voz de la sinceridad, en lugar del letrero Joyería que acababa de anotar hubiera escrito: "Misterio maravilloso".

En aquel comercio adquirió mi padre un reloj de mesa. Peana larga de metal barnizado de negro, y encima la carátula de un semicilindro bronceado. Al otro extremo una mujer de metal dorado: cabeza griega, hombros desnudos, pechos firmes. Pegado al talle un manto le ciñe la cintura y baja, cubriendo los muslos en posición sedante, una pierna recogida apoya unas tablas. La otra luce el talle de una pantorrilla suntuosa. Sostiene la mano izquierda el borde superior del libro abierto y la otra mano caída, retiene un lápiz en espera de las órdenes de la mente que lo hará escribir. Era la ciencia, decían en casa, y su frente despejada contagiaba serenidad; pero los muslos, aún siendo de bronce, recordaban los de la judía.

Decididamente, era cosa pobre el plano en que trabajaba. Un árido conjunto de líneas y letras, inepto para sugerir lo mejor en cada sitio: como jaula sin pájaros se veía cada manzana del trazo.

Calle del Comercio, creo que se llamaba toda la avenida larga que parte de la iglesia y remata en la estación del ferrocarril. A la altura de la plaza del Comercio, se engalanaba con la tienda de ropa de los Miranda, veracruzanos, bien trajeados y afables, y con almacenes de maquinaria agrícola, bares de mexicanos y de yankees cerrando el costado opues-

to de la tienda de ultramarinos Trueba Hermanos, rica de sardinas en lata, pasas y almendras, aceitunas y vinos generosos. Después de la Plaza del Comercio, seguían calles con tiendas y tendajos y hospederías. Ya en su extremo, la avenida se ensanchaba. De un lado, a la derecha, el edificio de la Aduana, circundado de su jardincillo; enfrente un doble piso de madera pintada de rojo con portallizos, el hotel Internacional. Al fondo, el tejamanil de la modestísima estación del

tracción y las matemáticas. Acaso la más deshonesto y petulante de todas las falsificaciones que perpetra el ingenio. En vez de pintar las gentes y las casas, lejos de encarnar la vida del pueblo y proyectar su alegría, yo fijaba las perogrulladas de un trazo que da cuenta del número y la extensión del alineamiento urbano. Quedaba fuera, ya no digo lo esencial, también el detalle amable. La realidad pintoresca, el color y el olor, todo era sacrificado, convertido en perfil y traicionado. Una pueril abstracción de la realidad, esa era la Geometría.

EL PUENTE.

Los sucesos notables giraban en Piedras Negras en torno al puente. Arteria internacional, salto audaz sobre el abismo de dos naciones, ruta suspendida en el aire. Por abajo corren aguas abundantes de aluvión; jugando en remolinos que son trampas mortales para el nadador. Nunca se agota el caudal líquido aunque disminuya en verano. Varios afluentes, como el Pecos caudaloso y riachuelos y arroyos, mantienen el correr milenario. En el otoño se producen frecuentes y peligrosas avenidas. Dos veces han sido arrastrados tramos enteros del puente con todo y pilas de cemento armado. La primera catástrofe ocurrió uno o dos años después de la inauguración.

Para contemplar de cerca la corriente, numerosos vecinos de los dos pueblos, pagaron el acceso a fin de instalarse en los barandales interiores sobre el avance de las aguas. Desde la aparente seguridad de los entarimados, era emocionante observar el torrente. Imponía el oleaje formado en torno de las dobles y gruesas pilastras, conmovía los hierros de la estructura. Nadie advirtió que las ramazones acarreadas por la corriente se acumulaban en ciertos sitios, aumentando enormemente la presión. Inesperadamente cayeron las juntas, se desgarró el armazón y cayó un tramo a la corriente, luego otro, arrastrando ambos a centenares de personas que se hundieron en el agua para siempre o reaparecieron a corta distancia luchando en el turbión. Desde las secciones intactas, algunos buenos vecinos tiraban cables que salvaron a contados naufragos. La mayor parte de los que cayeron al agua pereció al instante. Nos hallábamos nosotros en el extremo tejaño del viaducto a donde casi no llegó el pánico; pero sí el horror del espectáculo. Los daños materiales se repararon rápidamente; pero el público quedó desconfiado y el tráfico se interrumpió durante las horas de las máximas avenidas.

Desde que nos instalamos en Piedras Negras, atravesaba yo el puente a diario, por la mañana temprano y al atardecer; por eso, la época de las crecientes solía dejarme impresiones dramáticas. Una mañana vi que se alzaba la corriente tan irrepetuosa y atronadora, que a medio puente pensé regresarme sin cruzarlo. Vacilé, diciéndome que posiblemente se trataba de una avenida ordinaria y que sería ridículo quedarme en casa para mirar a los que la pasarían después; hice un

(Pasa a la Pág. 65.)

RESUELVA EL PROBLEMA de los purgantes.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida —todas las noches si fuere necesario— sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. Benjamín Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema... Y ni irritan ni envician.

Compre una caja hoy mismo y convéngase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

ferrocarril. Detrás los talleres, los almacenes de la Aduana, la pequeña urbe de la Maestranza.

Muchas horas me tomó el plano, pero al fin lo ví limpio y ampliado con noticias suburbanas como el Cementerio al sudoeste y el camino de la villita al sudeste. Lo contemplaba ya listo para ser desprendido del restirador y no me complacía. Por instinto repudiaba mi obra como un caso de falsificación de la realidad: la falsificaba por causa de la abs-

Maltina Tivoli VIGOR-NUTRICIÓN BELLEZA VITAMINADA PEDIDOS. 1-5261

(Viene de la Pág. 64.)

«fuerzo y seguí adelante. Apretado el  
caban contra la cintura, eché a correr.  
Fiar de mis pisadas subía el crugido de  
los maderos del andén. La corriente en-  
gendraba abajo un oleaje que al partirse  
en los pilares, sacudía todos los hierros  
de la estructura. El miedo me puso alas  
en los pies. Corría como si ya el andador  
hubiese sido separado del puente y yo  
saltase eludiendo el abismo. Jadeante,  
sudoroso, contaba los tramos, uno, dos,  
tres, el peligro había pasado, la corriente  
cedía al derramar el agua por la llanura  
del lado americano. Casi me desilusioné  
mirando que atrás de mí, el puente se-  
guía inmóvil. Yo empecé a sonrojarme de  
mi pánico. Pero en fin, estaba vencido  
el obstáculo. En la escuela no se diría  
que faltaba por miedo de la creciente.

Si la avenida era de las extraordinarias,  
comúnmente engrosaba a mediodía  
para volverse imponente en el atardecer.  
Estruendos de catástrofe distante con-  
mueven el espacio antes que las avalan-  
chas del líquido. Huyen los ganados de  
las márgenes. Corren los boteros asegu-  
rando los esquifes, se suspende el tráfico  
en el puente y sólo algunos curiosos aso-  
man hasta el primero, hasta el segundo  
de tramo; la porción central se queda  
desierta. Una tras otra y como cataratas  
a nivel se van ensanchando las ondas. El  
poste marcador va indicando por minu-  
tos, un pie, dos pies de altura después  
de cada golpe de la creciente. El clamor  
de las aguas resuena ahora próximo, ava-  
sallante. Retiembla el suelo bajo los pies  
y con alarma se recuerda que los terrenos  
de aluvión en que se asienta el poblado,  
no están a salvo de deslizamientos desas-  
trosos. Sobre las aguas mugrientas flotan  
troncos de árboles, ramales que giran a  
medio hundir como cadáveres del bosque;  
vacas hinchadas al ahogarse, perros mu-  
ertos, cerdos, carneros, todo se confunde  
en el barro fluido: igual que si una región  
de la tierra se hubiese de pronto licuado.  
Adelantando para ver la corriente un po-  
co de lleno, compruébase el valor de la  
frase común "la fuerza de los elemen-  
tos". El hombre se reconoce desavori-  
do, débil aún, frente a los cambios prima-  
rios. El día que se inventase la manera  
de no ahogarse, la manera de no morir,  
habría comenzado el progreso como fin

humano. Mientras tanto, seguiremos pa-  
decido terrores, desconcierto y pismo.  
Salvo que entra en juego otro instante,  
desdenoso y resuelto a convivir con la  
catástrofe, más aún, empeñado en sacarle  
partido. Nunca he olvidado el benepláci-  
to con que todos vimos, olvidando los pe-  
ligros y sorpresas del instante, los es-  
fuerzos del nadador, que en un remanso,  
un poco más allá de la casa de los Riddle,  
desvió del torrente una hermosa sandía y  
la fué llevando hacia la orilla, donde lo-  
gró recogerla y ponerse a salvo.

¿ALUCINACION?

Regresábamos de un paseo "al otro la-  
do". La mañana estaba luminosa y tibia.  
Leves gasas de niebla borran el confin,  
se esparcían por la llanura. Serían las 11  
de la mañana y comenzaba a quemar el  
sol. Desde el puente contemplábamos la  
margen arenosa, manchada de grama y  
mezquites, cortada de arroyos secos. En  
suave ondulación baja el terreno hacia la  
cuenca del río que corre manso. De pron-  
to, nacidos del seno humoso del ambien-  
te, empezaron a brillar unos puntos de  
luz que avanzando, ensanchándose, torná-  
banse discos de vivísima coloración ber-  
meja o dorada. Con mi madre y mis her-  
manas éramos cinco para atestiguar el  
prodigio. Al principio creímos que se tra-  
taba de manchas producidas por el des-  
lumbramiento de ver el sol. Nos restregá-  
bamos los ojos, nos consultábamos y vol-  
vimos a mirar. No había duda, los discos  
giraban, se volvían esfera de luz; se le-  
vantaban de la llanura y subían, se acer-  
caban casi hasta el harandal en que nos  
apoyábamos. Como trompo que zumbara  
en el aire, las esferas luminosas, rasaban  
el tenue vapor ambiente. Uníárase dicho  
que la niebla misma cristalizaba, se acris-  
solaba para engendrar forma, movimiento  
y color. Asistíamos al nacimiento de seres  
de luz. Conmovidos comentábamos, emi-  
tíamos gritos de asombro, gozábamos co-  
mo quien asiste a una revelación.

En tantos años de lecturas diversas no  
he tomado con una explicación del caso,  
ni siquiera con un relato semejante y to-  
davía no sé si vimos algo que nace del  
concierto de las fuerzas físicas o naci-  
mos una alucinación colectiva de las que  
estudian los psicólogos.

(Continuará en el próximo número)

EL MATRIMONIO DE CAMILA

(Viene de la Pág. 61.)

Un día se esparció por el pueblo el ru-  
mor de que el nuevo médico iba a casar-  
se pronto. Al conocer la noticia, Célestina  
se estremeció de alegría. Sólo había  
que esperar que el enamorado se declara-  
ra.

En aquellos días, una tarde que el doc-  
tor entró en el café del Comercio, un  
amigo le preguntó:

—¿Es verdad, querido Pepinot, que vas  
a casarte con Camila Lepreux?

—¿Crees que soy tan estúpido que voy  
a matar la gallina de los huevos de oro,  
casándome con ese espantapájaros, con  
ese fenómeno largo como un poste, tele-  
gráfico, que toca el piano con un oído  
de burra y se viste como un mono? ¿Crees  
que voy a perder más de doce mil francos  
al año que me paga su familia por sus  
achaques?—replicó el doctor.

No me atrevo a afirmar que estas pa-  
labras le fueran repetidas en los oídos a  
la señora Lepreux. Pero sé que al tener  
conocimiento del matrimonio del doctor  
Oscar Pepinot con una parisiense encan-  
tadora y huérfana, la pobre mujer cayó  
realmente enferma esa vez y mandó a  
buscar a un médico del pueblo cercano.

El hígado se le había hinchado como  
un globo...

**RESTAURE**  
SUS LAMPARAS  
LLAMA A  
LA CASA ALADINO  
GRAL. CARRILLO 72. A-0456



**Primavera,  
Verano,  
Otoño,  
Invierno**

Los meses han pasado; y su  
Creyón MICHEL, el eterno ins-  
trumento de la belleza de sus  
labios, no se ha concluido aún...

Para conservar su hermosura,  
nada es caro, que ella es lo que  
más vale; pero ¿no viene bien  
un poco de economía en los  
malos tiempos? Por eso ella  
sonríe: una deliciosa sonrisa,  
que subraya, invencible y  
único.

*Michel*

La misma insuperable ca-  
lidad, igual razonable ventaja  
económica, caracterizan los  
demás productos MICHEL:  
Arrebol, Polvos, Cosmético y  
Sombra para los ojos, «exclu-  
sivos» y de distinción.

MICHEL no puede ser imitado  
porque es el único en el mundo  
que fabrica sus propios colores.



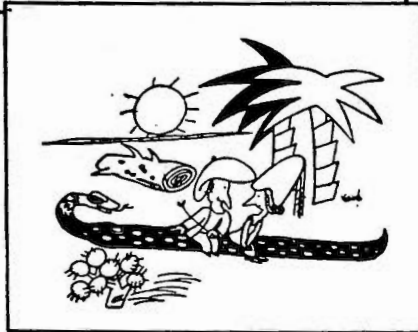
MICHEL COSMETICS, INC., New York  
GUSTAVO E. MUSTELIER  
Agente Único en Cuba  
APARTADO 661 LA HABANA

Envíe 10 centavos en sellos de correo o embudo  
y recibirá una muestra de creyón en tono claro,  
mediano u oscuro. No es necesario recortar  
este anuncio.

# HUMORISMO



—Con tal que el hijo no se parezca mucho a su padre....



—¿Para qué quieres esa rama, Honorato?  
—Por si acaso viene una serpiente.



—LOS HOMBRES SON UNOS odiosos egoistas. Todos quisieran casarse con una mujer con dinero...  
—Eso es una calumnia. Te aseguro que en la mayor parte de los casos, optarían por el dinero.



## EN CUBA

—Otro más al cual le han aplicado la ley de fuga.

La nurse distraída.



— Señora, vengo a arreglar su fonógrafo.  
—Pero, señor, yo no he llamado.  
—Usted no, pero todos los vecinos han llamado.



El tenedor de libros está de vacaciones en su casa de campo.



## LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El señor casado, que ha llegado tarde al teatro.



—¿Cuándo pasa el próximo tren para el Norte?  
—Dentro de una hora.  
—¿Y el que viene en la otra dirección?  
—Dentro de dos horas.  
—Gracias, señor. Ven, Leopoldo, podemos atravesar tranquilamente la línea.



LA ENAMORADA  
—Al fin, señor Durand, lo encuentro solo!